



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN



Lucio Cabañas: una vida aproximación

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE: LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA PRESENTA: MARIA TERESA DEL RIEGO CORTINAS

ASESOR ALEJANDRO BYRD. OROZCO



m340688

FEBRERO 2005

## Agradecimientos

A Alejandro Byrd, mi maestro y eterno asesor, con cariño y agradecimiento infinitos.

A la familia de Lucio Cabañas, por su confianza y por compartirme tanta riqueza.

A Pedro, por una oportunidad que cambió mi vida y que nunca acabaré de agradecer.

A mis padres, sostén y aliento.

A ti, por nuestro bosque en crecimiento.

*“Sólo la unidad del pueblo nos permitirá conquistar la libertad y la justicia. Ser pueblo, hacer pueblo y estar con el pueblo”.*

Lucio Cabañas Barrientos

*“Seguridad Nacional debe diagnosticar la violencia social que engendra a la violencia de la guerrilla. La guerrilla no es el inicio de la violencia, es la fase final de una violencia de opresión, pobreza, represión, injusticia”.*

Carlos Montemayor

# Índice

<b>Introducción</b>	5
<b>Capítulo I</b>	
Lucio, el ser humano.	
1.1 Su niñez y su vida familiar	9
1.2 Lucio, el estudiante	11
1.3 El maestro Lucio	13
1.4 Lucio, el luchador social	16
1.5 Las novias de Lucio	18
1.6 La historia de Isabel	20
<b>Capítulo II</b>	
Lucio, el guerrillero.	
2.1 El mitin en Atoyac y la clandestinidad como única alternativa	23
2.2 ¿Por qué luchar? Las razones de Lucio	23
2.3 La construcción de la guerrilla	24
2.4 La vida en la montaña y la cáscara de limón	26
2.5 “Miles de ojos y oídos nos protegían”	28
2.6 Las 16 campañas militares y el chicharrón con sangre	30
2.7 Fiesta en la montaña. Las armas como instrumentos	32
2.8 Vida y muerte en la montaña	33
2.9 El secuestro de Rubén Figueroa	35
2.10 La huida	38
2.11 El rescate de Figueroa y la derrota militar del Partido de los Pobres	47
2.12 La muerte de Lucio. Entre el suicidio y “la muerte revolucionaria”	51

### **Capítulo III**

#### La Guerra Sucia

3.1 El costo de la lucha para la familia de Lucio Cabañas	57
3.2 Testimonios	58
3.3 La historia de Juana	61
3.4 ¿La esposa de Genaro Vázquez?	63
3.5 Los desaparecidos de la familia Cabañas	65
3.6 “Valió la pena”, afirman los Cabañas	75

### **Capítulo IV**

#### La lucha ahora

4.1 “Lucio no ha muerto”, afirma la familia Cabañas.	80
4.2 Los frutos de la lucha	81
4.3 Una familia combativa. Hablan los sobrinos de Lucio Cabañas.	84
4.4 Grupos armados en Guerrero. La herencia del Partido de los Pobres	92
4.5 Frente al actual Gobierno, desconfianza y escepticismo	98
4.6 ¿Al fin llega la justicia?	103

<b>Conclusiones</b>	109
---------------------	-----

<b>Anexos</b>	112
---------------	-----

<b>Referencias</b>	117
--------------------	-----

## Introducción

A 28 años de la muerte de Lucio Cabañas Barrientos, familiares, amigos y ex compañeros de lucha se unieron, por primera vez, para tratar de reconstruir la vida del joven maestro rural, fundador del Partido de los Pobres (PDLP), que desafió al Estado mexicano de 1967 a 1974.

Imposible contener en este trabajo las casi 40 horas de grabación que resultaron de las entrevistas hechas, durante los meses de julio y agosto de 2002, a las personas más cercanas a Lucio Cabañas durante su singular y breve existencia.

Sin embargo, es posible, gracias a los invaluable testimonios, lograr una aproximación general a la vida del líder guerrillero, desde un enfoque nuevo, íntimo e irrepetible, en la medida en que el tiempo y la memoria lo permiten.

El presente trabajo está estructurado a manera de un amplio reportaje. Ningún otro género periodístico hubiera podido contener y hacer justicia a tan rica y diversa información. El reportaje se imponía por la importancia y actualidad del tema y por el valor testimonial e histórico del material.

El reportaje ofrece al lector un panorama amplio, completo, sobre un tema determinado. Reúne entrevistas, crónicas, estadísticas o datos duros e información bibliográfica. Requiere, necesariamente, investigación de campo, e implica un tratamiento exclusivo, único, de la información.

En su libro *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*<sup>1</sup>, Raymundo Riva Palacio explica:

“Lo que diferencia a los medios es el tratamiento colateral que dan a las noticias. No basta con divulgar el acontecimiento, también se debe explicar su trascendencia. Los reportajes aportan contexto, origen y efecto de los mismos eventos, al entregar una visión más de conjunto, a distancia, sobre un tema en particular, resaltando así su propia importancia. No son pocas las veces en que un reportaje anticipa lo que poco después se convierte en noticia.

---

<sup>1</sup> Raymundo Riva Palacio, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*. México. Universidad Iberoamericana-Fundación Manuel Buendía. 1998. Págs. 84 y 85.

“Considerado rey dentro de los géneros periodísticos, el reportaje debe incorporar la noticia, la entrevista, la investigación y la literatura, de tal manera que atrape al lector y lo lleve hasta el epílogo del texto. El reportaje aporta la explicación de hechos actuales que ya no son estrictamente noticia, es ocasional porque no se repite ni tiene continuidad, y tiene un estilo narrativo y creativo.

“Es un género periodístico que permite al reportero una gran libertad en cuanto a su expresión y la mayor flexibilidad respecto al estilo. En el reportaje se examina una noticia a profundidad, se ve lo que hay detrás de todo acontecimiento, se le analiza y reflexiona sobre sus orígenes”.

Por su parte, el periodista Miguel Ángel Bastenier, autor del libro *El blanco móvil. Curso de periodismo*<sup>2</sup>, define al reportaje como el “ADN del periodismo”.

A grandes rasgos, el presente trabajo está estructurado de la siguiente manera: Un primer capítulo habla de Lucio como ser humano; su niñez y su vida familiar, sus etapas como estudiante, maestro y luchador social; su gusto por el canto y la guitarra, su inquieta vida amorosa y, finalmente, su relación con Isabel, su amor definitivo y madre de su única hija: Micaela.

El segundo capítulo aborda la vida de Lucio como guerrillero, desde que se fue a la sierra, en mayo de 1967, hasta que murió, el dos de diciembre de 1974.

En voz de sus amigos y ex compañeros de lucha, conocemos en este apartado las razones de la lucha de Lucio Cabañas, el proceso de construcción del movimiento armado que encabezó, las 16 campañas militares que resistió gracias al apoyo del pueblo; la vida en la montaña, los secuestros y ajusticiamientos al interior del grupo, la derrota militar y, finalmente, las circunstancias en las que murió.

En el tercer capítulo, dedicado a la Guerra Sucia, conocemos el costo que la lucha de Lucio Cabañas tuvo para sus seres queridos y para los pueblos y grupos que lo apoyaron dentro y fuera del estado de Guerrero.

En este apartado se incluyen testimonios sobre tortura, encarcelamientos, desapariciones, exilio y, en el peor de los casos, muerte. Además, se muestra el balance

---

<sup>2</sup> Miguel Ángel Bastenier, *El blanco móvil. Curso de periodismo*. México. Editorial Aguilar, Ediciones El País, 2001. Pág. 151.

que, a 30 años de aquellos años negros, hacen familiares y amigos de Lucio sobre la lucha que, de manera directa o indirecta, enfrentaron.

Finalmente, el cuarto capítulo está dedicado a la actual lucha de la familia Cabañas: su búsqueda de justicia y de sus desaparecidos; sus movilizaciones, y la herencia combativa del líder guerrillero, en la voz de sus sobrinos.

Este último capítulo aborda también el tema de los grupos armados que nacieron a raíz de la lucha y la muerte de Lucio Cabañas, que operan actualmente en Guerrero y en otros estados del país, y el curso que ha seguido esta historia a partir de la decisión del Gobierno Mexicano de esclarecer los crímenes de la Guerra Sucia.

Quienes acompañaron a Lucio Cabañas en las distintas etapas de su vida, lo recuerdan como un hombre bueno, idealista, amoroso y alegre, que difícilmente hubiera optado por la violencia si hubiera tenido más alternativas.

En el recuerdo de sus seres queridos, Lucio fue un hombre honesto, consecuente y a veces ingenuo, que tuvo deficiencias y cometió errores, algunos tan graves que, al final, lo condujeron a la muerte.

Los familiares y amigos de Lucio Cabañas consideran que la historia no le ha hecho justicia, que en la memoria colectiva de los mexicanos debería estar al lado de personajes como Francisco Villa y Emiliano Zapata. Sin embargo, coinciden en que, a pesar de su muerte y del horror que vivieron durante la Guerra Sucia, su lucha sigue viva y valió la pena porque significó un paso hacia la construcción de un país más justo.

El presente es un trabajo fundamentalmente testimonial. El propósito del mismo fue reconstruir la vida de Lucio Cabañas precisamente desde la voz y el recuerdo de sus seres queridos, de aquellas personas que lo vieron nacer, crecer, luchar y morir.

No negamos que el lazo afectivo entre Lucio Cabañas y nuestras fuentes de información, en su mayoría nunca antes consultadas, puede dar lugar a un discurso posiblemente parcial.

Vale decir, sin embargo, que ésa es la visión de los entrevistados y que es, además, sólo una forma más de ver y entender a Lucio Cabañas, una de muchas posibles aproximaciones a un personaje histórico que aún hoy sigue provocando reacciones y opiniones diversas, a veces encontradas o contradictorias.

Es importante señalar que casi para la totalidad de las personas entrevistadas la realización del presente trabajo significó su primer contacto con un medio de comunicación y con el ejercicio, difícil y placentero al mismo tiempo, de ventilar historias y sacar a flote sus recuerdos fuera del seno familiar e incluso dentro de él.

La familia de Lucio Cabañas es una fuente invaluable e inagotable de información, recuerdos e historias, que permiten entender a un personaje clave en la lucha del pueblo de México por la justicia y la democracia.

Este trabajo tiene el privilegio de ser la concreción de esa primera vez en que familiares y amigos de Lucio Cabañas decidieron unirse para reconstruir la vida del comandante del Partido de los Pobres, que aún es una bandera de lucha y dignidad para grupos, organizaciones y movimientos que buscan el cambio en México.

Es éste el primer acercamiento a Lucio Cabañas Barrientos desde su familia, desde las personas que lo vieron nacer, crecer, luchar y morir. Y ése es, en mi opinión, el valor y el principal aporte del presente trabajo.

# Capítulo I

## Lucio, el ser humano.

### 1.1 Su niñez y su vida familiar

En la húmeda mañana del 15 de diciembre de 1936<sup>3</sup>, al interior de una pequeña casa de adobe de la comunidad El Porvenir, municipio de Atoyac de Alvarez, Guerrero, nació Lucio Cabañas Barrientos.

Su “madre de crianza”, Dominga Cabañas Iturio, hermana de su padre, don Cesáreo, recuerda que el nacimiento de Lucio “no fue trabajoso”.

“Salió luego, ahí en la casa, con una de esas señoras que tienen a los bebés, una partera”, relata.

Aunque no sabe qué edad tiene, porque perdió sus papeles al huir de su casa durante los años de mayor represión en Guerrero, doña Dominga es una mujer fuerte y risueña que ronda los 80 años y que, junto con su hermana Marciana, crió a Lucio y a sus dos hermanos, Facunda y Pablo, desde que eran muy pequeños.

La anciana recuerda a “Chío”, como le decían a Lucio en su familia, como un niño juguetón, pero apacible.

“Era puro juego con su hermano Pablo (dos años menor que él), pero nada que no se aguantara. Les gustaba andar corriendo y jugando, andarse tirando, apedreando en el patio, como todos los niños”, comenta.

De niño, señala, Lucio nunca estaba triste; sólo se enojaba y lloraba a veces cuando se peleaba con Pablo o con sus primos durante los juegos.

“Se daban ellos mismos ahí jugando y salía alguno llorando, así como son todos los niños, que se pegan y llora alguno”, señala.

Dicen que desde niño Lucio presumió de tener muchas mamás. Ciertamente, tuvo tres: la biológica, Rafaela Gervacio Barrientos, y las dos de crianza: Dominga y Marciana.

---

<sup>3</sup> Esta fecha es la indicada por la familia de Lucio Cabañas. Sin embargo, hay publicaciones y biografías que sitúan el nacimiento del líder guerrillero en el año de 1938.

Cuando Lucio tenía dos o tres años, su madre Rafaela se separó de don Cesáreo Cabañas. La mujer se llevó a sus hijos a su nuevo hogar, pero al poco tiempo regresaron con su padre.

Los hermanos Cabañas quedaron al cuidado de su abuela paterna, Aldegunda Iturio de la Cruz, con quien Lucio estableció una relación fuerte y cercana. Al morir ella, sus hijas Dominga y Marciana se hicieron cargo de los niños.

Dominga y Marciana vivían en el minúsculo pueblo de El Cayaco en casas contiguas, de modo que los hermanos Cabañas pasaron su infancia entre las dos viviendas, al lado de sus primos, hijos de sus madres de crianza.

Lucio, Pablo y Facunda crecieron en medio de grandes limitaciones y carencias. Por ello, desde muy niños empezaron a trabajar la tierra, al lado de su padre y de su tía Marciana.

“A nosotros no nos dejaron jugar. Mi tía (Marciana) cuando miraba que estábamos jugando nos ponía a trabajar”, comenta Pablo, hermano de Lucio.

Además de doña Dominga, Pablo es hoy, a sus 62 años de edad, casi el único camino posible hacia la infancia y la adolescencia de Lucio.

En la familia dicen divertidos que Pablo y Lucio “jugaron con la misma caca”, aunque él prefiere decir que compartieron “la misma tierra”.

Quizá sin darse cuenta, Pablo tiene muchos de los rasgos que recuerda de Lucio. Observador, bromista y alegre, este hombre robusto, afecto a las guayaberas, no oculta el amor y la admiración que sintió y aún siente por su hermano. Después de todo, él fue la persona más cercana al líder guerrillero hasta que éste cumplió 22 años y se separaron.

Gracias a Pablo, es posible saber que Lucio no fue bueno para las canicas, que desde niño fue sensible y observador, que se preocupaba por los demás y que, más que jugar, disfrutaba platicar con las personas mayores.

“No recuerdo que Lucio haya sido bueno para las canicas. A él le gustaban otras cosas. Era muy observador, le gustaba platicar con la gente grande, de experiencia, y desde chico se preocupaba por la gente. Cuando andábamos trabajando me decía mira que mataron a fulano, o que sutano no tiene qué comer. Esas eran nuestras pláticas”.

Lucio era un niño alegre y bromista, dice Pablo. Sólo recuerda haberlo visto llorar una vez, desconsolado, a los nueve años de edad, cuando murió su abuela Aldegunda.

“El estuvo muy apegado a mi abuela, se llevaban muy bien, se llamaban mucho la atención. Para él no hubo mejor apego que ella. Cuando murió, fuimos a ver a mi mamá y se puso a llorar. Fue la única vez que lo miré llorar así, con buen llanto”, detalla.

Muchos años después, en 1972, Lucio vivió otra de sus grandes tristezas, cuando detuvieron, torturaron y encarcelaron a Pablo en la ciudad de Hermosillo.

Pese a la pobreza en que vivían, Lucio y Pablo se la pasaban bien juntos. Jugaban canicas, trompo, papalote y escondidillas. Nunca les regalaron juguetes, porque no había dinero, pero en cuanto pudieron comenzaron a construirse los suyos.

“El día que tuvimos un carrito, lo hicimos nosotros, con cajas de cerillos y corcholatas. También jugábamos papalote. Los fabricábamos con papel de china, hilo y varitas sacadas del hueso de la palma de coco. Volaban muy bien”, dice Pablo satisfecho.

Alguna vez su papá, Cesáreo Cabañas, les hizo un trompo de madera a cada uno, tallado con machete. Pablo aprendió a fabricar el juguete y también empezó a hacer valeros, para vender y regalar.

De su padre, Pablo recuerda que era un hombre noble y cariñoso. Dice que sólo les pegó dos veces cuando eran niños: Una porque se insultaron el uno al otro, y otra cuando desobedecieron a su tía Marciana.

“Un día Lucio y yo empezamos a pelearnos de palabras, porque nunca peleamos con las manos. Mi papá estaba afilando su machete en una piedra, nos mandó llamar y nos dijo: ‘entre ustedes no quiero pleitos’; sacó su cinturón y nos dio dos cintillazos a cada uno. Nunca nos volvimos a pelear. Eso fue definitivo”, relata.

## **1.2 Lucio, el estudiante. La Escuela Normal Rural de Ayotzinapa\***

Los hermanos Cabañas vivieron en El Porvenir sólo los primeros años de su vida. Después, con su padre, sus tías y toda la familia se mudaron al poblado de El Cayaco. Ahí, cuando Lucio tenía ocho años, Facunda diez y Pablo seis, entraron a la primaria.

---

<sup>4</sup> Las Escuelas Normales Rurales (ENR) se crearon hacia 1922, con el propósito de formar a profesores especializados en el medio rural. Con el tiempo, se convirtieron en instituciones incómodas para las autoridades, tanto en términos educativos como políticos, y actualmente están en riesgo de desaparecer.

Con grandes dificultades, porque tenían que combinar el estudio con las labores del campo, Lucio y sus hermanos terminaron el tercer año de primaria. Después, como en El Cayaco no se podía estudiar más y las dificultades económicas eran cada vez mayores, suspendieron la escuela y se dedicaron, de lleno, a trabajar.

Cuando Lucio y Pablo tenían 12 y 10 años de edad respectivamente, su padre fue asesinado por unos pistoleros, contratados, según cuenta la historia, por unos primos hermanos. Este hecho cambió drásticamente la vida de los niños. Los juegos y la esperanza de estudiar se desvanecieron y la sobrevivencia se impuso como única meta.

“Ya no había manera de estudiar para nosotros. Si no trabajábamos, no comíamos”, explica Pablo.

Además de trabajar la poca tierra que tenían, Lucio y Pablo empezaron a alquilarse como peones. Por trabajar diez o doce horas diarias en lo que dispusiera su patrón en turno, ganaban entre 2.50 y cinco pesos. Sembraban maíz, alimentaban animales, limpiaban huertas, cortaban leña y cargaban costales hasta de cien kilos.

También descubrieron un trabajo más lucrativo: Partir y descarnar cocos. En ese entonces, la “gruesa”, como se le llamaba a una medida consistente en 12 docenas, se pagaba a unos tres pesos.

Pablo dice orgulloso que llegó a sacar hasta 25 “gruesas” en un día. De las cuatro de la mañana a las 12 de la noche, partió y descarnó alrededor de 3,600 cocos.

“Ponle que te pagaran a tres pesos la gruesa, por 20 ó 25 gruesas eran como 75 pesos en un día, y como peones ganábamos cinco pesos por todo un día. Entonces sí convenía, eran trabajos arduos, pero nos acostumbramos”, apunta.

Entre el trabajo y las carencias, pasaron los años para los hermanos Cabañas en El Cayaco. Pero Lucio, afecto a la lectura desde pequeño, nunca se resignó a no estudiar.

Pablo dice que su hermano siempre andaba con un libro o un periódico bajo el brazo.

“Leía todo lo que le caía en las manos, menos las revistas de monitos. Esas no le gustaban”, afirma.

A los 17 años de edad, a escondidas de su tía Marciana, que le decía que si se iba “sólo aprendería vicios”. Lucio se fue al pueblo de Tixtla, para estudiar el cuarto año de primaria.

Por necesidad, y después por convicción, Lucio siempre combinó el estudio con el trabajo. Su prima Irene Nava Cabañas recuerda, por ejemplo, que para mantener sus estudios en Tixtla el joven vendía hielo antes de entrar a la escuela.

“Siempre que lo encontraba me regalaba un pedazo de hielo y bromeaba conmigo”, señala.

Por su edad y conocimientos, Lucio pudo saltarse el quinto año de primaria. Para cursar el sexto se fue a la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, donde estudió también secundaria y los tres años de la normal. Así, a los 27 años de edad se recibió como maestro, en una ceremonia a la que no quiso asistir con traje, porque decía que él era gente del pueblo.

### **1.3 El maestro Lucio**

Lucio Cabañas pasó a la historia como un humilde maestro rural que, obligado por la represión del Estado, tomó el camino de las armas para luchar por su pueblo.

Su familia lo recuerda como un joven tranquilo, bromista y cariñoso, amante de la docencia y de los niños. La imagen del maestro rodeado por sus alumnos en Mezcaltepec y Atoyac se repite en todos aquellos que lo conocieron en aquella época.

Erasmó Cabañas Tabárez fue alumno de Lucio cuando cursó el segundo año de primaria en Mezcaltepec.

Aunque eran primos, no lo conoció sino hasta que cruzó el umbral del pequeño salón de adobe y se encontró con un joven sonriente, de hablar pausado, que no levantaba la voz ni cuando llamaba la atención a sus alumnos.

“Siempre se estaba riendo, me estaba llamando la atención, pero parecía que estaba jugando conmigo”, comenta.

Casi 40 años después de aquel momento, Erasmo recuerda algunos detalles de Lucio que, en su opinión, describen el tipo de maestro que fue.

Zurdo de nacimiento, Erasmo padeció durante el primer año de primaria a un maestro que, con el apoyo y la anuencia de su padre, siempre le amarró la mano izquierda para que aprendiera a escribir con la derecha.

Cuando pasó al segundo grado, lo primero que hizo fue acercarse a su nuevo maestro y pedirle que le amarrara la mano izquierda para no sentirse tentado a utilizarla. Lucio lo miró desconcertado.

“¿Y ahora tú qué tienes?, me dijo, pues vengo a que me amarre la mano, porque soy zurdo, contesté. Me dijo no, tú aquí vas a escribir con la mano que quieras”, relata.

Lucio mandó llamar al papá de Erasmo y le dijo: “¿Qué te pasa tío? ¿Qué es eso de que le amarre la mano? Aquí tu hijo va a escribir con lo que él quiera, si quiere con la zurda, con la zurda va a escribir”.

“Yo sentí un apoyo muy grande, y cuando me dio toda la libertad de dibujar y escribir con la mano izquierda sentí muy bonito. Fue un detalle muy hermoso, que no voy a olvidar nunca”, dice Erasmo.

Lucio nunca llamó a Erasmo por su nombre. Siempre le dijo “cabezón”, pero dice que nunca se sintió ofendido porque “me lo decía con cariño, me daba una acariciadita en mi cabeza y me abrazaba”.

“En aquel tiempo era muy difícil que los padres te apapacharan, siempre te hablaban con energía, y cuando alguien te tocaba la cabeza o te daba una palmadita te sentías bien, y esa era la característica de Lucio, apapacharte, abrazarte, por eso lo quería bastante y también lo respetaba”.

Lucio era exigente en el salón, recuerda, pero a la hora del recreo jugaba con sus alumnos a “los encantados”, les enseñaba canciones, y alguna vez los llevó a pasear al monte, cerca de un sembradío de guayabas silvestres, donde se armó una guerrita de guayabazos que dejó a todos batidos y felices.

“Recuerdo muy bien que nos agarramos a guayabazos. Acabamos hechos un asco porque la guayaba estaba muy madura y se nos destripaba en el cuerpo. Y él se puso a jugar con nosotros, se escondía detrás de los guayabos y nos aventaba de guayabazos. Y eso tampoco lo olvido, porque si eres niño y un adulto juega contigo sientes muy bonito”.

Juana Nava Cabañas, prima hermana de Lucio, resultó algunas veces afectada por la costumbre del maestro de jugar con sus alumnos.

En ese entonces, dice, a Lucio le gustaba usar ropa blanca o de colores claros, y ella era la encargada de lavarla.

“Como era muy juguetón, los niños se subían en él y lo ensuciaban. Eso me enojaba porque yo era la que lavaba, pero el me decía no te enojas, son niños. El nunca se enojaba, y hacía que a uno se le quitara el coraje. Cuando le decía bueno, pero porqué hiciste eso, sólo me decía es que soy un chingón, y se reía”.

Originario del poblado Salto Chiquito, que desapareció a consecuencia de la represión de los años 70, Erasmo Cabañas es maestro normalista desde hace 26 años y dice que, en gran medida, se lo debe a su primo Lucio.

“Siempre me decía que le echara muchas ganas a la escuela, que fuera alguien en la vida”.

Señala que como maestro enseña a sus alumnos muchos de los principios y valores que aprendió de Lucio.

“El siempre nos enseñó que debíamos ayudar a la gente, que si veíamos a una persona anciana le cargáramos sus cosas, que si veíamos que alguien estaba mal le ayudáramos, y esa es una influencia que guardo y conservo”.

Erasmo se describe como un maestro juguetón y amoroso, y asegura que es una herencia de Lucio Cabañas.

“Lucio influyó bastante en mí. Ahora que soy maestro, juego con mis niños y me siguen un montón. Y yo recuerdo de él que hay que llevarse bien con los chamacos para que lo quieran a uno, y cuando el niño lo quiere a uno pues se trabaja mejor”, señala.

Por su parte, Guillermina Cabañas Alvarado sostiene que su primo Lucio fue maestro incluso antes de estudiar la normal, porque siempre enseñaba a la gente del pueblo cómo defenderse y cuáles eran sus derechos.

Lucio, comenta, fue un maestro de 24 horas. Además de dar sus clases normales, en las noches alfabetizaba gratuitamente a jóvenes y adultos que no podían asistir a la escuela, convencido de que sólo así dejarían de ser engañados por los caciques, de que debían saber leer y escribir para conocer sus derechos y defenderse.

Con la matanza en Atoyac, Lucio Cabañas detuvo su vida docente, por lo menos de manera oficial, aunque nunca dejó de enseñar. Ya en la sierra, exigía a los miembros del grupo armado que leyeran por lo menos dos horas diarias, y les daba clases de filosofía, historia y política, entre otras materias.

#### **1.4 Lucio, el luchador social**

A lo largo de su corta vida, Lucio Cabañas tuvo tres pasiones: La docencia, la lucha social y el canto.

La familia Cabañas dice que Lucio nació político, que siempre enseñó, aun antes de ser maestro, y que cultivó hasta su muerte el gusto por el canto y la guitarra.

“Lucio era político de por sí. Desde sexto año de primaria empezó a hablar en las reuniones, a distinguirse. Era buen orador. Siempre le gustó hablar en público. Y cuando entró a la normal, que era un semillero de política, pues le entró de lleno a eso”, señala Pablo Cabañas.

Ciertamente, el ingreso de Lucio a la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa marcó el inicio de su vida política. Pronto se convirtió en el dirigente de la sociedad de alumnos y después fue nombrado secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, lo que le permitió viajar por todo el país.

En esos años, a principios de los sesentas, Lucio participó activamente en las movilizaciones de estudiantes, campesinos y trabajadores que dieron como resultado la caída del gobernador Raúl Caballero Aburto (1957-1961), en las que también jugó un papel determinante el entonces profesor Genaro Vázquez Rojas, quien años después fundaría la guerrillera Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR)’.

Tras salir de la normal, Lucio tuvo su primer trabajo como maestro en la comunidad de Mezcaltepec.

Ahí, a la par de su actividad docente, organizó a los habitantes para que defendieran sus recursos forestales de los caciques y compañías madereras que explotaban los bosques ejidales de la sierra sin beneficiar al pueblo. Estas gestiones pusieron en peligro su vida. Los afectados contrataron pistoleros para matarlo, pero éstos nunca lograron su propósito.

Luego de un año en Mezcaltepec, de donde salió en parte por las amenazas de muerte en su contra, Lucio empezó a dar clases en la escuela primaria “Modesto Alarcón”, ubicada en la cabecera municipal de Atoyac de Alvarez.

Al poco tiempo de estar en su nuevo trabajo, el inquieto profesor encabezó un movimiento para destituir a la directora, a quien los padres de familia acusaban de pedir cooperaciones y exigir uniforme a los niños, aunque éstos no tuvieran ni para comer.

La directora se fue, pero Lucio también. Las autoridades del estado lo mandaron a Durango, acompañado por otro profesor.

“Pero Lucio donde llegaba empezaba a mover a la gente”, dice Pablo Cabañas divertido.

Recuerda que una vez el Gobernador de Durango iba a visitar la comunidad donde enseñaba su hermano. La gente se dispuso a matar unas vacas para agasajarlo, pero Lucio empezó a decir que no había ni gises en el salón y que los niños no tenían zapatos. Al final, los pobladores decidieron vender los animales para comprar lo que necesitaban.

De camino a la comunidad, el Gobernador se enteró de que no se había hecho nada para recibirlo “por culpa de unos maestrillos”. Todo se suspendió.

Para fortuna del Gobernador de Durango, los padres de familia de Atoyac de Alvarez se organizaron y con una movilización en Chilpancingo consiguieron que el Gobierno de Guerrero reinstalara a Lucio en la escuela “Modesto Alarcón”.

Tanto antes como después de su estancia en Durango, Lucio se dedicó a organizar y concienciar a estudiantes y trabajadores del campo y la ciudad.

Por aquellos años, Lucio se hizo miembro del Partido Comunista Mexicano.

Poco después del regreso de Lucio a Atoyac de Alvarez, los padres de familia de la escuela primaria “Juan N. Alvarez” comenzaron una lucha similar a la que él había librado en contra de la directora de la “Modesto Alarcón”, y lo llamaron para que les ayudara.

La profesora Hilda Flores, compañera de lucha y amiga de Lucio en esa época, refiere que con él a la cabeza los padres de familia de la “Juan N. Alvarez” lograron cambiar a la directora, y para celebrarlo convocaron a un mitin en la plaza central de Atoyac, a las 10:00 horas del 18 de mayo de 1967.

Recuerda que a las seis de la mañana de ese día, alguien tocó a la puerta de su casa para avisarle que elementos de la policía montada y de otras corporaciones policíacas habían tomado la escuela “Juan N. Alvarez” y la cabecera municipal.

---

<sup>5</sup> El profesor Genaro Vázquez Rojas también encabezó un movimiento armado en la sierra de Guerrero, en la década de los setentas, pero fue independiente del de Lucio Cabañas. Murió a los 35 años, el 2 de febrero de

Preocupada por la noticia, trató de impedir que los niños llegaran a la escuela y fue a hablar con el presidente municipal de Atoyac, Manuel García Cabañas, a la sazón primo de Lucio.

El mitin comenzó, pese a la movilización policiaca. Mientras la maestra hablaba con el alcalde entró a la oficina el capitán Enrique Castro Arellano. “Vamos a reprimir a estas gentes, porque ya empezaron a molestar”, anunció. Minutos después, cuando se escuchaba la voz del maestro Lucio por el micrófono, empezaron los disparos.

Cinco padres de familia fueron asesinados, entre ellos una mujer con varios meses de embarazo. Lucio Cabañas resultó ileso, al ser protegido por los padres de familia.

La represión brutal de la manifestación, presuntamente ordenada para matar a Lucio Cabañas, provocó que éste huyera a la sierra y decidiera levantarse en armas contra el gobierno.

### **1.5 Las novias de Lucio**

Francisco sonríe al recordar su primer encuentro con Lucio Cabañas. Dice que esperaba ver a un hombre rudo, barbado y fortachón, parecido a aquellos famosos guerrilleros de la Sierra Maestra, como el Che Guevara o Fidel Castro, y de pronto tuvo delante a un joven pequeño, lampiño y flaco.

“Cuando lo conocí, me pareció una persona completamente distinta a la que me imaginaba. Pensé que era una persona grande, como en la revolución cubana, ya ves que el Che se veía así. Me lo imaginaba barbudo y fortachón, pero Lucio no tenía barba, su bigote era muy ralo, y cuando lo vi, era flaco y chaparrito; yo era más alto que él”, comenta divertido el ex guerrillero.

Lucio Cabañas parece no haber sido un hombre guapo, pero, a juzgar por su fama de conquistador y enamorado, nunca le hizo falta serlo.

“Digamos que dijera que era un muñeco, no lo era. No era una gente guapa, pero lo seguían muchísimo”, dice Pablo Cabañas, y asegura que cuando Lucio era secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México llegaron a contarle hasta 29 novias, una por cada normal rural que había en el país.

---

1972, en un supuesto accidente automovilístico.

Irene Nava Cabañas, prima de Lucio, dice haberle conocido muchas novias en las normales, y señala que tan sólo en la escuela donde ella estudió, en el estado de Jalisco, tuvo dos amores.

“Era muy noviero. En las normales yo le conocí a muchas que él me presentaba. Es una amiguita decía, es una amiguita. Inclusive, en la normal donde yo estudié tenía dos amigas que eran sus novias, quién sabe cómo le haría. Así como el marinero, que en cada puerto... El en cada normal tenía una novia”, dice entre risas.

Esta mujer risueña, a quien Lucio llamaba “Arene” o “Arena”, admite divertida que el pegue de su primo le servía, porque “él me presentaba como su hermana, no como su prima, y entonces todas las muchachas me consentían y me traían por acá y por allá”.

Hermana de Irene, Juana Nava Cabañas confirma que a su primo nunca le faltaron novias: “Más bien le sobran. Por donde quiera se lo andaban peleando unas cuantas”.

Guillermina Cabañas Alvarado recuerda haber conocido a su primo Lucio en la terminal de autobuses de Atoyac, cuando ambos coincidieron en un viaje rumbo a la ciudad de Acapulco.

De aquel primer encuentro, recuerda el modo de ser bromista y relajado de Lucio, quien le comentó que iba a Acapulco para visitar a una novia por la zona del mercado, y la sorprendió al decirle que pediría una prueba de amor a la muchacha.

“Tengo que ir a México y no tengo dinero, así es que si mi novia me quiere me va a prestar lana para llegar allá”, explicó el joven, con gesto travieso.

Tiempo después, Guillermina se volvió a encontrar a Lucio en Atoyac y le preguntó, curiosa, qué había pasado con la novia de Acapulco. “Pues sí me quiere mucho”, respondió alegre, “me dio para el pasaje”.

“Lucio era muy enamorado. Le gustaban las mujeres. Me platicaba también de una novia que tenía en Veracruz, se llamaba Sofía, o algo así, y era maestra; la quería mucho y decía que ella también. Me decía ¡no, hombre! ella me quiere mucho, voy y deja todo, deja el trabajo, pide permiso y todos los gastos me pone”, relata.

Lucio siempre andaba sin dinero, recuerda Guillermina. Acababa de terminar sus estudios en la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y daba clases en el pueblo de Mezcaltepec. Sin embargo, además de ayudar a su familia, solía repartir su salario entre quienes creía que lo necesitaban más que él.

Para la familia de Lucio, fueron su nobleza, su preocupación constante por la gente necesitada y su sencillez, además de su carisma, su sentido del humor y sus dotes de líder, orador y político, las cualidades que le ganaron tanto aprecio entre las mujeres.

Aseguran que Lucio nunca le apostó a la apariencia ni pretendió ser lo que no era. Para él, lo más valioso del ser humano era su conciencia, sus ideales y su compromiso con el pueblo.

Desde que se conocieron en la terminal de Atoyac, Guillermina Cabañas se convirtió en una especie de consejera sentimental para Lucio.

“Yo le decía siempre búscate una mujer que te entienda, porque eres muy inquieto. No te vayas a meter con cualquiera nomás porque le veas falda. Le decía que cuando se casara o tuviera una mujer en forma debía de ser alguien bien concientizada, porque a él le gustaba mucho ayudar a la gente”.

Pero el corazón se manda solo, y algunos años después de eso, cuando ya estaba en la sierra, Lucio se enamoró de una muchachita totalmente ajena al movimiento, que, deslumbrada por el carisma del jefe guerrillero, decidió seguirlo.

## **1.6 La historia de Isabel**

Lucio e Isabel se conocieron en 1973, en la comunidad Santa Rosa, del municipio de Coyuca de Benítez, durante una propaganda armada de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Después de una primera reunión con los rebeldes, la gente entró en confianza y decidió organizar un convivio para esa noche.

El comandante guerrillero y la atractiva muchacha campesina se flecharon desde el primer baile.

Lucio decidió instalar el campamento a poca distancia del pueblo, de tal manera que continuaron viéndose los siguientes días.

Personas que conocieron a Isabel en ese entonces la describen como “una muchacha muy jovencita, muy guapa, delgadita, blanca y de ojos medio claros”.

Dos semanas después del primer encuentro, los enamorados decidieron unirse. Con el consentimiento de la muchacha, se realizó un operativo para sacarla de su casa en la

noche y llevarla al campamento. Después de esta acción, acompañado por otros miembros de la brigada, Lucio bajó al pueblo para hablar con sus enojados suegros.

“Ellos hubieran querido hacer las cosas de otra manera, pero las condiciones no estaban como para hacer fiesta y dar a conocer la boda. Todos andábamos en el grupo y las cosas tenían que ser así”, explica Hortensia, una ex compañera de armas de Lucio que vivió de cerca aquel momento.

Quienes vivieron el ingreso de Isabel a la guerrilla recuerdan bien que para la muchacha no fue nada fácil adaptarse a aquella vida tan diferente.

“Al principio yo la veía medio desconcertada, a lo mejor porque era muy joven. Le daba trabajo entender las cosas. Yo pienso que a lo mejor no midió las consecuencias de unirse al grupo”, comenta un ex miembro de la Brigada.

Pese a todas las dificultades, Isabel permaneció al lado de Lucio, y quienes los vieron juntos aseguran que se quisieron mucho.

“El la cuidaba muchísimo, trataba de entenderla, le tenía paciencia, le cargaba casi todas sus cosas”, afirman.

Pero Isabel no estuvo mucho tiempo en los campamentos. A los pocos meses de haber ingresado se embarazó. Lucio y ella decidieron que dejara la sierra para tener al bebé y regresara cuando éste creciera un poco.

Nunca volvieron a verse.

Al salir de la sierra, Isabel se fue a vivir con la mamá y los hermanos de Lucio en el pueblo de Tixtla.

El 26 de noviembre de 1974, seis días antes de la muerte de Lucio, el ejército entró a la comunidad y detuvo violentamente a toda la familia y a Isabel, junto con su niña de apenas mes y medio de edad.

Todos fueron trasladados al Campo Militar número 1, en la ciudad de México, donde permanecieron incomunicados casi dos años, sin saber siquiera que Lucio ya había muerto.

Bartola Serafin Gervasio, media hermana de Lucio, recuerda que durante el encierro Isabel siempre defendió su amor por el líder guerrillero.

“Ella lo siguió porque lo quiso. Decía que siempre estaría con él, en las buenas y en las malas, y que no se arrepentía de haberlo querido”.

Tras ser liberada el 26 de agosto de 1976, Isabel convivió algún tiempo con la familia de Lucio. Después se alejó para hacer su vida.

La familia recuerda, con ternura y tristeza, que cuando los visitaba Isabel con su hija Micaela, la niña se ponía a llorar y le pedía a su mamá que la llevara de vuelta al único hogar que conoció durante los primeros dos años de su vida: Una celda del Campo Militar número uno.

## Capítulo II

### Lucio, el guerrillero.

#### 2.1 El mitin en Atoyac y la clandestinidad como única alternativa

En la noche del 18 de mayo de 1967, indignado por el asesinato de cinco padres de familia, entre ellos una mujer embarazada, perpetrado esa mañana por policías estatales durante un mitin en la plaza de Atoyac de Alvarez, Lucio Cabañas Barrientos decidió hacer la revolución.

Solo, con su morral al hombro y una pistola 32 que cargaba desde hacía meses, ante las amenazas de muerte que recibía de parte de algunos caciques de la región, el joven profesor tomó el camino de la sierra, dispuesto a encabezar la lucha armada en contra del Gobierno y de los grupos de poder locales que explotaban al pueblo.

La idea de tomar las armas para hacer la revolución socialista en México no era nueva en él, pero la matanza en Atoyac, presuntamente planeada para asesinarlo, lo obligó a dar el salto a la clandestinidad, como explicaría él mismo en una grabación consignada en el libro *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, del periodista Luis Suárez, publicado en 1985 por la editorial Grijalbo.

“Cuando nos matan compañeros hay que matar enemigos. Cuando matan al pueblo hay que matar enemigos del pueblo. (...) Ante la matanza, ¿cómo le haríamos para venimos al monte? Lo teníamos pensado desde antes. Nomás esperábamos que nos dieran un motivo. Estábamos cansados de la lucha pacífica sin lograr nada. Por eso dijimos: Nos vamos a la sierra”.

#### 2.2 ¿Por qué luchar? Las razones de Lucio

Quienes conocieron a Lucio Cabañas dicen que sólo pudo haber sido lo que fue. Nacido en el seno de una familia víctima de la miseria, y nieto del general brigadier Pablo Cabañas Macedo, zapatista y guerrillero, desde niño se sintió llamado a luchar por la justicia.

Lucio siempre admiró a su abuelo Pablo, quien peleó con el ejército de Zapata en las montañas de Guerrero. Don Pablo, Francisco Villa y el Caudillo del Sur, además de su padre, Cesáreo Cabañas, fueron siempre las figuras que alumbraron su camino como luchador social y líder guerrillero.

“Admiraba a Pablo Cabañas; decía que había tenido un abuelo luchador, que había andado con Zapata. El ya traía la semillita de mi abuelo. Cargaba esa cosita de que mi abuelo había sido revolucionario”, comenta Pablo, hermano de Lucio.

La familia Cabañas perteneció siempre a esa parte mayoritaria de la sociedad que sobrevive en medio del abandono y las carencias.

Los cacicazgos, la explotación del pueblo por parte de pequeños grupos intocables que concentraban el poder en el estado, los enormes contrastes de una sociedad como la de Guerrero y la represión como única respuesta a las inconformidades, alimentaron la rebeldía y el espíritu de lucha de Lucio Cabañas.

Bartola Serafín Gervasio recuerda bien que cuando Lucio visitaba a su madre Rafaela en el empobrecido pueblo de San Martín de las Flores, siempre decía: “Esto va a cambiar mamá. Esta vida tiene que cambiar”.

### **2.3 La construcción de la guerrilla**

El mismo día de la matanza en Atoyac de Álvarez, Lucio buscó los primeros contactos. Viajó a la comunidad de El Ticuí, donde tuvo una reunión, y por la noche regresó a Atoyac, subrepticamente, para organizar algunas cosas. Ahí, entre su gente de mayor confianza, anunció solemne: “Ya empezamos la revolución”.

Al día siguiente, 19 de mayo de 1967, Lucio llegó a la comunidad de San Martín de las Flores para buscar a su medio hermano Alejandro Serafín Gervasio, mejor conocido como David Cabañas Barrientos, su nombre de lucha desde entonces.

“Me dijo ¿sabes qué? ya empezó la revolución, así es que tú dices. Le dije bueno, pues no hay más que seguirle. Ya no hay de otra. Eso fue todo. Empezamos a hablar de proyectos, de planes, de propósitos, de lo que había que hacer para sobrevivir en el monte”, relata David.

Explica que no dudó en seguir a Lucio porque “a mí tampoco me quedaba de otra. El campesino en las condiciones en que vive en mi tierra no tiene futuro, sólo el futuro de seguir en la miseria, de trabajar muchísimo para comer muy mal todo el tiempo, sólo frijoles, memelas y chile. Yo tenía más inquietudes y tenía mucha inconformidad”.

Desde aquella primera plática empezaron las acciones para formar el grupo armado.

La primera tarea de David y de los pocos hombres que se involucraron en el proyecto desde su inicio fue hacer los contactos con la gente del pueblo y de la ciudad que Lucio recomendaba, a fin de empezar a reunir alimentos, combatientes, dinero y armas.

Formar la guerrilla no fue nada fácil, pero David asegura que “era una tarea hermosísima, porque estábamos haciendo la revolución, estábamos haciendo algo de una profunda convicción, que venía a reivindicarnos”.

Durante algún tiempo, Lucio sólo logró reunir a un puñado de familiares y amigos, pero poco a poco, como resultado del trabajo en las comunidades y de su carisma, el grupo armado, al que bautizó desde un inicio como Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres (PDLP), fue expandiéndose.

David Cabañas sostiene que en el momento más álgido del movimiento, entre 1973 y 1974, el núcleo armado del Partido de los Pobres llegó a tener 102 combatientes bien equipados (entre ellos unas 20 mujeres), cuyas edades fluctuaban entre los 13 y los 60 años de edad, y que tenían movilidad en las sierras de Tecpan de Galeana, Atoyac de Alvarez, Coyuca de Benítez y Chilpancingo.

Otro ex integrante de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, cuyo nombre de lucha es Francisco, asegura, por su parte, que en el núcleo armado del Partido de los Pobres hubo hasta 200 combatientes.

“Llegamos a ser hasta 200, pero ya se dificultaba la movilización por ser un grupo demasiado grande”, comenta.

Los combatientes, entonces, se dividieron en dos grupos, que se movían de manera independiente, pero siempre cerca el uno del otro para protegerse. Los traslados, recuerda, se hacían de noche. “De día era más complicado, por la cantidad de gente”.

“Sí llegamos a tener esa cantidad. No siempre fue así, pero sí se llegó a tener más o menos 200, entre hombres y mujeres. Que yo me acuerde, se llegó a tener hasta 12 mujeres en un grupo de cien”, detalla.

Francisco, quien durante algún tiempo estuvo a cargo del armamento de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, explica que tenían fusiles M-1, M-2, R-15 y FAL, mosquetones, pistolas diversas y dos rifles antiaéreos para derribar helicópteros.

Según David y Francisco, Lucio Cabañas siempre, hasta su muerte, cargó un rifle M-2.

#### **2.4 La vida en la montaña y la cáscara de limón**

David Cabañas asegura que “en la vida clandestina, nosotros fuimos los creadores de nuestras formas de lucha”.

Esta afirmación parece especialmente cierta en el caso de Lucio, quien, según David, solía explicar las operaciones militares armado con una cáscara de limón.

“Con pedacitos de la cáscara de un limón, Lucio iba haciendo en la tierra todas las formas de cómo se iba a poner una emboscada. Dibujaba la ruta, el camino, los lugares donde íbamos a actuar y nos decía ‘miren muchachillos, por aquí atacamos, aquí contraatacamos, por acá evitamos la fuga’, todo. Así solía explicarnos las cosas”.

Asegura que los miembros del Partido de los Pobres nunca recibieron entrenamiento fuera del país, como ocurrió con integrantes de otros grupos armados, como la Liga Comunista 23 de Septiembre, y considera que la sobrevivencia y los triunfos militares del grupo fueron posibles gracias a la conjunción “del aporte del pueblo y el cerebro de Lucio”.

“Por eso lo admirábamos, por eso Lucio era y sigue siendo Lucio, porque se sacaba cualquier cosa de la manga. Resolvía todo. Siempre encontraba salidas y alternativas”, apunta.

Indica que Lucio o “Miguel”, como se hacía llamar al interior de la guerrilla, desarrolló una manera única de dirigir la brigada, de acercarse a la gente e incluso de vestirse.

Varios ex miembros de la brigada recuerdan la manera particular en que Lucio remendaba sus camisas. Cuando se le caían los botones, los sustituía con palitos de madera, que pegaba con hilo en los espacios vacíos y luego atravesaba en los ojales.

David sonríe al recordar la forma en que Lucio se presentaba con la gente de los pueblos.

“Llegaba y les decía, con su voz pausada, suave, ‘zanca, zanca’, no te asustes. Somos la guerrilla, soy Lucio Cabañas’. Ah sí, profesor, decían, y ya se abría la puerta de la confianza. El nombre de Lucio era la llave para que la gente nos oyera en todos lados”.

Sobre el estilo de Lucio para hablar con la gente, David señala:

“Desde muy joven, era un orador que podía mantenernos de pie una hora bajo el sol. Tenía el estilo de una gente política; hablaba con mucha claridad, se hacía entender totalmente”.

Lucio, recuerda, hablaba “lento, mesurado, un poquito como lo hacía López Mateos, pero con el discurso de un Fidel Castro, que arengaba y donde quiera que lo escuchaban arrancaba aplausos”.

“La gente lo seguía mucho, porque su terminología era la del pueblo, su discurso era fluido, sus ejemplos claros, y tenía pleno conocimiento de lo que estaba ocurriendo en la región y en el país.

“Lucio hablaba de lo que vivía la gente, de los productos del campo, de la miseria, de la falta de educación, de los delitos de la policía, de los crímenes, de cómo come la gente, de qué esperanzas teníamos, del futuro. El nos pintaba el mundo. Por eso digo que uno es afortunado si oyó a Lucio. Nos pintaba las cosas como un sabio”.

Las anécdotas sobre Lucio y la vida en la montaña son interminables entre sus ex compañeros de lucha.

David recuerda que la primera contraseña que Lucio les enseñó fue silbar el inicio del corrido de La Adelita, y que para llamar a comer en los campamentos se chiflaba “La cucaracha”.

---

<sup>6</sup> Palabra que en el estado de Guerrero significa amigo o compañero.

Asegura que su hermano participaba en todas las tareas, que nunca le gustó que lo protegieran y que no fue malhablado. Sus peores palabras eran: “bribón”, “canijo” o “hijo del catre”.

Francisco, por su parte, recuerda que durante las reuniones del grupo armado, cuando se debían tomar decisiones importantes, Lucio dejaba que todos opinaran mientras él hacía anotaciones. Al final, tranquilo, sin afán de imponerse, hacía un análisis de la situación, daba su punto de vista y lanzaba su propuesta, que era, finalmente, la que siempre se aceptaba.

Hortensia, ex combatiente muy cercana al jefe guerrillero, recuerda a un Lucio solidario, sencillo y alegre, amante del canto y la guitarra, que siempre, aun en los momentos de mayor peligro, bromeaba con todos.

En los campamentos, dice la ex guerrillera, Lucio leía y escribía todo el tiempo, además de cumplir con sus tareas. Daba clases a los combatientes de filosofía, historia y política, y les exigía que leyeran por lo menos dos horas diarias, sin descuidar sus obligaciones.

Aunque siempre eran provisionales, detalla, los campamentos tenían una biblioteca con libros de Marx y Lenin y volúmenes sobre Cuba, el socialismo, economía política e historia. El libro de cabecera para todos, sin embargo, era el titulado “Guerra de Guerrillas”. Dice que Lucio le regaló el suyo cuando ella tuvo que abandonar la sierra para atender su embarazo.

Treinta años después de aquel momento, Hortensia se dice satisfecha de su vida en la guerrilla. La lucha era justa, asegura, y la convivencia al interior del grupo, muy bonita.

“Había mucho respeto, mucho cariño, nos cuidábamos unos a otros y nos sentíamos como hermanos”.

## **2.5 “Miles de ojos y oídos nos protegían”**

El lema de Lucio Cabañas siempre fue “ser pueblo, hacer pueblo y estar con el pueblo”. A eso dedicó su vida. Murió con y por esa convicción.

David Cabañas señala que la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres pudo sobrevivir y crecer en la clandestinidad gracias al apoyo del pueblo.

Y afirma que Lucio logró ese apoyo “siendo parte del pueblo, queriendo al pueblo, entregándose al pueblo”.

Con absoluta convicción, David asegura que durante los años de lucha, incluso en aquellos de mayor represión, “todos los pueblos eran nuestros”.

“Todos los pueblos eran nuestros, así de general; donde llegábamos éramos bien recibidos, era como llegar a casa, teníamos compañeros, alimentación, información. Teníamos miles de ojos y miles de oídos a nuestro favor, por eso el Estado no podía con nosotros”.

Gracias al pueblo, señala, “sabíamos cuántos soldados pasaban, por dónde pasaban, a qué hora; sabíamos todo lo que necesitábamos”.

“Había un cariño profundo de la gente por nosotros, una fidelidad total, al grado tal que hubo gente a la que estuvieron torturando ahí de aquel lado de esta pared, de esta puerta, y nosotros estábamos ahí, y ese alguien nunca dijo que ahí estábamos”.

David recuerda que en los campamentos comían sólo “lo que nos daba el pueblo” y lo que encontrábamos en el monte.

“Comíamos frijoles, tortillas, arroz, raíces, tlacuache, mapache, tejón, jabalí, ardilla, ranas, y también comíamos nada a veces, pasamos ocho, diez o quince días sin comer comida propiamente; hubo veces que comimos solamente, por semanas, puras raíces y algunas hierbas, cuando la represión estaba muy dura”.

Tres décadas después de aquellos hechos, David reflexiona y considera que si bien la fuerza del grupo armado estuvo en su arraigo popular, Lucio y sus compañeros se equivocaron al pensar que éste sería suficiente para mantenerse a salvo.

“Yo creo que fuimos ingenuos”, reconoce David.

“Nosotros nos teníamos mucha confianza, teníamos fogueo, teníamos experiencia, teníamos al pueblo de nuestro lado, pero también éramos ignorantes de la guerra, de la práctica y la estrategia de la guerra. No sabíamos cuánto es de brutal el enemigo. Sabíamos que era brutal, pero no sabíamos hasta qué grado. Esos fueron nuestros errores”.

Para David Cabañas, Lucio cometió un error al confiar demasiado “en personas que conoció del Partido Comunista y al haber excedido la confianza en que era suficiente el apoyo popular para evitar que el Estado nos golpeará”.

“Desconocíamos al Estado tal cual es, ése fue el problema, y ese error nos llevó a un error más grave: el de no prever cómo iba a actuar el Estado, de lo que era capaz”.

-¿Faltó visión?, pregunto.

David reflexiona y, casi sin hacer pausa, reconoce:

- Faltó visión, y las consecuencias quedaron a la vista: la derrota militar, la muerte y la desaparición de compañeros y de mucha gente.

## **2.6 Las 16 campañas militares y el chicharrón con sangre**

Según David Cabañas, durante sus siete años de lucha, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres pudo resistir 16 campañas militares gracias al apoyo popular.

“Teníamos miles de ojos y miles de oídos, por eso el Estado no podía con nosotros, por eso pudimos resistir 16 campañas militares de 1967 a 1974”, comenta.

De acuerdo con un recuento del Partido de los Pobres, en esos años de lucha sólo murieron entre diez y doce miembros del grupo armado, incluyendo a su líder y fundador, Lucio Cabañas, y a quienes cayeron con él en El Otatal, el 2 de diciembre de 1974.

Las ofensivas del Estado mexicano en contra de la guerrilla de Lucio Cabañas fueron muy diversas, explica David.

“El ejército ocupaba la sierra con diferentes formas de enmascaramiento de la ofensiva; hacía campañas de salud, por ejemplo, que mucho se practicaron; campañas de beneficencia, de caminos, de reforestación; hubo muchas formas”, explica.

Recuerda que una de las últimas ofensivas del Estado mexicano en la sierra de Guerrero fue la construcción de brechas, la pavimentación de carreteras y la instalación de líneas telefónicas.

“En cada comunidad pusieron una línea telefónica o las que fueron necesarias para controlar a la población y para el transporte inmediato de tropas”.

En todas esas ofensivas, sin embargo, los soldados siempre andaban “armados hasta los dientes, patrullando caminos y emboscando por todas partes”.

Más allá de las acciones contrainsurgentes desarrolladas por el Estado mexicano para contener y diezmar al movimiento de Lucio Cabañas, entre 1967 y 1974 el Ejército Federal y los guerrilleros del Partido de los Pobres protagonizaron numerosos combates.

El ex guerrillero Francisco recuerda algunas de las acciones armadas del Partido de los Pobres.

- ¿A usted le tocó algún enfrentamiento?
- Sí
- ¿Cómo fue?
- Fue una emboscada. Estuvimos preparándola hasta el día que cayeron los soldados. Estuvimos siempre atrincherados. Prácticamente, fue un operativo sorpresa para el ejército, en donde se recuperaron muchas armas, de los FAL, de los mosquetones que utilizaban los soldados.
- ¿Hubo muertos o heridos?
- Muertos algunos, otros heridos, pero se paró el fuego porque la mayoría de los soldados se rindieron, entregaron sus armas, incluso el que iba al frente de ellos se rindió. Todos se rindieron. Entonces, pues ahí se paró el fuego. Aunque algunos mencionan que los soldados decían “nos rendimos”, y Lucio entendía “aquí estamos”, y más tiraba uno. Así fue, se malentendió la palabra y les siguieron dando.
- ¿Pero cuando los soldados se rendían ustedes dejaban de disparar?
- Sí
- ¿Qué hacían con los heridos?
- No se atendían. Lo único que hacíamos era checar y los subíamos a las trocas de ellos para que se los llevaran. Les quitábamos las botas, porque ya usaban de hule; los uniformes no, porque era uno de los principios que teníamos, no usar colores como los soldados para no atemorizar a la gente. Para evitar que la gente nos confundiera con el ejército, nunca se permitió que se usara uniforme. Lo que sí usamos fueron las cobijas. Yo usé mucho tiempo las cobijas de los soldados, unas

cobijas rasposas, verdes. Y las fornituras con las armas, todo eso sí se los quitábamos, todas las armas, pistolas, rifles, M-2, que eran las que usábamos nosotros.

- ¿Que más le quitaban a los soldados?
- Algunas cosas que llevaban para comer, como chicharrón y eso, con todo y sangre a veces lo estábamos comiendo, porque algunos pedazos de chicharrón tenían manchas de sangre del enfrentamiento, pero así nos los llevábamos.

## **2.7 Fiesta en la montaña. Las armas como instrumentos.**

Pese a la disciplina y la discreción que exigían la clandestinidad y la represión creciente, deseosos de olvidar el peligro permanente en que se encontraban, los integrantes de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento hallaban el modo de divertirse y disfrutar la vida.

Entre risas, David Cabañas recuerda los bailes en la montaña y el ingenio de sus ex compañeros de lucha.

“Hubo sus veces, no siempre, cuando las circunstancias nos lo permitieron, que los compañeros se alocaron e hicieron su fiesta”, apunta.

Señala que siempre hubo una guitarra en los campamentos, porque Lucio era amante de ese instrumento.

Esa guitarra era la base de los sui géneris conjuntos musicales que se armaban de tanto en tanto. Los demás componentes salían del ingenio y la creatividad de los guerrilleros.

El güiro, por ejemplo, se formaba con un peine que frotaban contra las ranuras del enfriador de un fusil R-18.

Un ex guerrillero, actualmente desaparecido, que tenía el sobrenombre de “Sotero” y había sido vocalista de un grupo musical de la sierra, convirtió el aparato que usaban para hacer las tortillas en una rústica batería.

“Ve que tiene su manija la tortilladora, pues no sé cómo le amarró una maderita, de tal manera que le trababa el pie y a la hora de moverlo hacía tá-ca-ta, tá-ca-ta, al ritmo de la guitarra y el güiro”, relata David.

Por lo demás, congas y tambores nunca faltaron.

“Desocupábamos los botes de leche o de chile que teníamos, los acomodábamos bocabajo y quedaban como congas, como tamborcitos. ¡No, hombre! Con los botes, la tortilladora, la guitarra y el güiro era un fiestón. ¡Era la creatividad de los compañeros!”, expresa divertido.

Lucio tocaba la guitarra, pero también otros guerrilleros.

Quienes convivieron con Lucio, recuerdan que le encantaba cantar. No era muy afecto al baile, pero, según David, “hasta de travieso bailaba”.

“De repente le hacían alguna cosa y se ponía a bailar como norteño, con el pie para adelante y para atrás, de lado, o se echaba una zapateada; era un actor el hombre, tenía una diversidad de formas de ser que lo hacían agradable, era un hombre que tenía siempre el humor muy por encima”.

La ex guerrillera Hortensia recuerda que alguna vez se dijo en asamblea que se habían relajado las medidas de seguridad y que era necesario reforzar la disciplina. Entre otras cosas, la dirigencia instó a los combatientes a ser “menos ruidosos y relajientos”.

Todos estuvieron de acuerdo, pero recién acabada la reunión Lucio fue el primero en quebrantar el orden. Transformado en el niño que podía ser a veces, empezó a galopar golpeándose los muslos con las palmas de las manos, mientras gritaba y reía.

Después de esa explosión vital, el jefe guerrillero, jadeante y apenado, reconoció su error y pidió una disculpa a sus divertidos compañeros.

Esa capacidad de Lucio de jugar y de conservar la alegría aun en los momentos de mayor tensión, es uno de los rasgos que más disfrutaron y admiraron quienes convivieron con él.

“Lucio era muy alegre siempre, incluso cuando las cosas estaban muy difíciles, jugaba con nosotros, bromeaba con todos para que no tuviéramos el miedo aquí, atorado en la garganta”, recuerda Hortensia.

## **2.8 Vida y muerte en la montaña (secuestros y ajusticiamientos en el Partido de los Pobres)**

Lucio Cabañas nunca fue partidario de la muerte. Aunque el reglamento interno de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento establecía la pena capital para algunas faltas graves, siempre se opuso a las ejecuciones al interior del grupo, a pesar de las críticas y la presión de algunos miembros.

“Nunca hubo ejecuciones de compañeros. Nunca se concretó ninguna propuesta de éstas, porque Lucio siempre se opuso y con su poder de convencimiento evitó esa sanción tan drástica”, afirma David Cabañas.

Ex integrantes del PDLP explican que la pena de muerte estaba indicada en caso de traición, robo de armas y violación.

David recuerda que la ocasión en que más cerca estuvieron de aplicar la pena capital fue cuando tres miembros de la Brigada intentaron robar armas. Después de enjuiciarlos, la asamblea decidió que fueran fusilados. Sin embargo, como siempre, Lucio se opuso tajantemente y al final logró que sólo se les expulsara.

Después del juicio, señala David, Lucio estuvo tirado en su hamaca durante cinco días, sin poder comer ni dormir, aquejado por una terrible migraña que lo atormentaba, a veces, en los momentos de mayor tensión.

“Sólo hubo ajusticiamiento de los enemigos del pueblo. Al interior del grupo me consta que nunca se fusiló a nadie, porque Lucio siempre lo evitó”, insiste David.

Señala que aun en el caso de personas ajenas al grupo, Lucio siempre trató de evitar las ejecuciones. A los llamados “madrinas” o “soplones”, por ejemplo, les mandaba dos o tres avisos para que reconsideraran su actitud. Si no lo hacían, se les ejecutaba para que no pusieran en peligro la vida de la gente.

Hubo ocasiones, sin embargo, en que Lucio no hizo ninguna concesión, como en el caso de dos jóvenes que violaron a una muchacha en una comunidad.

“En una ocasión, los vecinos de un pueblo estaban muy indignados por la violación de una muchacha y acudieron al grupo para pedir que se hiciera justicia. La asamblea determinó que se fusilaran, así que los sacaron de sus casas, los llevaron al monte y los mataron”, relata Francisco.

El ex guerrillero asegura, por otra parte, que durante las emboscadas y los enfrentamientos con el ejército mexicano Lucio nunca mató a los soldados que se rendían o huían.

“La mayoría de los soldados se rendían. Muchos tiraban el arma y salían huyendo. Pensaban que nosotros al ver que corrían les íbamos a disparar, pero no era así. Por órdenes de Lucio, a la gente desarmada no se le disparó nunca”.

## **2.9 El secuestro de Rubén Figueroa**

El 2 de junio de 1974, los cinco miembros de la dirección de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, encabezados por Lucio Cabañas Barrientos, enviaron un comunicado al entonces Presidente de México, Luis Echeverría, dando cuenta del secuestro del senador priista Rubén Figueroa, gobernador electo de Guerrero.

El secuestro de Rubén Figueroa fue, sin duda, la acción política más importante y arriesgada de la guerrilla de Lucio Cabañas.

El texto íntegro de aquel comunicado, dirigido por primera vez al Primer Mandatario de la Nación, es el siguiente:

“Por circunstancias que al pueblo daremos a conocer, tenemos en nuestro poder al senador Rubén Figueroa, bajo las armas del Partido de los Pobres (PDLP), y lo dejaremos en libertad cuando el gobierno cumpla con nuestras peticiones que publicaremos en la próxima ocasión; de no cumplirse, lo pasaremos por las armas.

“Publicaremos también los pleitos y podredumbre que hay dentro del gobierno burgués, denunciaremos cómo se está matando al pueblo y quedará en claro el engaño que Rubén Figueroa, millonario y carrancista, viene haciendo a los pobres que se dejan arrastrar por cualquier rico que les habla bonito.

“Para negociar la libertad de Rubén Figueroa, se deben retirar las tropas, policías secretos y judiciales, de los municipios de Tecpan de Galeana, Coyuca de Benítez, San Jerónimo y Atoyac de Alvarez, Guerrero.

“Nuestra misión es hacer la nueva revolución que será socialista, que derrocará a la burguesía, y los pobres gobernarán con un régimen proletario.

“¡No hagamos caso al PRI!

“¡Viva el Movimiento Guerrillero!

“Por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres:

“Lucio Cabañas, Enrique Velásquez, Isidro Castro, Agustín Alvarez, José Luis Orbe Riego”.

Ocho días después, el 10 de junio, Lucio Cabañas envió un segundo comunicado sobre el secuestro de Rubén Figueroa, esta vez dirigido a obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales revolucionarios y trabajadores en general’.

En su parte medular, el texto indicaba:

“Con el presente ratificamos que es verdad que tenemos en nuestro poder, en calidad de secuestrado, al senador burgués millonario y explotador Rubén Figueroa y que lo dejaremos en libertad cuando la burguesía y el gobierno federal cumplan las peticiones revolucionarias que les haremos después del retiro de tropas y policía, tal como lo indicamos en el primer comunicado.

“Hasta el momento, las tropas y policía no se han retirado; por el contrario, nos están persiguiendo arriesgando así la vida del que dicen querer salvar vivo; de tal situación y de lo que venga, responsabilizamos a Hermenegildo (Pinochet) Cuenca Díaz, que no obedece las indicaciones de Luis Echeverría y cumple con agrado las de la embajada norteamericana; además, es enemigo de Rubén Figueroa y le importa poco si vive o muere.

“Por lo pronto, anexamos un manuscrito del secuestrado en que consta que está vivo y le damos buen trato, que está sano y que depende del Gobierno el que lo vean pronto con vida.

“A la burguesía y a sus funcionarios que afirman que hemos tendido una trampa a Rubén Figueroa, les decimos: ¡Es cierto! Y recuerden, señores burgueses carrancistas, que ustedes tendieron otra peor contra Emiliano Zapata; ustedes, señores de la trampa y el crimen, llamaron a Zapata a Chinameca para unírsele en la causa redentora y lo recibieron a balazos; así murió la esperanza del pueblo y por eso hoy hacemos la revolución socialista, la cual no podrá fracasar por ningún tipo de trampa que nos tiendan los Figueroa, los Echeverría, o los gorilas de Cuenca (Pinochet) Díaz.

“(…) Ustedes, señores delincuentes del gobierno, el año pasado fueron a los poblados de El Quemado y El Camarón, dijeron que Echeverría los mandaba a entregar

<sup>7</sup> Los comunicados de la dirección de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres sobre el secuestro del senador Rubén Figueroa aparecieron en los números 111 y 112 del *independiente*, correspondientes al 13 y 27 de junio de 1974, respectivamente.

dinero del banco a campesinos y éstos se reunieron en la escuela de cada lugar; pero era una verdadera trampa del gobierno contra el pueblo, porque enseguida el ejército criminal y bestializado rodeó las escuelas y comenzaron las golpizas y torturas contra hombres y mujeres, conduciéndolos presos a Acapulco, donde los golpeó personalmente el comandante de la Zona Militar; en estas torturas murió don Ignacio Sánchez con otro campesino, mientras Maximiliano de la Cruz está convaleciente.

“Estos hechos son traiciones del PRI y del gobierno contra el pueblo de México. ¿Por qué se espantan ahora con la trampa que les hicimos a ustedes los tramposos?”

El extenso comunicado continuaba con una explicación de la base social del grupo armado, la advertencia de que “el movimiento guerrillero está creciendo y no puede ser aplastado”, y un llamado al pueblo de México, y en especial a los mexicanos más pobres, a sumarse a la lucha revolucionaria para construir una patria libre y socialista.

El secuestro de Rubén Figueroa ocurrió el 30 de mayo de 1974. Ese día, el Gobernador electo de Guerrero se internó en la sierra para asistir a un encuentro largamente buscado con el comandante del Partido de los Pobres. Iba acompañado por cuatro personas: su secretaria, Gloria Brito; su sobrino Febronio Díaz, y dos tíos de Lucio, de nombres Luis y Pascual Cabañas.

Para la parte de la familia Cabañas que apoyó a Lucio, Pascual siempre fue un cacique priista, vendido a Rubén Figueroa. Luis Cabañas, en cambio, encabezó algunas luchas sociales y apoyó los ideales de su sobrino guerrillero. Víctima de la represión, fue torturado y encarcelado.

Antes de la entrevista con Lucio, Rubén Figueroa sacó a Luis Cabañas de la cárcel, para demostrar al jefe guerrillero su voluntad de llegar a una solución política y pacífica del conflicto armado.

Ya como Gobernador electo de Guerrero, pero antes del 30 de mayo, Rubén Figueroa, quien presumía de tener amistad con el también guerrillero Genaro Vázquez, había expresado su deseo de reunirse con Lucio Cabañas para ofrecerle una amnistía total.

“Guerrero no es ingobernable; la principal tarea es la pacificación del Estado, y para ello me entrevistaré con Lucio Cabañas para ofrecerle una amnistía total. Si hubo amnistía para Francisco Villa, cuyo nombre está ahora inscrito en letras de oro en la Cámara, ¿por

qué no para Cabañas? ¿Acaso Lucio Cabañas ha matado más gente o ha hecho más expropiaciones de las que, con otro nombre, hizo Villa?”, había dicho Figueroa.

Con esa premisa, y con la convicción de que al ir acompañado por familiares de Lucio Cabañas estaría seguro, el millonario presidente de la Comisión del Balsas en el Senado de la República viajó a la sierra con un par de pistolas y una enorme grabadora que serviría para consignar las “pláticas de paz” con el buscado guerrillero.

Pero las cosas no funcionaron como esperaba, y ese mismo 30 de mayo inició para él y sus cuatro acompañantes un largo y exhaustivo cautiverio en manos de la guerrilla de Lucio Cabañas.

Ex integrantes de la guerrilla sostienen que el secuestro de Rubén Figueroa, planeado poco antes de aquel 30 de mayo, fue un golpe político muy importante, pero reconocen también que los errores cometidos a lo largo de los cuatro meses que duró el cautiverio precipitaron la derrota militar del Partido de los Pobres.

David Cabañas Barrientos lo explica así: “Sí (nos anotamos un gol), pero nos quedó grande el saco”.

Uno de esos errores dio lugar a la fuga de Rubén Figueroa aquella madrugada de julio, cuando Francisco, encargado de custodiarlo, decidió no ponerle guardia...

## **2.10 La huída**

Si aquella lluviosa madrugada de julio de 1973 Francisco hubiera encontrado a Rubén Figueroa, la historia del estado de Guerrero habría sido distinta.

Sin titubear, el ex guerrillero confiesa que de haber localizado antes que sus compañeros al senador fugitivo, lo habría matado.

Desde que el gobernador electo de Guerrero fue secuestrado por Lucio Cabañas hasta mediados de agosto del mismo año, Francisco fue el encargado de su custodia.

Como responsable de vigilarlo, la fuga del senador pudo haberle costado la vida.

“Cuando lo encontraron los compañeros, el señor se espantó porque pensó que lo iban a matar. Si yo lo hubiera encontrado, sí lo hubiera matado, porque yo era el

responsable de custodiarlo, yo sí sentía que si no lo encontrábamos, si se llegaba a ir, yo sí la iba a llevar feo”, explica.

- ¿Qué le hubieran hecho?
- Fácil me hubieran fusilado por permitir la fuga.

Por su valor histórico y testimonial, reproducimos íntegra la parte de la entrevista con Francisco en la que habla sobre el secuestro y la fuga del senador Rubén Figueroa.

- ¿Cuántos secuestros le tocaron a usted?
- De los que participé, nada más dos. El de Chico Sánchez, un ganadero de Tecpan de Galeana, y el de Rubén Figueroa; participé en cuanto a que nosotros lo teníamos custodiado. Formé parte del grupo que lo custodió.
- Dicen que uno de los errores de la gente de Lucio fue no cubrirse el rostro durante el tiempo que duró el secuestro de Figueroa.
- No, porque allá uno cargaba barba y eso hacía que cuando se rasuraba uno cambiaba completamente. Nosotros nunca nos cubrimos la cara, porque la idea era que nunca más los iba uno a volver a ver. El problema (en el caso de Figueroa) fue tenerlo tanto tiempo; ése fue uno de los errores más grandes.
- ¿Por qué?
- Porque él se apoyaba en los tíos de Lucio. Uno de ellos, Pascual Cabañas, que por cierto apenas murió, era una persona que ni a su misma familia quería. Cuando se dio el secuestro iban cinco personas. Luis y Pascual eran hermanos, y Figueroa los llevó porque pensó que con su influencia no le iba a pasar nada. Iba un sobrino (de Figueroa) que supuestamente en la universidad daba marxismo-leninismo, Febronio Díaz Figueroa, e iba también una muchacha (Gloria Brito) que después supimos que había sido secretaria de Lázaro Cárdenas y que era la secretaria de Figueroa, porque era senador y presidía la Comisión del Río Balsas. Con ese grupo, Figueroa pensaba que iba a lograr muchas cosas, que iba a convencer a Lucio de dedicarse a la vida normal. El error fue que Lucio nunca estuvo de acuerdo en que se ejecutaran, porque pensaba que se iba a echar encima a su familia, que lo iban a odiar y que ya no lo iban a apoyar por matar a esos tíos, y

aunque de hecho él no lo iba a hacer, si lo permitía, sí podía darse eso. Entonces, el error más grande fue, primero, no haber corrido a la gente, como sus tíos, les hubiera dicho bueno, ustedes se van, nomás se queda él. Pero no se hizo así porque se pensó que podían dar información. Fue un error haberlos dejado más tiempo, especialmente a Pascual, que fue el que le dio toda la información a Figueroa. Por eso se dio toda la represión posteriormente, porque Pascual le decía los lugares por donde íbamos pasando, cómo se llamaban los pueblos cercanos a nuestros campamentos, etcétera. Pascual era de la sierra, conocía todos los pueblos y le decía estamos en tal lugar. Ese fue uno de los errores. Siempre se dijo que debimos haberlos corrido a ellos.

- ¿Pascual, entonces, le dio toda la información al senador?
- Así es. Entonces, cuando se vino el rescate, Figueroa sabía todo, y luego se trajo a Pascual otra vez a trabajar con él, porque en el rescate Luis murió, junto con otro compañero que estaba al frente del grupo que custodiaba a Figueroa. Esas fueron las dos personas que murieron en el rescate.
- ¿Ustedes tenían juntos a los cinco secuestrados?
- Sí
- ¿Y no podían haberlos separado?
- Pues se manejó eso, pero, vuelvo a repetir, ésa fue una de las tácticas que a Lucio le falló.
- ¿Y luego?
- Después de eso sucedieron todas las persecuciones en muchos lugares, porque el viejo se enteró de que muchos de los pueblos nos apoyaban con víveres y contra esos fueron. Por eso en muchos pueblos arrasaron, como en El Quemado, mucha gente murió, a mucha gente la desaparecieron. Figueroa hizo mucho mal, ya después, como gobernador. Por eso se propuso en muchas ocasiones que se le ejecutara, pero el hijo tampoco era tonto, estaba bien asesorado, cada vez que era necesario pedía evidencia de que su padre estaba vivo, y se le tenía que dar. Nosotros lo que queríamos era no darle muerte hasta obtener el rescate. Por el se pedían 50 millones de pesos de esa época, que nosotros decíamos que era mucho dinero.

- Y pedían también la liberación de los presos, ¿no?
- De los presos políticos, sí, se mencionaban algunos, ya no recuerdo bien.
- ¿Entonces pensaban fusilarlo una vez obtenido el rescate? ¿No pensaban liberarlo vivo?
- No
- ¿Y cómo fueron esos meses de cautiverio? ¿En qué condiciones estaba Figueroa? ¿Los trasladaban a distintos lugares? ¿Caminaban? Porque Gloria Brito estaba embarazada, ¿no?
- Eso decían
- ¿No se le notaba?
- No, creo que tenía tres o cuatro meses.
- ¿Y cómo era Figueroa? ¿Platicaba con ustedes?
- Bueno, nosotros no nos le acercábamos, nada más a la hora de la comida, les decíamos aquí está su comida y ya. No tratábamos con ellos. Entre ellos sí platicaban, y Pascual les daba mucha información. Pero lo que sí, cuando (Figueroa) tenía la ocasión de hablar con alguien trataba de llamarle la atención. Por ejemplo, a mí en una ocasión me dio una pluma bañada en oro, que quién sabe dónde quedó, y luego me quiso tentar con su reloj, un reloj que en aquella época valía cinco mil pesos, por decir algo. Yo tenía un Orient que me habían regalado y él me decía que cambiáramos de reloj y cosas así, tratando de llamar la atención para ver qué tanta ambición teníamos por las cosas materiales o el dinero, tratando de comprarnos.
- ¿Intercambiaron el reloj?
- No, le dije cómo va a comparar mi reloj con el suyo. Fue cuando tuvimos la ocasión de platicar, pero él tratando de llamar la atención para hacerse de alguien que lo ayudara a salir. A mí me ofreció varias veces su reloj, tenía un diamante o algo así.
- ¿Nunca le quitaron nada a Figueroa?
- No, las cosas que tenía se le dejaron; lo único que se le quitó fueron las armas, pero las cosas personales nunca se las quitamos.

El cuando sano uno que lo habían maltratado, que no le daban de comer y cosas así.

- No es cierto, comía a la misma hora que nosotros y lo mismo que nosotros.
- Dicen que Lucio siempre dijo que se le diera lo mejor a Figueroa.
- No, eso no es cierto. Nosotros lo custodiamos, yo lo custodié. A él lo liberaron el nueve de septiembre y nosotros, mi esposa y yo, salimos el 14 de agosto porque ella estaba embarazada y se sentía mal, porque se había caído. Yo era el médico allá, cargaba la medicina. Me apoyé en esos libros que se llaman “Vademecum” de la medicina, donde explican medicamentos, dosis y todo eso. Y afortunadamente nunca tuve problemas. Tuve algunas operaciones con gente de los pueblos, aunque sin anestesia, y todo salió perfectamente. Por ejemplo, un señor que se había cortado con un hacha y tenía el pie muy mal. Yo lo curé como unas cinco veces, y hasta ahora está muy agradecido, sabe que todavía vivo y en alguna ocasión me mandó saludos. Eran operaciones de tipo local, sencillas.
- ¿Alguna vez le tocó atender a alguno de ustedes que hubiera sido herido en combate?
- No, porque nunca se dio.
- Cuando usted y su esposa salieron de la sierra, ¿cuánto tiempo llevaba custodiando a Rubén Figueroa?
- Desde la fecha en que se le secuestró, de mayo a agosto.
- Entonces, ¿comía él lo mismo que todos los demás?
- Lo mismo, y era la misma cantidad para todos.
- ¿Y qué era normalmente lo que comían?
- Arroz, sardina, de vez en cuando animales silvestres, como tejón, venado, jabalí, faisán.
- ¿Lo tenían en alguna casa de campaña?
- No
- ¿Cómo dormía?
- En hamaca, como todos nosotros. Las hamacas eran de lona. Las hacíamos con pedazos de dos metros y medio de lona, los extremos se cocían y se dejaba una bastilla. Ahí se metía la reata. Dormíamos colgados en los árboles, no en el suelo.

Les poníamos una cubierta de plástico en forma de casita, para el agua, y en ocasiones, cuando tardábamos más tiempo en un lugar, les poníamos un palo largo amarrado para colgar nuestras cosas, el rifle, las botas, la mochila.

- ¿No usaban mosquitero?
- No, porque por allá no había moscos; el clima en la sierra es fresco, frío, cuando llegábamos a bajar a la costa nomás se arropaba uno de pies a cabeza.
- ¿Qué edad tendría Rubén Figueroa en ese entonces?
- Unos 60 ó 65 años
- ¿Se enfermó en alguna ocasión?
- El tenía un problema, que fumaba mucho, y tenía una tos que siempre lo estaba martirizando. Pero a raíz de que llegó allá se le quitó, desapareció esa enfermedad, y cuando llegaba a tener algún problema yo lo atendía.
- ¿Qué problemas tenía?
- De hipertensión, eso siempre dijo. Pedía que le permitieran que llegara un médico a revisarlo, pero yo lo revisaba, yo le decía lo que tenía. No era una enfermedad así que dijéramos se nos va a morir; nunca la tuvo.
- ¿No le costaban trabajo las caminatas?
- No, pero tenía que hacerlo; les decíamos recojan sus cosas porque salimos dentro de dos horas o tres o mañana.
- ¿Y se iban más despacio por ellos?
- No, porque ya después se acostumbró, caminaba al mismo paso que todos. Ya tenía condición. Luis, el hermano de Pascual, tenía una operación a un lado del ano, por los golpes que recibió cuando lo torturaron, porque él estuvo preso. Antes de que Figueroa lo llevara allá lo sacaron junto con otro hermano que se llamaba Bertoldo. Pascual siempre fue arrastrado de Figueroa.
- Figueroa dijo que tenía buena voluntad y que por eso había sacado a los tíos de Lucio de la cárcel.
- Sí, eso decía.
- ¿Y qué pasaba entonces con Luis Cabañas?
- Tenía una operación. Yo lo estuve atendiendo, lo estuve curando para que no le fuera a afectar, pero sí le afectaba la caminata. Yo en una ocasión le dije a

Pascual que por qué en lugar de atender al pinche viejo no atendía a su hermano, que sí era su sangre. En lugar de ayudar a Luis a cargar sus cosas, se las cargaba al viejo, y al otro lo dejaba a su suerte. No tuvo amor de hermano. Nosotros nunca lo dijimos para no herir a sus hijos, porque sabíamos cómo fue él con su familia. No tenía amor de familia.

- ¿Pascual ya murió?
- Hace como dos años. Al final de cuentas le mocharon las patas, quién sabe qué problemas tuvo, primero le quitaron una, después la otra y ya murió.
- ¿Qué hacían con Gloria Brito? ¿También se acostumbró a caminar?
- No conversábamos con ellos, más que en algunas ocasiones con Luis, porque en cierto modo fue fundador de la Central Campesina Independiente, que formó Lucio en aquella época, y en parte comulgaba con las ideas de Lucio.
- ¿Y Gloria se acostumbró a caminar?
- Sí, todos.
- ¿Le ayudaban a cargar sus cosas?
- No, cada quién cargaba lo suyo.
- ¿Cómo se dio el rescate de Rubén Figueroa? ¿Ustedes no pensaron que lo iba a rescatar el ejército a la mala?
- Cuando yo estuve allá, siempre manejé la idea de que se le matara para no dejar evidencia, para evitar una posible persecución posterior, una cacería de brujas, precisamente por todo lo que ya conocía él. Se propuso incluso la muerte de todos, pero no lo aceptó Lucio por su familia, porque decía que lo iban a odiar si mataba a sus tíos.
- Eso en el caso de Luis y Pascual, pero ¿en el caso de Figueroa?
- Bueno, ya en el último caso sí se hubiera hecho, porque incluso en una ocasión se nos fue Figueroa. Se escapó. Yo era el responsable de ponerle guardia día y noche, entonces, en una de esas noches tenebrosas, así lloviendo en el día y en la noche, puse a consideración de la asamblea si era posible evitar la guardia esa noche, que estaba muy lluviosa. Dijeron pues no creo que se vaya, no le pongas hoy. Y no se le puso. Pero ya como a eso de la una de la mañana que me habla un compañero al que le decíamos “Solín”. Me dice oye zanca, ya no está el pinche

viejo, ya se fue. ¿Cómo que ya se fue? Me paro hecho la mocha, inmediatamente dimos la voz de alarma y nos comunicamos con el otro grupo. De inmediato se inició la búsqueda. Abarcamos unos cinco kilómetros a la redonda, lloviendo, con los arroyos crecidos.

- ¿En dónde estaban?
- En un campamento de la sierra, me cuesta recordar todos los campamentos por donde pasamos.
- ¿Pero era por alguna comunidad?
- No, estábamos lejos. Entonces este viejo se fue. Y como estaba bien oscuro, no se veía, pero le dio en el sentido donde menos podía haber avanzado, donde más feo estaba.
- ¿Cuántos participaron en la búsqueda?
- Pues todos, unos 80.
- ¿Estaba Lucio?
- Sí
- ¿El también buscó?
- Sí, todos, ahí no había de que porque yo soy el jefe; las comisiones que se hacían, también él las hacía.
- ¿Y cómo lo encontraron?
- Ya como a las cinco de la mañana los compañeros lo encontraron en un zanjón en el que se cayó. Ya no se pudo parar, ahí se quedó tirado.
- ¿Se escapó solo?
- Sí, los demás ahí estaban. Después, raíz de eso, les quitamos todo para revisarlo. Al principio lo quisimos manejar muy a la ligera, no quisimos esculcarles, aunque se pensaba que tenían otras armas. Pero después de eso, sí revisamos todo. Nunca les quitamos las cosas personales, pero sí todo lo que era casete, para una grabadora grandota que llevaron. Y ahí les encontramos otra pistola, una .380 que cargaba él, o no, la traía creo que Gloria Brito. Les quitamos esa pistola. Después de tantos meses. Todo les quitamos. Desde de ahí los empezamos a tratar ya de diferente forma, les poníamos guardia más constante, menos nos acercábamos a

platicar con ellos. Pero el trato era el mismo. Nunca los golpeamos, nunca usamos palabras obscenas, nunca hubo empujones ni golpes.

- ¿Ni siquiera después de eso?
- No
- ¿Y cuándo encontraron a Figueroa tirado en la zanja qué hicieron?
- Lo volvimos a regresar
- ¿Y él no dijo nada? ¿Nadie dijo nada?
- No, pues se espantó porque pensó que ahí lo iban a matar. Yo, si lo hubiera encontrado, sí lo hubiera matado, porque yo era el responsable, yo sí sentía que si no lo encontrábamos, si se llegaba a ir, yo sí la iba a llevar feo.
- ¿Qué le hubieran hecho?
- Fácil me hubieran fusilado por permitir la fuga. Tuve que andar por todos lados, movilizándome, ni siquiera sentía que estaba mojado. tenía las botas bien mojadas, me metía en los arroyos...
- ¿Figueroa pensó, entonces. que lo iban a matar?
- Sí, lo comentó, pensó que lo íbamos a matar.
- Pero nada más lo sacaron y lo llevaron de regreso. ¿Nadie dijo nada?
- No, ni lo golpearon ni nada. Lo ayudaron a levantarse y de regreso al campamento.
- ¿Y a usted cómo le fue después de eso?
- Pues sí tuve una crítica fuerte, donde yo aceptaba, pues; aunque al final de cuentas la aceptación no era nada más mía, yo lo había puesto a consideración, fue una decisión de asamblea. Pero acepté mi culpa y hasta ahí llegó. De ahí dijeron que había que redoblar la vigilancia.
- ¿Y Lucio le dijo algo?
- No, todo lo que se decía era en asamblea, nunca se decían cosas aparte.
- ¿Pero Lucio en esa ocasión dio su opinión?
- Si
- ¿Y qué dijo?
- Pues todo quedó en crítica, nada más, y en la necesidad de redoblar los esfuerzos de todos para continuar.

- Me imagino lo que ha de haber sentido usted...
- Sí, por eso digo que yo sí lo hubiera matado, porque no era un regaño lo que me iban a dar. Afortunadamente no lo encontré yo.
- Si lo hubiera encontrado y lo hubiera matado, ¿qué le hubieran hecho?
- Pues yo creo que me hubieran criticado, me hubieran dicho que hice muy mal en haberlo matado, que debí de haber respetado la decisión de todos de no hacerles nada, pero al final de cuentas iban a entenderme.
- ¿No lo hubieran fusilado?
- No

## **2.11 El rescate de Figueroa y la derrota militar del Partido de los Pobres**

Ex integrantes del Partido de los Pobres y fuentes gubernamentales coinciden en que el secuestro de Rubén Figueroa desencadenó la derrota militar de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres.

Ciertamente, el Estado mexicano nunca cumplió las condiciones que puso Lucio Cabañas para negociar la libertad del senador guerrereense.

Lejos de retirar al ejército y la policía de los municipios de Tecpan de Galeana, Coyuca de Benítez, San Jerónimo y Atoyac de Alvarez, como demandó el comandante guerrillero, el Gobierno Federal intensificó la presencia y movilización militar en esas zonas.

La persecución en contra del grupo armado y la represión hacia sus simpatizantes y bases de apoyo se intensificaron.

El 8 de septiembre de 1974, el ejército logró rescatar al senador Rubén Figueroa y a tres de sus cuatro acompañantes. Luis Cabañas perdió la vida durante la acción militar, al igual que el guerrillero encargado de custodiar a los secuestrados.

Con el rescate del senador priista se firmó la sentencia de muerte para Lucio Cabañas y su gente.

Gracias a su largo cautiverio y, especialmente, a la ayuda de Pascual Cabañas, cuando salió de la sierra el Gobernador electo conocía ya cada cerro, cada brecha, cada pueblo de la zona en la que se movía el grupo armado. Así, cuando recuperó su libertad y, más adelante, se hizo cargo de los destinos de Guerrero<sup>8</sup>, no tardó en desatar ahí una represión brutal.

Casi tres meses después de la liberación de Rubén Figueroa, el lunes dos de diciembre de 1974, el Gobierno Federal logró su cometido.

Hacia las 09:00 horas, en la región de El Otatal, municipio de Tecpan de Galeana, elementos del ejército mexicano se enfrentaron con un grupo de guerrilleros, encabezado por Lucio Cabañas.

El enfrentamiento derivó en la muerte de Lucio y significó la derrota militar del Partido de los Pobres.

A propósito del enfrentamiento, la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) emitió el siguiente comunicado:

“La Secretaría de la Defensa Nacional informa que el día de hoy (lunes 2 de diciembre de 1974), alrededor de las 9 horas, en la región “El Otatal”, municipio de Tecpan de Galeana, Estado de Guerrero, a unos veinte kilómetros al noroeste de esta última población, tropas de la XXVII Zona Militar, con sede en Acapulco, tuvieron un encuentro con el grupo delictivo del secuestrador y asaltante Lucio Cabañas Barrientos, en el que éste resultó muerto en compañía de otros diez maleantes que lo acompañaban.

“Lucio Cabañas Barrientos era buscado desde hace varios meses por las autoridades policiacas federales y locales, por la comisión de numerosos delitos, entre ellos varios homicidios, secuestros y asaltos a mano armada. Escondido en la sierra de Guerrero, se

---

<sup>8</sup> Rubén Figueroa Figueroa gobernó el estado de Guerrero del primero de abril de 1975 al 31 de marzo de 1981. En ese periodo desaparecieron más de 30 miembros de la familia Cabañas, en sus distintas ramas, además de muchos simpatizantes, amigos y conocidos de Lucio. La familia Cabañas y diversos organismos civiles atribuyen a Rubén Figueroa muchas de las muertes, desapariciones y violaciones de derechos humanos ocurridas en Guerrero durante la Guerra Sucia. Y esa fama se extendió hasta su hijo, Rubén Figueroa Alcocer, sobre todo a raíz de la matanza de 17 campesinos de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS) en el vado de Aguas Blancas, municipio de Coyuca de Benítez, perpetrada por policías el 28 de junio de 1995, cuando él era Gobernador de aquella entidad.

había ligado para cometer sus hechos criminales a los grupos más negativos de la región, como caciques, agiotistas, talabosques y traficantes de drogas, a los que brindaba protección<sup>9</sup>.

“La persecución de Cabañas se acentuó a raíz del secuestro del senador Rubén Figueroa, a quien el ejército rescató el 8 de septiembre último. Hace dos días (el 30 de noviembre), en el norte de “Los Corales”, en la misma región del estado de Guerrero, elementos del instituto armado habían sostenido con la banda de Cabañas otro encuentro, en donde resultaron muertos 17 maleantes y se recogieron gran cantidad de armas y municiones, aunque Cabañas había huido. La persecución culminó el día de hoy con los resultados descritos.

“En los diversos encuentros resultaron muertos dos elementos de tropa y cinco heridos.

“Las autoridades competentes han procedido a dar fe de la identidad del cadáver de Lucio Cabañas Barrientos y de sus acompañantes.

“México, D. F., a 2 de diciembre de 1974”, concluye el comunicado de la Sedena.

David Cabañas sostiene que la derrota militar de la guerrilla que encabezó su hermano fue resultado “más de nuestros errores que de los aciertos del Estado”.

Reconoce, en primera instancia, que entre los miembros del grupo armado había un gran desconocimiento de lo que es la guerra y de lo que el Estado mexicano era capaz de hacer.

Esa ignorancia, explica, aunada a la ingenuidad de los guerrilleros, facilitó la derrota militar del Partido de los Pobres y la muerte de su líder.

Para el ex guerrillero, el error más grande que cometieron durante el secuestro de Rubén Figueroa fue permanecer en su zona de influencia.

“El secuestro de Figueroa fue el desencadenante de la derrota militar, y viéndolo a la luz de nuestro nivel de organización, sí hubo errores, porque lo que debimos hacer fue un repliegue estratégico”, señala.

---

<sup>9</sup> Esta caracterización de Lucio Cabañas como maleante, delincuente, secuestrador, asaltante o “roba vacas” la reprodujeron en su momento algunos medios de comunicación. como parte de una campaña de desprestigio, orquestada, en gran medida, desde el Gobierno. A propósito de la muerte de Lucio, por ejemplo, el periódico *Alarma!* encabezó su nota principal de la siguiente manera: “Fin de la leyenda sangrienta del cruel Lucio Cabañas”.

- Pero sí se replegaron.
- Sí, pero no fue el repliegue adecuado. Debimos replegarnos a otras montañas, a otros estados de la República o a las ciudades. Ésa debió ser la salida.
- ¿Y quién decidió que no fuera así?
- Pues nosotros, porque en ese momento lo consideramos adecuado. Pero éramos ignorantes de la guerra, de la práctica y la estrategia de la guerra. Esos fueron los errores, y sí fue un error, fue un error.
- ¿Por qué?
- Porque quedarnos en nuestra zona guerrillera fue lo que llevó a la derrota militar. Pero fue una situación que no pudimos ver.
- ¿Fue ingenuo Lucio al quedarse en su zona de influencia?
- Yo creo que fuimos ingenuos la mayor parte también.
- ¿Faltó visión?
- Faltó visión, y las consecuencias quedaron a la vista, la derrota militar, la muerte y la desaparición de compañeros y de mucha gente, en el objetivo del Estado de minamos toda la base de apoyo que teníamos.
- ¿Y lo logró?
- No, fíjate que no, tampoco lo logró. Porque entonces sí hubiera sido una derrota política. Simplemente causaron muchas bajas al pueblo en general. A la lucha popular le causó muchas bajas la represión, bajas civiles, muchísimas bajas.
- ¿Cuál era el objetivo de secuestrar a Figueroa?
- Liberar a los presos políticos y tener recursos.
- Pero no se logró.
- No, porque muchos, de acuerdo al nivel político que teníamos, no ayudamos mucho a Lucio a encontrar la mejor solución al problema, a encontrar la alternativa que se requería en ese momento.
- Pero se anotaron un gol al haberlo secuestrado.
- Sí, pero nos quedamos chiquitos con respecto al grado de organización del Estado, que tampoco fue tanto. Fue más el conjunto de errores nuestros que los aciertos del Estado.

David Cabañas asegura, sin embargo, que la derrota de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres fue militar y no política.

“Nuestra derrota no fue política, fue militar. Las banderas por las que luchamos ahí están”, concluye.

## **2.12 La muerte de Lucio. Entre el suicidio y la muerte revolucionaria**

¿Cómo murió Lucio Cabañas Barrientos aquel 2 de diciembre de 1974? ¿Lo mató el ejército? ¿Ya herido, como estaba, tuvo tiempo de cumplir, en esos minutos postreros, su promesa de no dejarse agarrar vivo por el enemigo?

Estas preguntas acompañarán siempre a los miembros del numeroso clan Cabañas.

La muerte de “Miguel”, como se hacía llamar Lucio al interior de la guerrilla, tiene, aun después de tantos años, mucho de misterio.

En el comunicado oficial emitido tras el enfrentamiento en El Otatal, publicado en su momento por diversos medios de comunicación, la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) sólo informó que Lucio Cabañas “resultó muerto en compañía de otros diez maleantes”.

Sin embargo, de acuerdo con un video facilitado por la familia Cabañas, horas después del mortal encuentro entre el ejército y los guerrilleros, el mayor médico militar Rodolfo Guillén del Valle dio a conocer las causas de la muerte de Lucio, desde el cuartel militar de Atoyac de Álvarez.

Lucio Cabañas, dijo el galeno, murió entre las 09:07 y 09:10 horas de ese dos de diciembre, en el mismo lugar del enfrentamiento. Su cuerpo presentaba tres heridas causadas por proyectil de arma de fuego, dos en la región de la espalda y una en el maxilar derecho.

La bala que causó la muerte del comandante guerrillero, explicó, fue la que penetró en el maxilar, dejando una herida de siete centímetros.

“Es una herida localizada exactamente en la rama ascendente derecha del maxilar inferior, la cual tiene una trayectoria horizontal, hacia arriba ligeramente y hacia atrás. Esta lesión produjo destrucción parcial del bulbo raquídeo.

“Esta herida es mortal de necesidad. No hubo salida del proyectil; quedó alojado dentro de la cavidad atrás de la boca”, precisó.

El cuerpo de Lucio presentaba también, según el parte médico elaborado por Guillén del Valle, “una herida penetrante de tórax, que lesionó el lóbulo inferior y el lóbulo superior del pulmón izquierdo, con orificio de salida a nivel del hombro izquierdo; y otra herida (por proyectil de arma de fuego) que penetró a nivel axilar y salió a nivel de la escápula sin lesionar partes importantes”.

De acuerdo con el médico militar, se logró identificar el cadáver de Lucio Cabañas por una cicatriz en la cola de la ceja derecha y el nacimiento del cabello. Además, familiares y conocidos del maestro rural confirmaron que se trataba de él.

El tres de diciembre de 1974, el entonces Gobernador de Guerrero, Israel Noguera Otero, informó que el cadáver de Lucio fue entregado a Pascual Cabañas para que fuera inhumado en el panteón municipal de Atoyac de Álvarez, en una tumba sin ataúd y sin identificación.

Pero la parte de la familia más cercana a Lucio: su madre biológica, Rafaela Gervasio Barrientos, sus “madres de crianza”, Dominga y Marciana Cabañas Iturio; sus hermanos, sus primos y tíos, todos aquellos que lo amaban y apoyaban su lucha, aunque algunos no estuvieran de acuerdo con la vía de las armas, no pudieron asistir al entierro ni comprobar que, efectivamente, se trataba del jefe guerrillero.

Muchos ya habían sido encarcelados o estaban desaparecidos; otros, como David Cabañas, continuaban en la clandestinidad, y algunos más seguían huyendo de la represión.

Años después, ya amparados por la Ley de Amnistía que decretó el presidente José López Portillo, los miembros de la familia Cabañas empezaron a movilizarse para exigir la exhumación de los restos del cadáver enterrado en el cementerio de Atoyac de Álvarez.

Esta lucha dio frutos casi 20 años después, y los días 3 y 4 de diciembre del 2001, en el marco de la conmemoración del vigésimo séptimo aniversario de la muerte de Lucio Cabañas, se realizó la exhumación de los restos para su reconocimiento definitivo, mediante pruebas de ADN.

La familia Cabañas pudo así saber con certeza que el cadáver enterrado aquella mañana del 3 de diciembre de 1974 en el panteón de Atoyac de Álvarez era, efectivamente, el de Lucio.

“Estamos contentos porque salió que sí eran los restos de mi hermano. Ya estamos seguros de que sí murió. No como antes que se decían muchas cosas, que no había muerto, que había agarrado dinero y se había ido al extranjero, y nosotros no estábamos de acuerdo con lo que se decía. Ahora sabemos que sí está muerto y nos da gusto saber que lo encontramos. Es triste que se haya ido, pero ya estamos contentos porque sabemos dónde van a descansar sus restos”, comenta Bartola Serafín Gervasio, media hermana de Lucio Cabañas.

Pero la exhumación no sólo dio a la familia Cabañas el sosiego que buscaba desde hacía tantos años. Además, los estudios forenses avivaron sus sospechas y deseos, en el sentido de que, quizá, Lucio no murió a manos del ejército.

Conocedor de dichos estudios, Erasmo Cabañas Tabares explica:

“La posibilidad de que Lucio Cabañas se haya suicidado surge a raíz de los últimos estudios que se han hecho. Yo tengo el video completo de todos los restos y se notan dos perforaciones en la parte superior del cráneo, siendo que en el video que presentaron cuando murió nada más se ve el maxilar derecho destruido.

“Según la trayectoria de uno de esos dos balazos, existe la posibilidad de que se haya suicidado, de que haya alcanzado a dispararse antes de que lo mataran. La trayectoria y el ángulo del balazo, dicho por personas que conocen, corresponden a la mano derecha, con la que pudo haberse puesto la pistola o el rifle y dispararse”, señala.

Más allá de estos elementos técnicos, los Cabañas prefieren creer que Lucio murió por su propia mano.

Todos recuerdan a un Lucio decidido a llevar su lucha hasta las últimas consecuencias, y a entregar la vida por sus ideales.

Por eso, más que de suicidio, la familia Cabañas habla de una posible “muerte revolucionaria”.

“Por su posición, no tomaríamos que se haya suicidado como una cobardía, sino como parte de la honorabilidad que tenía. Sentimos que si se llegó a quitar la vida fue para no darle gusto al ejército de que lo matara, que fue consecuente hasta el último momento. Ahí, Lucio demostró que se puede morir por una causa”, afirma Erasmo.

- ¿Y cuál era la causa de Lucio?

- Construir un gobierno del pueblo, que sirviera al pueblo y fuera del pueblo; un gobierno socialista, que defendiera los intereses de los pobres, en el que los pobres fueran tomados en cuenta y tratados como personas, no sólo como parte de un sistema.

Erasmus Cabañas recuerda que su primo Lucio “siempre dijo que nunca se iba a dejar agarrar vivo”.

En eso coincide David Cabañas Barrientos.

Miembro de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres desde su fundación hasta después de la muerte de Lucio, David señala que, como guerrilleros, estaban decididos a triunfar o a morir.

Los riesgos de la lucha eran enormes, pero los frutos podían ser aún mayores.

“La lucha armada implica muchos riesgos, muchos peligros, pero también da lugar a cambios en el mundo. Tenemos una Cuba, tenemos la toma del poder por el pueblo de Vietnam, tenemos la liberación de muchos pueblos del mundo a través de la lucha armada”, explica David.

Señala que los peores escenarios de la lucha eran morir en combate y caer en manos del enemigo.

“Nosotros decíamos, si somos consecuentes, o morimos en combate o caemos vivos por alguna circunstancia”, expresa.

- ¿Cuál de los dos escenarios era peor?
- Pues, finalmente, lo peor era caer vivo. Los dos eran los peores, pero por el conocimiento que teníamos de lo que es la tortura, yo siempre preferí caer muerto, y por eso estoy vivo, por eso sobrevivo a los años setenta.
- ¿Cómo es que pudo sobrevivir?
- Porque mi posición fue no dejarme agarrar nunca.
- Pero ésa también fue la posición de Lucio.
- Sí, nada más que quién sabe, la vida tiene sus circunstancias.

Con la misma convicción de hace 30 años, David sostiene que un guerrillero “no se quiebra por nada”.

“Un guerrillero se detiene solamente muerto. Esa era mi convicción, y lo sigue siendo en buena medida”, afirma.

El guerrillero, explica David, “es un soldado que tiene toda la libertad. Es dueño solamente de su fusil, de su parque y de la camisa que lleva puesta. Nada obstaculiza su movimiento, no tiene intereses económicos, menos capital, así que está dispuesto a quedarse aquí ahorita y dentro de cuatro horas estar en otro lado, o amanecer aquí, pasar el día en marcha y dormir en otra parte. El guerrillero tiene toda la movilidad. Eso está contenido en lo que es la táctica de la guerra de guerrillas”, apunta.

Y Lucio Cabañas, recuerda David, era un guerrillero de corazón.

“Una de las expresiones que más recuerdo de Lucio era que para sobrevivir en la sierra y seguir combatiendo al enemigo sólo necesitábamos dos cosas: la sal y el azúcar. Lo demás, podíamos resolverlo como fuera. Con la sal y el azúcar tenemos todo lo que necesitamos, decía Lucio”.

Y explica: “La sal para preparar cualquier comida y el azúcar para endulzar el té o lo que fuera. Si hervíamos plátanos para comer, con un poco de sal quedaban bien, si comíamos raíces, también; lo mismo si cazábamos un tlacuache, un tejón, una rana o lo que fuera. Nosotros no nos moríamos de hambre en la sierra”.

Lucio Cabañas murió 13 días antes de cumplir 38 años.

Y aunque los hombres y las mujeres del Partido de los Pobres sabían que la muerte era una posibilidad permanente, el fallecimiento de su líder, del hombre visionario con el que pensaban hacer la revolución socialista en México, los golpeó dura e irreversiblemente. La lucha siguió, pero ya nada fue igual.

David todavía recuerda aquél momento.

“Los que tuvimos la oportunidad y la suerte de estar junto a Lucio, no pensamos jamás que fuera a desaparecer tan pronto. En lo personal, yo pensaba que con Lucio íbamos a llegar muy lejos. Esto de la excesiva confianza y la ignorancia de lo que son los procesos políticos nos llevó a confiarnos tanto que yo ni siquiera consideraba necesario prepararme, porque ahí estaba Lucio.

“Por eso, la desaparición de Lucio vino a golpearnos tan duramente, al grado de que nos ocurrió lo que le pasa al marino en alta mar cuando no tiene brújula. Perdimos el rumbo”.

Pese a ello, asegura, nunca tuvo dudas sobre el camino que debía seguir.

“Yo sentí el golpe moral, el golpe político de no saber qué hacer, pero no tuve duda de si seguía o no. Nosotros estábamos convencidos de que había que seguir en la lucha, pero no sabíamos cómo. Así, perdidos, anduvimos dos o tres años, hasta que, con todas las dificultades, nos repusimos, pero ya no fue lo mismo”, señala.

Ocupados como estaban en hacer la revolución, Lucio y David nunca se dieron tiempo para hablar de nada que no fuera lo que la lucha demandaba día con día.

A sus 58 años, dedicado ya a la lucha civil, como cofundador y militante de la organización Izquierda Democrática Popular (IDP), el ex guerrillero lamenta no haber platicado más con su hermano.

“Yo no creí que Lucio se me fuera a ir tan pronto, y hubo cosas que en la vida nunca platicué con él, y que tenía ganas de platicar”, admite.

- ¿Qué le hubiera gustado platicar con él?
- Es una pregunta que implica un universo de respuestas. Me hubiera gustado preguntarle, por ejemplo, cuáles eran sus planes, sus proyectos de vida. A pesar de estarlo viendo junto con él todo el tiempo, me hubiera gustado preguntarle cómo veía el futuro.

Pero aunque no pudo preguntarle, David sabe que Lucio y todos los miembros del Partido de los Pobres luchaban para que en el futuro México fuera un país en el que nadie tuviera que morir por impulsar cambios o buscar solución a sus demandas.

“Yo pienso que lo ideal sería que en México nadie arriesgara la vida por impulsar cambios. Eso sería lo más hermoso. Pero ese México aún no existe”, concluye el ex guerrillero.

## Capítulo III

### La Guerra Sucia: El costo de la lucha

#### **3.1 El costo de la lucha para la familia de Lucio Cabañas: Muerte, tortura, cárcel, desapariciones, exilio.**

Para la familia del desaparecido guerrillero Lucio Cabañas Barrientos, el tiempo no ha traído descanso. Imposible dejar atrás aquellos años negros de represión brutal, sin haber tenido el consuelo de ver muertos a sus muertos.

Es la esperanza necia, inevitable, de encontrar a sus seres queridos, de recuperar por lo menos sus huesos, incluso de que aún pueda haber alguien con vida en alguna cárcel clandestina del México siniestro y subterráneo que conocieron durante la Guerra Sucia de los años 70, lo que impide a los familiares de Lucio Cabañas reconstruir plenamente sus vidas.

Al menos 126 miembros de la familia Cabañas y sus distintas mezclas, que fueron detenidos y torturados entre 1969 y 1976, continúan desaparecidos. Al interior de ese clan mutilado, todos tienen un padre, un hermano, un hijo, un abuelo, un esposo o algún ser querido que nunca regresó y cuyos restos no han podido recuperar.

“Entre los parentescos de los Cabañas, los Barrientos, los Iturio, los Serafin, los Gervarsio, los Alvarado, los Benítez, los Castro, los Martínez, los Tavares, los De la Cruz, que son todas mezclas nuestras, tenemos 126 detenidos desaparecidos, y es probable que me quede corto. Son al menos éstos”, señala David Cabañas.

De entrada, todos los hermanos y medios hermanos de Lucio Cabañas, con excepción de Facunda, la mayor, fueron objeto de persecución, tortura, encarcelamiento, exilio o desaparición. También su mamá, Rafaela Barrientos; sus dos madres de crianza, Dominga y Marciana Cabañas Iturio; sus primos, sus tíos y muchos de sus sobrinos, aun cuando eran niños.

### 3.2 Testimonios

Erasmus Cabañas Tabares no puede evitar que el llanto lo sacuda cuando piensa en su padre y sus hermanos desaparecidos.

“Es la impotencia”, dice, “el pensar en lo que pudieron haber sufrido, en lo que les pudieron haber hecho. Ojalá, por lo menos, que podamos recuperar sus huesos”.

A sus 51 años, Erasmo, primo de Lucio, no cree posible que su padre esté vivo. Dice que ya era grande cuando lo detuvieron los militares, el 5 de octubre de 1974. Pero no puede evitar pensar que quizás sus hermanos sí se salvaron. Después de todo, él mismo estuvo desaparecido en dos ocasiones, y hoy tiene la fortuna de contarlos.

Sordo del oído izquierdo, como consecuencia de los golpes con la palma abierta que le propinaron sus torturadores a ambos lados de la cabeza, dice que recordar su propio infierno, y padecer hasta ahora las secuelas, no le duele tanto como imaginar que su padre y sus hermanos puedan haber sido víctimas de sufrimientos similares.

Además de un oído muerto, el maestro normalista tiene fracturada la punta del esternón, un legado más de quienes lo torturaron en 1976 y 1977, en algún lugar del siniestro Campo Militar número 1.

Ahí recuerda haber visto, casi moribundos por la tortura, a algunos primos suyos, que nunca aparecieron, y también a una muchacha con siete u ocho meses de embarazo, a quien le habían arrancado las uñas de los pies.

“Estaba sentada con la cabeza agachada. Me pidieron que la identificara y con un jalón de pelo le levantaron la cara. Era una calamidad la pobre, toda golpeada. Estaba descalza y le habían arrancado las uñas de los pies. Yo vi como tenía bolas de sangre nada más, ya no tenía uñas”, refiere.

Originario de un pueblo llamado Salto Chiquito, en Guerrero, que desapareció durante los años de la represión, Erasmo fue detenido y torturado en dos ocasiones, cuando ya vivía en la ciudad de México. Para él es un milagro estar con vida y poder contar su historia.

De su pueblo, recuerda que cuando empezó a ponerse más dura la represión, por el año de 1972, el ejército ocupó su casa como cuartel. A partir de ahí, dice, “todo aquél que no fue aprehendido y desaparecido, huyó”.

Su hermano Lino huyó a la ciudad de México; su padre, Eleno Cabañas Ocampo, y su hermano Raúl se fueron a la comunidad de Corral Falso, en la costa de Guerrero, pero ahí los detuvieron, y su hermano Lucio fue detenido en la cabecera municipal de Atoyac, donde tenía una peluquería. No se volvió a saber de él.

“Mi pueblo desapareció después de que empezaron las persecuciones feroces, encarnizadas. Si encontraban por ahí a alguno que simpatizara con el movimiento no se le perdonaba, mataron a muchas personas”, comenta.

Erasmus recuerda especialmente a su primo hermano Sóstenes Cabañas, que fue asesinado porque se atrevió a escupirle en la cara al capitán del ejército que lo detuvo.

“El no se metía para nada ni con la guerrilla ni con el ejército, pero era un poco rebelde y cuando lo agarró el ejército le escupió la cara al capitán y eso fue suficiente como para que le diera un balazo en la frente. Quedó tirado ahí en las calles de Atoyac”.

Como Salto Chiquito, señala Erasmus, muchos pueblos en Guerrero desaparecieron o quedaron sin hombres entre 1970 y 1976.

Para Erasmus y muchos otros miembros de la familia Cabañas no fue suficiente salir de su comunidad e incluso del estado de Guerrero para escapar de la represión. Uno a uno fueron cazados en distintos puntos del territorio nacional por el ejército y la policía.

Todos los hermanos de Lucio Cabañas, con excepción de Facunda, la mayor, fueron objeto de persecución, tortura, encarcelamiento, exilio o desaparición, al igual que su mamá, Rafaela Barrientos; sus madres de crianza: Dominga y Marciana; sus primos, tíos y muchos de sus sobrinos.

Pablo Cabañas, hermano de Lucio, por ejemplo, fue detenido el 17 de enero de 1972 en la colonia Unión, del municipio de Huatabampo, Sonora, estado en el que vivía desde 1962. Tras su aprehensión fue llevado al Campo Militar número uno, donde lo torturaron.

“Me tocaron todos los tormentos. Me echaron al famoso pocito. Me bañaron con gasolina. Yo sentí el sabor y el olor de la gasolina y pensé me van a prender cerillo. Me dieron toques eléctricos, macanazos, patadas, todos los golpes posibles para dejarlo a un inservible. Perdí unas dos veces el conocimiento”, recuerda.

Durante la tortura, le exigían que dijera dónde estaba Lucio, “pero cómo podía hacerlo si yo trabajaba en una escuela en Sonora desde hacía varios años. Sólo les decía

que en la sierra, y eso me costó todos los golpes que me dieron. Pensé que me iban a matar”.

En algún momento, sin que supiera porqué, cesaron las torturas, lo subieron a un avión y lo regresaron a Hermosillo, donde lo condenaron a 12 años y 11 meses de prisión, por los delitos de conspiración, asociación delictuosa e invitación a la rebelión. Sin embargo, con una apelación redujo su sentencia a la mitad, y en octubre de 1977 obtuvo su libertad.

“Fueron puros delitos políticos los que me echaron, no había más, no pudieron encerrarme de otra manera. Armas no tenía, sólo un pedazo de gis en la mano”, comenta el antiguo profesor.

Pablo señala que los años en prisión fueron muy duros, sobre todo al principio, porque “no entendía, no quería entender que ya era parte de otro ambiente”.

Sin embargo, reconoce que fue afortunado: “Yo sabía que siendo hermano de Lucio, si bien me iba acabar en una cárcel, si no, me iban a matar”.

En prisión, recuerda, lo atormentaba no saber qué pasaba con su familia: “Yo sabía que ya estaban por acá (en la ciudad de México), y sin embargo acá los estaban siguiendo, los estaban apresando uno por uno. Mi tía Marciana, la que me crió estaba en la cárcel; mi mamá estaba en la cárcel, todos estábamos guardados”.

Rafaela Barrientos, madre biológica de Lucio; Juana y Bartola (medias hermanas del jefe guerrillero), ésta última con sus tres hijos, de ocho, seis y dos años de edad; su mujer, Isabel, y su hija Micaela, que tenía apenas mes y medio de edad, fueron detenidas el 26 de noviembre de 1974, en la comunidad de Tixtla, Guerrero.

Tras su detención, fueron trasladadas a la estación militar de Pie de la Cuesta y después al Campo Militar número 1, donde permanecieron incomunicadas, en una misma celda, durante casi dos años, sin juicio y sin saber siquiera que Lucio ya había muerto.

Junto con las mujeres, fueron detenidos, además del esposo de Bartola, Conrado y Javier, hermanos de Lucio. Todos fueron torturados. El último continúa desaparecido.

Los hermanos de Lucio habían huido de Atoyac de Alvarez cuatro meses antes de esta detención, luego de que una noche militares y judiciales entraron a la casa de unos tíos, violaron a su prima y detuvieron a su primo y a otro muchacho.

De todos los hermanos de Lucio Cabañas, sólo David se salvó de ser encarcelado o desaparecido en los años 70, y eso porque seguía en la sierra, como miembro de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Sin embargo, en 1990 también fue detenido, torturado y estuvo preso por más de ocho años, sin que se le dictara sentencia.

Dominga Cabañas, madre de crianza de Lucio, por su parte, padeció la detención y el encarcelamiento de su hermana Marciana y de todos sus hijos, “desde el chiquito hasta el más grande”, incluidas las mujeres.

“Yo me les escapé de las uñas”, comenta.

Fue un tiempo muy duro, recuerda la anciana.

“No hallaba yo bien que me agarraran todos los hijos, y también de él (Lucio) no sabía yo. Muy mal todo ese tiempo lo pasé”.

A la distancia, considera que el Gobierno nunca quiso detenerla.

“A mí nunca me agarró, nomás me agarró los hijos, los sobrinos. No ha de haber querido agarrarme, porque sabían que era la madre. Nunca negué mi apellido ni a mis hijos tampoco. Por eso digo que no me agarraron porque no quisieron”.

En la familia se recuerda mucho el caso de la tía Marciana, hermana de Dominga y madre de crianza de Lucio. Ella no quiso salir de su casa, en la comunidad de El Cayaco, aun cuando la represión estaba muy fuerte, y fue detenida, torturada y desaparecida por más de un año, presuntamente en el Campo Militar número 1.

“Mí abuelita nos platicaba que los militares se la llevaron descalza caminando por la carretera, desde El Cayaco hasta Zacoalpan, atada de manos y ellos a caballo jalándola. Después la desaparecieron más de un año. Y ella aguantó todo por su hijo. Aunque no estuviera de acuerdo con lo que él hacía, ella lo defendió como pudo”, explica una joven sobrina de Lucio que, por el miedo heredado a la represión, prefiere no dar su nombre.

Casi todos los sobrinos de Lucio Cabañas, que actualmente tienen entre 19 y 31 años de edad, nacieron fuera de Guerrero, como consecuencia del exilio al que se vieron forzados sus padres. En mayor o menor medida, sus vidas se han visto afectadas por la misma historia.

### **3.3 La historia de Juana**

Para detener a Juana Serafín Gervasio, media hermana de Lucio Cabañas, y trasladarla hasta el Campo Militar número 1, los soldados tuvieron que cargarla. No porque haya opuesto resistencia, sino porque nació con una malformación en las piernas que le impide caminar.

El impedimento físico de la muchacha y su condición de debilidad mental no evitaron el maltrato de los militares que, como a todos los demás detenidos, la interrogaron y después la encerraron en una celda, junto con su madre, su hermana, su cuñada y sus cuatro sobrinos.

Casi dos años, del 26 de noviembre de 1974 al 26 de agosto de 1976, Juana, las demás mujeres y los cuatro niños estuvieron encerrados e incomunicados en el Campo Militar número 1.

Juana es una mujer risueña y robusta, cuyas piernas nunca se desarrollaron. Por la miseria en que vivían, nunca fue posible que la atendiera un médico. Así, desde pequeña aprendió a arrastrar los miembros inferiores, manteniéndose erguida con la ayuda de un palo de madera.

No sabe con exactitud qué edad tiene, porque una de las veces que tuvieron que cambiarse de casa para huir de la represión, se perdieron los documentos oficiales de toda la familia.

Al poco tiempo de abandonar la cárcel, Juana empezó a padecer ataques de epilepsia, que aún continúan. Minada por la enfermedad, con dificultades para hablar, asegura que sus males son consecuencia del miedo y el encierro.

“Lo único que sentí es que me había espantado, porque después me resulté enferma, me pegaban ataques, y yo digo que eso fue, no hubo otro motivo para haberme enfermado de esa forma”, señala.

Molesta por tener que abordar un tema que aún le duele, esta mujer humilde, que ronda los 40 años de edad, comenta que durante su encierro nunca pensó que saldrían libres, porque supo de muchos hombres y mujeres que después de haber sido detenidos fueron asesinados.

“A mí me entra tristeza de ver que no aparecen los pobrecitos señores”, expresa.

Señala que nunca supo porqué la detuvieron, y no tiene muy claro en qué consistió la lucha de Lucio, porque en aquella época “me la pasaba jugando con mis muñecas”.

Lo que sí sabe es que quiso mucho a su hermano y que todavía lo extraña, porque siempre fue muy cariñoso con ella.

“El conmigo siempre fue muy cariñoso; para él, yo era una niñita muy pequeña. Así me decía”.

### **3.4 ¿La esposa de Genaro Vázquez?**

Irene Nava Cabañas estuvo secuestrada junto con su hermana Juana del 19 de enero al 3 de febrero de 1972, en distintas instalaciones policíacas de la ciudad de México. Incluso conoció la sede de los temibles “Halcones”.

De esos 15 días en que estuvieron desaparecidas, la prima hermana de Lucio Cabañas recuerda los interrogatorios interminables, día y noche; las amenazas y malos tratos de los judiciales, las rejas de su celda, el mal olor, la carne “pellejuda” que les daban de comer y, sobre todo, la dantesca visión de algunos de sus familiares, hombres y mujeres, desfigurados por la tortura.

Irene y Juana fueron detenidas en la ciudad de México, donde se habían refugiado con su madre, Dominga Cabañas, y sus hermanos tras huir de la represión en Guerrero.

Por el simple hecho de apellidarse Cabañas y de ser parientes de Lucio, las dos mujeres y decenas de personas más tuvieron que soportar tormentos y vejaciones inenarrables.

“Nosotros tenemos la fortuna de contarlo. Otros, no”, señala Irene.

De aquel encierro, “Arena”, como la llamaba Lucio, recuerda también a dos mujeres. Madre e hija. Una joven, la otra casi niña. Las dos golpeadas, las dos empapadas, tras haber pasado por la pila del cuarto de tortura.

Eran, según supo después, la esposa y la hija del guerrillero Genaro Vázquez, también alzado en armas contra el Gobierno en la sierra de Guerrero.

“Un poco antes de que nos llevaran a otro interrogatorio, llevaron a dos mujeres que metieron a la celda donde estábamos nosotras, y alguien dijo que eran la esposa y la hija de Genaro Vázquez.

“Estaban empapadas. La señora iba muy golpeada, y la hija toda empapada, escurría de agua. Pobrecitas, decían, yo nomás alcancé a oír que las sambutían en un tambo, hasta la cabeza, para hacerlas hablar”.

Nunca pudo hablar con sus compañeras de celda, porque siempre estaban vigiladas. Tampoco las oyó decir nada. Sólo recuerda que el día 2 de febrero, poco antes de que se diera a conocer en la radio la muerte de Genaro Vázquez en un extraño accidente, ambas mujeres abandonaron la prisión.

“Se llegó el dos de febrero, cuando se supo que mataron a Genaro por allá en Michoacán, pero antes de que se supiera la noticia sacaron a la esposa y a la hija. Recuerdo que las sacaron y enseguidita casi, como a las dos horas, empezaron las noticias de que habían matado a Genaro. ¡Ah!, pues ya estaba todo listo, le dije a mi hermana, por eso las sacaron a ellas antes”, relata.

En la noche del 3 de febrero de 1972, Irene y Juana salieron de la prisión, dejando atrás a muchos familiares, hombres y mujeres, a quienes nunca volvieron a ver.

Treinta años no han logrado borrar de la memoria de Irene el recuerdo de la última sesión de tortura psicológica a la que fueron sometidas antes de volver a pisar la calle.

“Nos llevaron hasta el último piso del edificio con los ojos vendados; nada más percibíamos el olor alcohólico de los hombres que nos llevaban, no nomás a nosotras sino a todos los que estaban en las celdas.

“Empezaron a tomarnos fotografías de todas formas, de frente, de perfil, burlándose de nosotros porque estaban tomados. Nos amenazaban con golpearnos. Yo le decía a mi hermana si éstos no nos matan ahora, ya la hicimos.

“Después de las fotografías, nos dijeron vamos a salir de viaje, nos las vamos a llevar y van a subir a un avión. Yo les dije ¡ay!, hasta que voy a saber como se siente el avión. Orale hija de perra, me gritó uno, los vamos a llevar a un panteón y allá los vamos a matar a todos, como perros”.

Con los ojos vendados, en fila india, las hicieron subir a un vehículo. Luego de varios minutos de traslado, bajaron de la unidad y empezaron a caminar por un terreno accidentado.

“Llegamos al lugar y nos bajaron. Yo sentía altas y bajas, así, de suelo feo. Les digo a dónde nos trajeron, ¿qué es esto? Dicen es el paredón cabronas, donde las vamos a fusilar. Aquí los vamos a matar a todos.

“Decían ellos que ese paredón era de los Halcones. Yo empecé a preguntar y dijeron que era ahí donde estaban los Halcones. Incluso le pregunté a uno que estaba en la puerta, en la reja, ahí mismo donde nos pasaban. Serían ellos mismos, no sé. Pero decían aquí es el lugar de los Halcones”.

Cuando Irene y Juana Nava Cabañas salieron del siniestro “paredón” ya había oscurecido. Horas después recuperaron su libertad.

### **3.5 Los desaparecidos de la familia Cabañas**

A lo largo de los años, en un afán por buscar justicia y reconstruirse, la familia de Lucio Cabañas ha logrado integrar, con dedicación y esfuerzo, distintas listas de las personas desaparecidas, ejecutadas o apresadas durante la Guerra Sucia de los años setenta.

En la más completa de las listas aparecen los nombres de 725 personas, que fueron víctimas de la represión y la violencia institucional de 1969 al año 2000, y especialmente entre 1973 y 1977.

De las 725 personas registradas, 644 continúan desaparecidas. Salvo contadas excepciones, todas fueron detenidas en el estado de Guerrero, y principalmente en el municipio de Atoyac de Alvarez, donde se reportan más de 400 desaparecidos durante la Guerra Sucia.

Por eso hoy, más de 30 años después de aquellos hechos, Atoyac de Alvarez es un pueblo irreversiblemente mutilado, donde cientos de familias, marcadas por el dolor y la incertidumbre, aún esperan a sus seres queridos.

La historia de don Ramón Narios Esquivel es sólo un ejemplo, sólo una de cientos de historias de duelo inconcluso, de dolor añejo, de luto interminable, que inundan las calles de Atoyac de Alvarez.

A sus 80 años de edad, don Ramón aún tiene la esperanza de saber qué fue de sus hijos Pascual y Gabriel: dos muchachos, casados ambos, que fueron sacados de su casa por elementos del 50 Batallón de Infantería, una noche de 1974, acusados de colaborar con la guerrilla de Lucio Cabañas.

Sentado en el portal de su vieja vivienda, mientras espanta de su rostro, con un paliacate sucio, decenas de minúsculos mosquitos atraídos por la pegajosa secreción de sus ojos casi ciegos, el anciano recuerda que hizo todo lo humanamente posible por recuperar a sus hijos. Pero nada sirvió.

Su esposa ya murió. De la tristeza, explica. El aún espera saber algo de sus dos únicos hijos, aunque sea dónde los enterraron, antes de que la muerte lo alcance.

“Hay que seguir en la lucha. Quizá los tengan por allá. Yo pienso que sí están vivos porque cuando se los llevaron mandó Lucio un enviado para decir que iba a ver por ellos, que no nos preocupáramos. Ellos eran inocentes. No tenían culpa, pero de todos modos con los federales estábamos perdidos”, señala.

Otros pueblos de Guerrero, como el municipio de Coyuca de Benítez, también conservan la huella indeleble de la represión.

Erasmus Cabañas Tabares recuerda el caso de doña Inés Cabañas, prima hermana suya. El ejército le arrebató a su esposo y a sus cuatro hijos hombres. Nunca aparecieron.

Hasta el año pasado, doña Inés, totalmente desamparada, pedía limosna para sobrevivir en las calles polvorientas de El Espinalillo, su comunidad.

“Muchas familias quedaron en el abandono; conozco mucha gente que perdió a sus familiares, pero hubo un caso muy alarmante, el de Inés Cabañas, prima hermana mía. Se llevaron a su esposo y a sus cuatro hijos hombres. Los cinco están desaparecidos, así que ella, todavía en la actualidad, pide limosna para sobrevivir. Ya está muy viejita, pero pide limosna porque no tiene quién la mantenga, y eso es consecuencia de la Guerra Sucia, del Estado represor que desapareció a toda su familia”.

Erasmus recuerda que sus sobrinos eran muy jóvenes cuando se los llevaron, y considera que, si participaban en la guerrilla, tenían derecho a ser juzgados conforme a la ley.

“Si la familia de Inés participaba en la guerrilla, les hubieran hecho un juicio: porque se llevaron a Raymundo, que tenía unos 16 años, a Marcos, Felipe y Heriberto. En plena juventud se los llevaron y los desaparecieron”.

Entre las 644 personas registradas como desaparecidas en la lista mencionada al inicio del presente subcapítulo, alrededor de 158 pertenecen a la familia Cabañas o están emparentadas con ésta.

De esas 158 personas, 80 fueron detenidas en 1974, año en que murió Lucio Cabañas y en que se registró la mayor represión en contra de su familia, sus compañeros de armas, sus bases de apoyo y sus simpatizantes.

Entre 1975 y 1976 desaparecieron por lo menos 23 miembros más de la familia Cabañas. Pero las detenciones y desapariciones continuaron hasta los años 90.

En su gran mayoría, los familiares de Lucio Cabañas fueron detenidos en Atoyac de Álvarez. Otros fueron capturados en distintos puntos de Guerrero, y unos más en lugares como el Distrito Federal, el Estado de México, Zihuatanejo, Morelos o Sonora.

La lista en cuestión consigna también a tres miembros de la familia de Lucio que fueron ejecutados: Aurelio Martínez Cabañas, en 1972; Baltasar Benítez, en 1995, y Eloy Morales Gervasio, en 1974.

A continuación se presenta una lista de las personas desaparecidas que pertenecían al clan Cabañas y a las distintas familias emparentadas con éste.

Cabe aclarar, sin embargo, que en esta lista pueden faltar o estar de más algunos nombres. De antemano, pido disculpas por los errores que pueda contener.

<b>Nombre</b>	<b>Situación Actual</b>	<b>Lugar</b>	<b>Fecha</b>
1. Acosta Martínez Carlos	Desaparecido	Guerrero	1/01/74
2. Acosta Serafín Macario	Desaparecido	Atoyac de Alvarez, Guerrero	14/08/74
3. Antonio Nava Hipólito	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
4. Baños Castro Santiago	Desaparecido	Guerrero	1/01/75
5. Barrientos Blanco Domitilo	Desaparecido	Sierra de Atoyac	25/04/73
6. Barrientos Campos Félix	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	4/07/75
7. Barrientos Castro Santiago	Desaparecido	Guerrero	5/07/75
8. Barrientos Díaz Apolinar	Desaparecido	Sierra de Atoyac	Sin fecha
9. Barrientos Dionisio Ezequiel	Desaparecido	El Rincón de las Parotas, Atoyac de Alvarez.	30/06/72
10. Barrientos Flores Anastasio	Desaparecido	El Rincón de las Parotas.	1/10/74
11. Barrientos Flores Ezequiel	Desaparecido	El Rincón de las Parotas.	1/06/70
12. Barrientos Flores Justino	Desaparecido	El Rincón de las Parotas.	4/04/73
13. Barrientos Martínez Emiliano	Desaparecido	El Rincón de las Parotas.	1/10/74
14. Barrientos Peralta Domitilo	Desaparecido	Retén El Conchero, bajos del ejido.	20/01/75
15. Barrientos Reyes Fermín	Desaparecido	El Rincón de las Parotas.	1/10/74
16. Barrientos Reyes Reymundo	Desaparecido	El Rincón de las Parotas.	1/10/74
17. Barrientos Ríos Apolinar	Desaparecido	Acotla, Atoyac.	1/01/74
18. Barrientos Villegas Justino	Desaparecido	Sierra de Atoyac	1/01/74
19. Barrientos Gómez Domitilo	Desaparecido	San Vicente de Benitez	30/07/72
20. Barrientos Rojas Raymundo	Desaparecido	El Rincón de las Parotas	10/10/74
21. Barrios Castro Santiago	Desaparecido	Sierra de Atoyac	1/10/74
22. Benítez Bravo Raúl	Desaparecido	Coyuca de Benitez.	3/09/76
23. Benítez Bravo René	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
24. Benítez Gervasio Octavio	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha

25.	Benítez Hernández Emeterio	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
26.	Benítez Simón Armando	Desaparecido	Acapulco, Guerrero	2/10/76
27.	Cabañas Alvarado Humberto	Desaparecido	Colonia Culhuacán, Distrito Federal.	18/11/76
28.	Cabañas Díaz Luis Armando	Desaparecido	Guerrero	16/06/78
29.	Cabañas Dimas Luis Armando	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
30.	Cabañas Felipe	Desaparecido	Sierra de Atoyac	1/04/74
31.	Cabañas Flores Heriberto	Desaparecido	Coyuca de Benítez	11/02/75
32.	Cabañas Navarrete Julián	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	23/06/75
33.	Cabañas Ocampo Eleno	Desaparecido	El Corral Falso, Atoyac de Alvarez.	3/10/74
34.	Cabañas Tabares Lucio	Desaparecido	Peluquería de su propiedad en Atoyac de Alvarez, Guerrero.	27/04/74
35.	Cabañas Tabares Raúl	Desaparecido	Corral Falso y El Salto, Atoyac de Alvarez.	3/10/74
36.	Cabañas Vargas Miguel Ángel	Desaparecido	San Andrés de la Cruz, Guerrero.	3/04/74
37.	Castillo Cabañas Felipe	Desaparecido	San Andrés de la Cruz.	23/09/74
38.	Castillo Iturio Juan	Desaparecido	Distrito Federal	17/11/74
39.	Castillo Iturio Margarito	Desaparecido	Col. Granjas Valle de Guadalupe	18/11/74
40.	Castillo Iturio Roberto	Desaparecido	Calle Juan Álvarez, Atoyac de Álvarez.	24/07/74
41.	Castillo Martínez Candelario	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
42.	Castro Arteaga Inocencio	Desaparecido	Tenexpan, Tecpan de Galeana.	20/06/74
43.	Castro Castañeda Francisco	Desaparecido	El Quemado, Atoyac de Alvarez.	28/08/74
44.	Castro Castillo Mauricio	Desaparecido	Atoyac de Alvarez.	18/07/74

45.	Castro Dávila Lucio	Desaparecido	Atoyac de Alvarez	15/07/82
46.	Castro Dionisio Israel	Desaparecido	Atoyac de Alvarez	Sin fecha
47.	Castro Hernández Isaías	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
48.	Castro Hernández Petronila	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	25/04/72
49.	Castro Hernández Rafael	Desaparecido	Col. Granjas de Guadalupe, Estado de México	18/11/76
50.	Castro Molina Eleazar	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	9/01/75
51.	Castro Molina Fabiola	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	10/01/75
52.	Castro Molina Guadalupe	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	23/04/72
53.	Castro Nava Pedro	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
54.	Castro Ramírez Salvador	Desaparecido	Retén militar El Conchero, Coyuca de Benítez.	15/08/74
55.	Castro Reyes Francisco	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
56.	Castro Rosas Pedro	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	25/08/74
57.	Castro Santos Salvador	Desaparecido	El Conchero (retén militar)	1/01/74
58.	Castro Velásquez Isaías	Desaparecido	Atoyac, San Vicente de Benítez.	27/08/74
59.	Chalma de la Cruz Rubén	Desaparecido	Acapulco, Guerrero	7/07/73
60.	Chalma Martínez Severino	Desaparecido	Guerrero	1/01/73
61.	Cruz Martínez Darío Miguel	Desaparecido	Guerrero	1/01/94
62.	Cruz Martínez Rocío Evangelina	Desaparecido	Guerrero	1/01/74
63.	De Cabañas Carmelita	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
64.	De la Cruz Zacapala Andrés	Desaparecido	Ometepec, Guerrero.	6/03/90
65.	De la Cruz Avila Cutberto	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	Sin fecha
66.	De la Cruz de Jesús Sulpicio	Desaparecido	El Paraíso, Atoyac de Álvarez.	27/06/71
67.	De la Cruz Martínez Daniel	Desaparecido	San Martín de las Flores.	8/08/74

68.	De la Cruz Martínez Humberto	Desaparecido	Sierra de Atoyac.	1/05/74
69.	De la Cruz Martínez Macario	Desaparecido	Guerrero	11/08/95
70.	De la Cruz Martínez Miguel A.	Desaparecido	Los Corales de Río Chiquito, Atoyac de Alvarez.	7/08/74
71.	De la Cruz Ricardo José	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
72.	De la Cruz Yáñez Mariana	Desaparecido	Sierra de Atoyac.	1/05/74
73.	Fierro Nava Eusebio	Desaparecido	En su milpa, trabajando con sus hijos.	16/06/74
74.	Flores Gervasio José	Desaparecido	Guerrero	1/10/74
75.	Flores Serafín Eladio	Desaparecido	San Martín de las Flores	23/08/74
76.	Flores Serafín José Jesús	Desaparecido	Domicilio, San Martín de las Flores.	18/08/74
77.	Fuentes Martínez Enrique	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
78.	Fuentes Martínez Julio	Desaparecido	Cuautitlán, Estado de México.	7/11/74
79.	García Marrínez Marcelino	Desaparecido	Guerrero	25/04/73
80.	García Martínez Ricardo	Desaparecido	Centro de Atoyac de Álvarez	13/08/74
81.	Gervasio Benítez Octaviano	Desaparecido	Atoyac de Alvarez	26/06/74
82.	Gervasio Hipólito Antonio	Desaparecido	Guerrero	1/01/74
83.	Gervasio Hipólito Juan	Desaparecido	Atoyac de Alvarez	Sin fecha
84.	Gervasio Manuel	Desaparecido	Sierra de Atoyac	1/04/74
85.	Gómez Iturio Acacio	Desaparecido	Los Valles, Atoyac de Alvarez.	3/12/77
86.	Gómez Serafín Alejandro	Desaparecido	Sierra de Atoyac	1/04/74
87.	Gómez Serafín Eugenio	Desaparecido	Retén El Conchero, Coyuca de Benítez.	21/09/74
88.	Hipólito Nava Antonio	Desaparecido	El Porvenir-Limón	20/08/74
89.	Iturio Barrientos Armando	Desaparecido	Mz.44 Lt.10, Col.	18/11/74

			Granjas Valle de Guadalupe	
90.	Iturio de Jesús Doroteo	Desaparecido	Coyuca de Benítez, Guerrero.	13/10/74
91.	Iturio de Jesús Jacinto	Desaparecido	San Andrés de la Cruz, Atoyac de Alvarez.	22/08/77
92.	Iturio de Jesús Matías	Desaparecido	Acapulco, Guerrero	2/08/78
93.	Iturio de Jesús Severiano	Desaparecido	Sierra de Atoyac	1/04/74
94.	Iturio Fierro Ramón	Desaparecido	Mz.44 Lt.10, Col. Granjas Valle de Guadalupe	18/11/76
95.	Iturio Lezma Miguel	Desaparecido	Las Trincheras, Atoyac.	1/08/77
96.	Iturio Martínez Armando	Desaparecido	Distrito Federal	1/03/76
97.	Iturio Perdón Jacinto	Desaparecido	Guerrero	22/08/77
98.	Jacinto Iturio Trinidad	Desaparecido	Acapulco, Guerrero	1/08/76
99.	Juárez Cabañas Gonzalo	Desaparecido	Coyuca de Benítez	9/10/73
100.	Martínez Arreola Fidel	Desaparecido	Santiago de la Unión, Atoyac.	1/01/77
101.	Martínez Arriaga Fidel	Desaparecido	Santiago de la Unión	4/01/78
102.	Martínez Barrientos Gaudencio	Desaparecido	Mz.44 Lt.10, Col. Granjas Valle de Guadalupe	18/11/76
103.	Martínez Bernal Diógenes	Desaparecido	Retén militar, en el Puente de Galeana.	13/09/75
104.	Martínez Cabañas Ángel	Desaparecido	San Andrés de la Cruz	1/01/74
105.	Martínez Díaz Severino	Desaparecido	Santiago de la Unión, Atoyac de Alvarez.	8/01/77
106.	Martínez Doroteo	Desaparecido	Guerrero	1/01/74
107.	Martínez García Daniel	Desaparecido	Acapulco, Guerrero	15/01/75
108.	Martínez Gervasio Juan	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	1/01/74

109.	Martínez Gómez Isaías	Desaparecido	Guerrero	1/01/74
110.	Martínez Gómez Villado	Desaparecido	Guerrero	1/01/74
111.	Martínez Linares Martiniano	Desaparecido	San Andrés de la Cruz, Guerrero.	23/09/74
112.	Martínez Pérez Misael	Desaparecido	Puente Chucho	17/03/78
113.	Martínez Rojas Villado	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	20/08/74
114.	Melgar Martínez José Luis	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	21/10/76
115.	Millán Castro Tomás	Desaparecido	El Rincón de las Parotas	14/03/78
116.	Molina Martínez Rodolfo	Desaparecido	Atoyac de Alvarez	1/05/73
117.	Morales Barrientos Raymundo	Desaparecido	La Gloria, ejido de San Juan de las Flores.	13/07/74
118.	Morales Gervasio Abelardo	Desaparecido	Retén militar	7/08/74
119.	Morales Gervasio Abel	Desaparecido	San Martín de las Flores	1/01/74
120.	Morales Gervasio Obdulio	Desaparecido	Tres Pasos, Guerrero.	1/01/74
121.	Nájera Nava Miguel	Desaparecido	San Vicente	25/04/74
122.	Nava Fierro Obdulio	Desaparecido	Atoyac de Alvarez	25/08/74
123.	Nava Hipólito Esteban	Desaparecido	Iguala	28/11/74
124.	Nava Hipólito Macario	Desaparecido	Loma Larga, El Porvenir.	13/12/74
125.	Nava Ríos Fredy	Desaparecido	Cuartel del 49 Batallón de Infantería	29/05/97
126.	Onofre Barrientos Antonio	Desaparecido	Zacatepec, Morelos.	15/12/71
127.	Onofre Gervasio Antonio	Desaparecido	San Martín de las Flores, Guerrero.	1/01/74
128.	Ortiz Cabañas Cutberto	Desaparecido	Coyuca de Benítez.	9/10/73
129.	Ortiz Nava Vicente Higinio	Desaparecido	Tecpan de Galeana	1/08/74
130.	Parra Barrientos Jerónimo	Desaparecido	Las Trincheras, Atoyac de Alvarez.	27/08/74
131.	Patño Iturio Ramón	Desaparecido	No dice	1/01/75
132.	Perdón Iturio Matías	Desaparecido	Acapulco, colonia Zapata.	22/08/77

133.	Pérez Martínez Marcelino	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	3/04/78
134.	Radilla Cabañas Petronila	Desaparecido	El Cacao	29/07/74
135.	Ramírez de la Cruz Edwing	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	1/01/74
136.	Ramos Cabañas Felipe	Desaparecido	San Nicolás, Coyuca de Benitez.	Sin fecha
137.	Ramos Cabañas Heriberto	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	11/12/75
138.	Ramos Cabañas Marcos	Desaparecido	San Nicolás, Coyuca de Benitez.	11/12/75
139.	Ramos Cabañas Raymundo	Desaparecido	San Nicolás, Coyuca de Benitez.	11/02/75
140.	Ramos de la Cruz Eduvigis	Desaparecido	San Nicolás, Coyuca de Benitez.	11/02/75
141.	Ramos Tavares Melitón	Desaparecido	Salida de Atoyac.	18/05/74
142.	Rebolledo Martínez David	Desaparecido	Pénjamo, Coyuca de Benitez.	29/09/74
143.	Salgado Martínez José	Desaparecido	Zihuatanejo	27/02/90
144.	Santiago Alvarado Gorgonio	Desaparecido	San Juan de las Flores	23/11/74
145.	Serafín Cruz Leonardo	Desaparecido	El Salto	1/01/74
146.	Serafín de Jesús Heladio	Desaparecido	Guerrero	Sin fecha
147.	Serafín Gómez Diego	Desaparecido	Acapulco, Guerrero.	31/0/74
148.	Serafín Juárez Marcelo	Desaparecido	Guerrero	1/12/74
149.	Serafín Peralta Miguel	Desaparecido	Tenexpa, Tecpan de Galeana.	8/09/74
150.	Serrano Barrientos Fidel	Desaparecido	Retén del embarcadero	20/09/74
151.	Tavares Noriega Francisco	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	1/01/74
152.	Tavares Serafín Elodio de Jesús	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	1/01/74
153.	Vargas Cabañas Miguel Ángel	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	1/01/74
154.	Villegas de la Cruz Isidro	Desaparecido	Retén de La Griega, Carr. Nal. Acapulco.	1/08/74
155.	Villegas Tavares Cesáreo	Desaparecido	Cerro Prieto de los Pinos	6/09/74

156.	Villegas Tavares Gerardo	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	1/01/74
157.	Zacarías Tavares Jesús	Desaparecido	Atoyac de Álvarez	Sin fecha
158.	Zambrano Castro Cesáreo	Desaparecido	De regreso a Cacalutla	27/09/98

### 3.6 “Valió la pena”, afirman los Cabañas.

A pesar del dolor, de las pérdidas irreparables, de las secuelas físicas y psicológicas que aún conservan de los años negros de la Guerra Sucia, los miembros de la familia Cabañas sostienen que la lucha de Lucio valió la pena.

Sólo doña Dominga Cabañas Iturio, con el dolor vivo todavía, no ha encontrado una razón suficientemente buena, una causa suficientemente fuerte como para que perder a “Chío” haya valido la pena.

La anciana prefiere no hablar del tema, le molesta, le incomoda. Ante la insistencia, sin embargo, señala lacónica que nunca estuvo de acuerdo con la lucha de Lucio, con el camino que éste escogió para luchar por sus ideales.

Reconoce también que cuando supo que Lucio se había levantado en armas contra el Gobierno pensó que fracasaría, y, de hecho, considera que fracasó.

- ¿Qué sintió usted cuando supo que Lucio andaba armado, en la sierra?
- Pues triste
- ¿Por qué?
- Pues porque se fue para allá y dejó la escuela. Ya no dio clases.
- ¿Pero qué la ponía triste?
- Pues ver que ya andaba por allá en el monte.
- ¿Le preocupaba?
- Pues sí, sentía yo que le iba pasar algo, que no anduviera en eso, pero ya ves que los hijos grandes determinan hacer lo que ellos quieren.
- ¿Usted pensaba que su lucha era justa, que estaba bien?
- No, yo no lo hallaba bien, porque dije en eso va a fracasar, y como fue, pues.
- ¿Siente que fracasó?

- Pues sí
- ¿Por qué?
- Pues si no hubiera andado así no lo hubiera matado el gobierno.
- ¿Siente que valió la pena su muerte?
- Pues yo eso no lo entiendo
- ¿Siente que murió por algo bueno?
- Pues no sé, eso no lo entiendo.

Esta opinión de doña Dominga no encuentra eco en los otros miembros de la numerosa familia del comandante guerrillero, para quienes su lucha fue buena, justa y necesaria. Si bien algunos no aprobaron en su momento el camino de las armas, las razones de Lucio son para todos incuestionables.

Pablo Cabañas admite que no estuvo de acuerdo en que su hermano optara por la vía armada.

“Yo nunca estuve de acuerdo; no estuve de acuerdo, puesto que sabía que había consecuencias, y más cuando sabía que perseguían a la familia. Allá donde vivíamos nos pusieron un cuartel militar a unos metros, al otro lado de la carretera”, comenta.

Recuerda la preocupación que sentía al saber a Lucio alzado en armas contra el Gobierno.

“Era preocupación, porque sabíamos que el que anda en la violencia está propenso a la violencia; la violencia no puede contrarrestarse con violencia, eso es lo real; si veo a una persona enojada no le voy a ir a reclamar enojado, porque entonces es peor”, explica.

Por primera vez de manera pública, Pablo comparte lo difícil que fue para él entender la decisión de su hermano, y la lucha que libró consigo mismo para darle sentido a lo que vivía y salvar el amor a Lucio, por sobre el miedo y la incertidumbre.

“En ese tiempo yo renegaba; creyendo que había una suerte, no renegaba de Dios, renegaba de todo, hasta de mí. Era difícil. Era difícil poder entender la lucha de otro. Sin embargo, estaba apegado al recuerdo de Lucio, a la idea de Lucio”, señala.

Explica que no fue sino hasta que estuvo en la cárcel cuando entendió las cosas: La injusticia contra la que luchaba Lucio y la represión brutal del Estado, no sólo en Guerrero sino en todo el país.

“Ya lo viene a entender uno cuando está encerrado y se ven un montón de cosas. Por todos los medios se daban las noticias de lo que estaba pasando en Guerrero, y ya no era Guerrero nada más, era toda la República. Lucio no se movió de Guerrero, pero los movimientos fueron en todo el país.

“Del 72 al 74 fueron los años más duros, y pobres presos políticos, porque nos tenían copados por completo, bien encerrados, porque nos consideraban peligrosos. A mí me tuvieron casi cuatro años en una celda con un guardia en la puerta con metralleta. A todos los demás compañeros que cayeron por aquel tiempo no los vigilaban tanto como a mí”, apunta.

Pablo considera que a él y a todos los miembros de la familia Cabañas los agarraron para forzar a Lucio a rendirse, y celebra que el jefe guerrillero no haya cedido a tales presiones.

“A mí me encerraron para que el otro se entregara; agarraron a la familia para que Lucio se entregara”.

- ¿Ustedes hubieran querido que se entregara?
- En carne propia, no. Es decir, por mí, no. Por mí no hubiera querido que se entregara; preferible que muriera como murió.

Para Pablo Cabañas, no hay duda. La lucha que encabezó su hermano valió la pena, aunque lo haya conducido a la muerte.

“Valió la pena porque cuando menos quedó una semilla, la semilla de la lucha por un ideal, por el ideal de ayudar a la gente pobre, a la que él dedicó su vida”, explica.

Pero Lucio no sólo luchó por la gente pobre, asegura; no fue una persona resentida con las clases poderosas y no hizo del odio el motor de su lucha.

“Lucio no era una persona resentida. Él nunca luchó con odio. Esa fue la ventaja. Si hubiera luchado con odio, a lo mejor hasta le dan dinero y se va para otro país, pero él estaba seguro de que lo mejor era dar la vida por la gente que no tiene nada, por la gente que sufre sin saber porqué, por la gente a la que el gobierno debería ayudar y en vez de ayudar la hunde, y si no la hunde, la asesina”.

El sentir de la familia Cabañas respecto a la lucha de Lucio lo resume Irene Nava Cabañas en pocas palabras: “Aunque hayamos sufrido, valió la pena. Ojalá que lo pudiéramos tener todavía”.

A sus 52 años, Irene es una vehemente defensora de la lucha que encabezó su primo hermano:

“Para mí, era una lucha muy buena, porque siempre luchó contra las injusticias que cometía el gobierno a la gente pobre, que siempre era explotada. Fue algo maravilloso y que recuerdo mucho. Para mí, Lucio fue un hombre de grandeza, de mucha inteligencia y buenos ideales”.

Considera que Lucio logró hacer conciencia en el pueblo, y señala que la gente pobre está necesitada de alguien que la defienda, como él.

“Por lo menos logró la concientización del pueblo, porque todavía lo recuerdan y quisieran con ansias que hubiera otro personaje como él, que pudiera ayudarlos, porque las injusticias siguen en Guerrero”.

Irene quiere que Lucio sea recordado como “un alto personaje de la historia”.

“El nos enseñó que no debemos dejar que se aprovechen de lo que nos corresponde, de lo nuestro; nos enseñó a defendernos siempre, y en Guerrero es donde está más arraigada esa idea que dejó fundada en su pueblo. Por eso, yo quisiera que se le recordara como un alto personaje de la historia. Para mí, lo merece, porque aun después de tantos años se le sigue recordando”.

Juana Nava Cabañas, hermana de Irene, señala que a Lucio “no le alcanzó el tiempo para lograr lo que quería, es decir, que todos fuéramos iguales, todos parejo, ni uno más ni uno menos”. Pese a ello, sostiene, “luchar por México” fue bueno.

Los familiares de Lucio Cabañas nunca vieron materializarse en sus vidas las mejoras que éste buscó para su gente. En hogares muy humildes de colonias como Chalco e Iztapalapa, en el Distrito Federal, han salido adelante en medio de carencias y limitaciones.

Desde la pobreza en que vive, en una pequeña casa de cemento y madera de la colonia Iztapalapa, Bartola Serafín Gervasio coincide con Irene, Juana y Pablo, en que la lucha de Lucio fue buena e inevitable.

“Así como yo veía la situación, yo pensaba que él estaba haciendo bien, porque ya no se podía hacer de otra manera. El se fue con un propósito, y si ese propósito se cumplía, estaba bien”, explica.

Pequeña pero enérgica, considera que hubo errores y fracasos en el movimiento armado de su hermano, pero asegura que, al final, se logró algo.

“Todos esperábamos un cambio, y él empezó el cambio. Si nadie se lo hubiera propuesto, yo creo que hasta ahorita no sería nada”.

Los testimonios a favor de Lucio y su lucha revolucionaria se repiten en los distintos miembros de la familia, a pesar de que todos, en mayor o menor medida, resintieron personalmente las consecuencias de la misma.

Erasmo Cabañas no es la excepción. Él perdió a su padre y a sus hermanos durante la Guerra Sucia, quedó sordo de un oído por las torturas, las pesadillas y el miedo lo acompañaron por años.

Pero valió la pena, afirma sin asomo de duda. Valió la pena, insiste, porque “se abrieron caminos”, se luchó por el bienestar del pueblo, se avanzó hacia la construcción de un país menos injusto.

“Alguien tenía que protestar contra toda la corrupción, contra la injusticia. Alguien tenía que hacerlo y alguien tiene que hacerlo en el futuro. Y en mi concepto, vale la pena el esfuerzo, vale la pena la muerte de Lucio, la muerte de mis padres inclusive, porque de alguna manera se abrieron caminos, ciertos caminos para que Lucio Cabañas sirva hoy como un ejemplo para todo aquel que quiera luchar por el bienestar de su pueblo”.

Erasmo expresa lo que es, a todas luces, la verdad última, el saldo final para la familia Cabañas.

“A Lucio Cabañas lo tenemos como un héroe en la familia, a nuestros hijos les decimos quién fue Lucio, qué hizo, para que sigan su ejemplo de honestidad, de valentía, no con las armas, pero que sigan su ejemplo queriendo al pueblo, respetándolo, estando con el pueblo”.

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

## Capítulo IV

### La lucha ahora

#### 4.1 “Lucio no ha muerto”, afirman los Cabañas.

Desde su muerte, Lucio Cabañas Barrientos ha sido un referente, una bandera para las organizaciones y los movimientos sociales, armados o no, que se han dado en el país en las últimas tres décadas.

Baste decir que, en Chiapas, uno de los municipios autónomos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) lleva el nombre del maestro guerrillero<sup>10</sup>.

En Guerrero y en el país, distintos grupos, organizaciones y movimientos sociales retoman los principios e ideales de Lucio Cabañas, que se ha convertido en el símbolo del luchador social humilde, idealista, honesto y de naturaleza pacífica, pero obligado por el Estado a optar por el camino de las armas.

“Nosotros decimos que Lucio no ha muerto porque en cualquier movimiento de estudiantes, de obreros, de campesinos, en cualquier huelga, siempre se le menciona y sirve como una enseñanza, como un ejemplo para que esas organizaciones no se dejen del gobierno y defiendan sus derechos”, explica Irene Nava Cabañas.

Erasmó Cabañas la secunda: “Si las causas por las que luchó Lucio no siguieran vigentes, no habría grupos armados. Muchos de los ideales que Lucio perseguía los tienen los zapatistas, el ERPI (Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente), el EPR (Ejército Popular Revolucionario). Nunca van a morir sus ideales”.

Por eso, la familia Cabañas afirma orgullosa que Lucio no ha muerto y que la lucha que encabezó incluso antes de tomar las armas aún continúa.

---

<sup>10</sup> El primero de enero de 1994, cuando entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC), miles de indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levantaron en armas, tomaron varias cabeceras municipales de Chiapas, entre ellas San Cristóbal de las Casas, y le declararon la guerra al Gobierno Federal, entonces encabezado por Carlos Salinas de Gortari. Meses después, en diciembre del mismo año, los rebeldes rompieron el cerco militar en torno a sus zonas y comunidades y declararon 32 municipios autónomos, que hasta ahora se mantienen. Uno de ellos lleva el nombre de Lucio Cabañas.

“Lucio murió físicamente, pero sigue vivo en muchas conciencias”, sostiene Erasmo.

Pero las razones de esta afirmación no tienen que ver solamente con el hecho de que organizaciones y movimientos sociales hayan hecho de Lucio un ejemplo a seguir, ni con que las condiciones sociales y políticas que dieron sustento y razón de ser a la guerrilla de Cabañas persistan en el país. También tienen que ver con el hecho de que los familiares de Lucio Cabañas se han encargado de mantenerlo vivo en su recuerdo y, principalmente, en su accionar.

Desde hace ya muchos años, los Cabañas encabezan una lucha incansable por la justicia, por el esclarecimiento de los crímenes de la Guerra Sucia, por el castigo a los responsables de los mismos y por la presentación de los cientos de hombres y mujeres desaparecidos durante ese vergonzoso periodo de la historia nacional.

“Me gustaría que la gente se enterara de que todavía hay personas que estamos luchando por los desaparecidos y que estamos sufriendo todavía las consecuencias de la Guerra Sucia, para que apoyen todas las luchas que caminen hacia la aparición de los que en su tiempo se fueron”, señala Erasmo.

Esa lucha por la verdad y la justicia sigue y seguirá viva, porque la de Lucio Cabañas no es una familia que se rinda.

## **4.2 Los frutos de la lucha**

La lucha que desde hace tantos años, a contracorriente y sin recursos, ha mantenido la familia de Lucio Cabañas por el esclarecimiento de la verdad, por la justicia y por la recuperación de la memoria, ha dado frutos, y uno de los más importantes fue la exhumación y reconocimiento definitivo de los restos del líder guerrillero, enterrados el 3 de diciembre de 1974 en una tumba anónima del panteón de Atoyac de Álvarez.

La exhumación se realizó los días 3 y 4 de diciembre del año 2001, en el marco de la conmemoración del vigésimo séptimo aniversario de la muerte del profesor, y la identificación de los restos se logró mediante pruebas de ADN.

Este hecho significó un paso muy importante en la lucha y el caminar de la familia y de las organizaciones civiles y sociales que la han acompañado a lo largo de estos años.

Si bien antes del 2001 no faltaron cada año actividades conmemorativas de la muerte de Lucio, desde la exhumación e identificación de los restos éstas adquirieron una nueva dimensión y trascendencia.

Tras su exhumación, los restos mortales de Lucio Cabañas quedaron bajo el resguardo del padre Máximo Gómez Muñoz, en la Iglesia del Dios Único, ubicada en la periferia de Atoyac de Álvarez.

Un año estuvieron los restos en ese recinto religioso, hasta que el 2 de diciembre del 2002 salieron hacia su destino definitivo, colocados en una vasija de barro cocido, de unos 50 centímetros de alto, sostenida en la base por figuras de jaguar estilo prehispánico, que fue creada por un artista mexicano.

En ese vigésimo octavo aniversario de la muerte de Lucio Cabañas, los restos del líder guerrillero fueron llevados, para un homenaje, a la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, de donde egresó como maestro rural.

Tras salir del plantel educativo, los restos fueron trasladados a la ciudad de Chilpancingo, capital del estado de Guerrero, para un acto público con organizaciones sociales y civiles.

La tercera parada en los funerales de Lucio Cabañas, para cuya organización fue creada, en octubre del 2002, la coordinadora que lleva su nombre, fue el pueblo de San Martín de las Flores, en la sierra de Atoyac de Álvarez, donde vivió y fue enterrada su madre, Rafaela Barrientos Gervasio.

En esa pequeña comunidad se realizó lo que los organizadores llamaron “El encuentro” de Lucio con su madre.

Finalmente, la vasija de barro con los restos de Lucio fue trasladada hasta la cabecera municipal de Atoyac de Álvarez.

Las organizaciones de la Coordinadora y la familia Cabañas decidieron que la inhumación se realizara en la plaza de Atoyac, donde aquel 18 de mayo de 1967 se perpetró la matanza de padres de familia que dio lugar a que Lucio se levantara en armas contra el Gobierno.

Así, ese histórico 2 de diciembre de 2002, 28 años después de su muerte, los miembros de la familia Cabañas pudieron por fin cerrar el círculo y dar a Lucio el entierro que merecía.

Los restos del fundador y dirigente del Partido de los Pobres, cubiertos, según reportes periodísticos, por las banderas de México, del PDLP y del Movimiento Indígena Aymara de Perú, fueron inhumados en un monumento inconcluso, erigido justo en el lugar que ocupara el árbol de tamarindo desde donde Lucio arengaba contra el Gobierno aquella mañana del 18 de mayo.

Al entierro asistió Micaela Cabañas, la única hija del comandante del Partido de los Pobres, que hasta ese momento se había mantenido más bien distante de la familia. También estuvieron presentes los hermanos, primos, sobrinos y demás familiares del líder guerrillero, la profesora Hilda Flores, amiga y compañera de lucha de Lucio cuando éste todavía no tomaba las armas; maestros, estudiantes y representantes de diversas organizaciones sociales, como la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS).

Con motivo de la inhumación de los restos de Lucio Cabañas, el EPR-TDR (Ejército Popular Revolucionario-Tendencia Democrática Revolucionaria) emitió un comunicado.

“Los actos de inhumación de Lucio Cabañas significan la recuperación de una experiencia de lucha que el gobierno pretendió borrar de la historia, y la posibilidad de unificación de diversas organizaciones, como las que participan en la inhumación”, apuntó el grupo armado.

Pero el año 2002 no sólo fue importante e histórico por los funerales del líder guerrillero. El 12 de agosto de ese mismo año, Pablo y David Cabañas anunciaron la creación de la Fundación “Lucio Cabañas Barrientos”, cuyos objetivos son los siguientes:

- a) Recuperar el pensamiento de Lucio Cabañas, para que se conozcan a fondo sus ideales, sus metas y las causas de su lucha.
- b) Recopilar todos los escritos y documentos referentes a Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres.
- c) Promover la creación de una Comisión de la Verdad que, con fundamentos jurídicos suficientes, permita esclarecer lo ocurrido durante la Guerra Sucia y castigar a los responsables.

d) Luchar por la presentación con vida de los cientos de detenidos-desaparecidos durante la Guerra Sucia.

En el 2003, la lucha de la familia Cabañas fructificó en la apertura de un centro histórico sobre Lucio, instalado en la cabecera municipal de Atoyac de Álvarez.

En la edición del 6 de diciembre del 2003, el periódico *El Independiente* publicó un artículo de Alberto Híjar sobre el “Centro Histórico Lucio Cabañas Barrientos” (CH-LCB)<sup>11</sup>.

De acuerdo con el texto, dicho centro fue instalado primeramente en la casa de Yolanda Benitez, sobrina del profesor guerrillero, pero como el agua de la lluvia se colaba por el techo de tejas, tuvo que ser trasladado al domicilio de Juan Reynada, sobreviviente de la masacre del 18 de mayo de 1967, donde se encuentra actualmente.

El CH-LCB, señala Híjar, “cuenta ya con un respetable acervo de escritos, testimonios, fotos, actas oficiales, manuscritos, grabaciones y películas, todo lo cual se ha ordenado para facilitar su consulta en tanto se procesa electrónicamente”.

#### **4.3 Una herencia combativa. Hablan los sobrinos de Lucio Cabañas.**

Yuvisela fue engendrada en la sierra de Guerrero. Su nombre habla de la lluvia y la selva que dieron cobijo a la lucha guerrillera en la que floreció el amor de sus padres.

Nació en diciembre de 1974, pocos días después de que su tío Lucio Cabañas perdiera la vida en esa misma tierra rebelde de Guerrero.

La sangre combativa de Lucio Cabañas y de quienes lucharon con él germinó en la joven universitaria. Y no sólo en ella. Nidia, Josafat, Tania, Alejandro, Caíd y Kasán tienen también la rebeldía en las venas y el orgullo de ser sobrinos del fundador del Partido de los Pobres.

Esta generación de los Cabañas está integrada por jóvenes sencillos y apasionados, convencidos de la justeza de la lucha que encabezó su tío, de la vigencia de sus causas y de

---

<sup>11</sup> Alberto Híjar. “Centro histórico Lucio Cabañas Barrientos”. *El Independiente*. México. 6 de diciembre de 2003.

la necesidad de continuarla, pero no con las armas en la mano, aunque algunos piensan que esa vía es todavía necesaria y legítima.

Los sobrinos de Lucio tienen en común haber nacido fuera de Guerrero, en la ciudad de México, como resultado de la represión y el exilio que vivió su familia durante la Guerra Sucia de los años setenta.

De hecho, ellos mismos padecieron la represión durante su infancia, cuando no podían decir en la escuela que eran sobrinos de Lucio Cabañas y no entendían porqué sus padres o sus tíos tenían que cambiarse el nombre y vivir atemorizados.

Tienen en común también haber vivido en hogares humildes, donde las carencias y la lucha por sobrevivir eran el pan de cada día.

La curiosidad, el espíritu de lucha, el interés por mantenerse informados y una indignación natural frente a la injusticia también están presentes en todos ellos.

Pero lo que más une a los sobrinos de Lucio, además de su orgullo por apellidarse Cabañas, son los recuerdos en común y las historias que desde niños han escuchado sobre su tío y el movimiento revolucionario que encabezó en la sierra de Guerrero.

Ninguno de ellos conoció a Lucio Cabañas (Yuvisela, la más grande, ronda los 31 años), pero todos recuerdan haber oído de sus padres y familiares que su tío fue una persona buena, humilde, de risa fácil, que decidió luchar al lado de los pobres y dar la vida por un México más justo.

## YUUISELA

La primera vez que Yuvisela participó en una huelga fue cuando estaba en la secundaria. Junto con su madre, Guillermina, se puso a vender comida afuera de su escuela para apoyar a los maestros que protestaban por los bajos salarios.

Años después, en 1999, como estudiante de química en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), participó en el movimiento que se oponía al alza de cuotas. Por esta razón y, supone ella, por apellidarse Cabañas, pasó un mes en la cárcel, luego de que la Policía Federal Preventiva (PFP) irrumpió en la máxima casa de estudios y detuvo a cientos de huelguistas para acabar con el prolongado paro de labores.

La experiencia fue difícil, pero asegura que volvería a vivirla, porque defender lo que cree justo no es sólo una convicción o un compromiso, es “casi una obligación” como miembro de una familia de revolucionarios.

“Es un gran orgullo pertenecer a esta familia, pero sobre todo es un gran compromiso, porque no es algo con lo que puedas quedar mal. Es una familia de revolucionarios, que siempre lucha por sus ideales y por lo que cree justo, y la gente te tacha de que tú también tienes que ser así. Soy la sobrina de Lucio Cabañas y siempre creen que voy a llevar la misma línea, por eso es un compromiso, es casi una obligación”, explica.

Hija de dos ex guerrilleros, a quienes ama y admira, Yuvisela confiesa que le emocionan las luchas como la que encabezó su tío Lucio. Considera, además, un poco nerviosa, que la vía armada es todavía legítima y necesaria para lograr los cambios que el país necesita.

“El Gobierno cada vez te va orillando a hacerte más ultra, a luchar por eso que te pertenece o que nos pertenece a todos, que es, justamente, la igualdad social.

“Yo creo que (la lucha armada) es necesaria todavía, y pienso que es legítima, porque por las vías legales nunca se consigue casi nada. Si no es algo que realmente haga vibrar por lo menos al Gobierno, nunca se va a lograr nada. Lo mismo pasó con la huelga (en la UNAM), sí se lograron cosas, pero no gran cosa. A lo mejor si hubiera sido una lucha armada, hubiera sido distinto”, señala.

Como buena Cabañas, Yuvisela no cree en el Gobierno. “Sigue siendo la misma calabaza que ha sido siempre”, asegura.

Además, considera que la historia no ha sido justa con Lucio Cabañas, porque aquellas cosas por las que luchó no se han materializado.

“Es difícil que la historia le haga justicia, más bien hasta que se vean materializadas sus ideas, porque a pesar de que se le haga un reconocimiento o un monumento, si sigue haciendo las mismas jaladas el Gobierno, pues no hay justicia”.

La más grande de los sobrinos Cabañas desea que Lucio sea recordado, pero no como una moda o un símbolo vacío. Sobre todo, no quiere que le ocurra lo que, en su opinión, le ha pasado a personajes como el Che o el Subcomandante Marcos.

“No me gustaría que le pasara a Lucio lo que a veces le pasa al Che, que todo mundo trae su playera, todo mundo lo idolatra, pero nadie hace lo que él hacía, nadie lleva a cabo sus ideas.

“Si la gente va a admirar a Lucio Cabañas y lo va a traer como bandera, que sea congruente. Si va a llevar encima la playera de Lucio, que por lo menos piense de esa forma y que conozca qué pensaba y qué hacía. No que lo lleve por moda, como pasó con el Che o con Marcos, que finalmente se hicieron moda y ya todo mundo los trae hasta en el calzón”.

NIDIA

Nidia recuerda que cuando eran niños, ella y sus hermanos no podían decir cómo se llamaban sus papás ni reconocer que eran sobrinos de Lucio Cabañas.

Recuerda también que no entendía porqué algunas personas se referían a su mamá con un nombre distinto.

“Cuando éramos niños, nos sacaba de onda que no podíamos ni decir cómo se llamaban nuestros papás. En la escuela, si nos preguntaban si éramos familiares de Lucio Cabañas decíamos que ni lo conocíamos”, explica.

Pero en su casa, en la seguridad de la familia, la situación era distinta. Desde niña supo quién era su tío y cuáles fueron las causas de su lucha.

“Mis papás me contaban que mi tío siempre se interesaba por los pobres, que incluso le daba su sueldo a los demás y que por injusticias tuvo que tomar las armas”, señala.

Desde niña supo también que pertenecía a una familia “de personas que luchan por los pobres”.

Lo que no supo entonces, sino algunos años después, fue que sus padres también fueron guerrilleros, que decidieron tomar las armas y seguir a Lucio, convencidos de que sólo así se lograrían los cambios que el país necesitaba.

Esa verdad la conoció como a los 12 años de edad, y entendió entonces porqué no podía decir cómo se llamaban sus papás y porqué algunas personas se referían a su mamá, Guillermina, con el nombre de Hortensia.

“Ya que fuimos creciendo, mis papás nos fueron explicando cómo estuvo todo lo que vivieron; y hasta la fecha yo creo que no nos han platicado todo. Ha habido noches en que nos hemos quedado platicando de todo lo que vivieron, y yo pienso que todavía nos falta saber mucho”.

Con los años, los secretos han dejado de ser necesarios tanto dentro como fuera de la casa de Nidia, y la joven de 29 años, hermana de Yuvisela, puede ahora decir a los cuatro vientos que se siente orgullosa de pertenecer a la familia del legendario Lucio Cabañas.

“Para mí es algo muy importante y de mucho orgullo, por lo que significan mi tío y mi familia. Ahorita, como ya todo se ha dicho públicamente de mis papás y de mi tío Lucio, incluso me preguntan los chavos en mi escuela y a mí me da mucho orgullo”.

Estudiante de ingeniería en computación en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), Nidia considera que las causas que dieron origen a la lucha armada que encabezó su tío siguen vigentes, “porque todavía hay mucha injusticia”.

Más aún, sostiene que es necesario “seguir luchando por los ideales de mi tío Lucio”, porque el país ha cambiado, “pero para peor”.

“Mi mamá me platica que antes los campesinos vendían su café y vivían de eso. Ahora se van a Estados Unidos porque ya nada de lo que cosechan vale. Por eso es necesario seguir luchando, por los mismos ideales, por la justicia para los pueblos”.

## ALEJANDRO

Como orgulloso miembro de la familia Cabañas, Alejandro siente el compromiso moral de poner en alto el nombre de su tío Lucio, “para que no nada más haya muerto en balde”.

A sus 21 años, está convencido de dos cosas: La lucha por un cambio real en el país debe continuar, y la solución a los problemas de México y del mundo es el comunismo.

“Los ideales de mi tío y las causas de su lucha siguen y seguirán vigentes, porque lo único que puede solucionar la situación de explotación, de injusticia, no nada más del país, sino del mundo, es el comunismo”.

“Mi tío luchó para que no se explotara a la gente, y sin embargo ahora vemos que cada día la explotación es mayor. Por eso su lucha sigue vigente, y no nada más en Guerrero, en Chiapas, con el EZLN, y en muchos países, como Colombia”.

La lucha sólo terminará “cuando desaparezca el capitalismo”, afirma Alejandro, con esa convicción propia de los Cabañas.

Con un discurso propio de los grupos marxistas-leninistas de los años sesenta, explica que su tío dejó “un gran ejemplo de lucha, porque a pesar de que se le cerraron todas las puertas, siguió en la lucha por defender los intereses del proletariado”.

Al joven estudiante le gustaría, sin embargo, que en la escuela se hablara más de su tío, y dice que si él tuviera que explicar quién fue Lucio Cabañas comenzaría por decir que dio su vida por proteger a los pobres.

## CAZAN

A Cazán le gustaría seguir los pasos de su tío Lucio Cabañas. Dice que no con las armas en la mano, aunque asegura que si fuera necesario, las usaría.

Risueño y apasionado, con la vehemencia propia de los Cabañas y de sus 22 años, afirma que “desde este momento” estaría dispuesto a continuar la lucha que encabezó su tío, pero reconoce que todavía no está preparado para hacerlo.

“Yo sí pensaría seguir lo pasos de mi tío, seguir la lucha que él empezó. Me gustaría hacerlo desde este momento, pero no estoy preparado todavía, me falta mucha capacidad. No me siento preparado para estar en una lucha social o de armas; necesitaría prepararme quizás muchos años, saber bien todo, si me voy a algún lugar conocerlo bien, porque qué tal si voy y me pierdo. Necesitaría prepararme bien”, explica.

- ¿Cuándo hablas de seguir los pasos de tu tío, te refieres a la lucha armada?
- No a la lucha armada, pero si es necesario sí, seguir su ideal.
- ¿Cuál crees que era su ideal?
- Ser del pueblo, que haya justicia para todos, que no haya ricos ni pobres sino que todo mundo esté parejo, no sólo México sino todo el mundo, que no haya potencias, que todo sea parejo.

Cazán, cuyo nombre surgió de la palabra “zanca” (con las sílabas al revés), que en Guerrero significa “amigo”, reconoce que ese escenario puede ser difícil de alcanzar, pero, con idealismo heredado, asegura que “uniendo a todo el pueblo, a todo el pueblo mundial, se lograría”.

Como todos sus primos, Cazán no oculta el orgullo que siente por ser sobrino del maestro rural que desafió al Estado Mexicano durante siete años.

“Lo admiramos mucho, como a varios luchadores socialistas, y más a él por ser familia, por ser nuestra sangre. Estamos orgullosos de ser de su sangre, de ser de esta familia, de estar con el pueblo.

## TANIA

Tania no puede visualizar a Lucio Cabañas como guerrillero. Sabe que lo fue y eso la enorgullece, pero para ella, aquel joven sencillo y rebelde fue, simplemente, su tío, alguien a quien desde niña ha sentido familiar y cercano.

“Nosotros crecimos conociendo a Lucio por pláticas de mis tíos y de mis papás; siempre nos enseñaban quién era él como persona antes que decirnos que fue un luchador social o un guerrillero.

“En lo personal, lo veo más como tío, como sangre, sabiendo que otra gente lo ve de manera diferente, como el guerrillero o el luchador, y eso me enorgullece, pero no alcanzo a visualizarlo, como que quedó en la historia. Sé que fue hace poco, pero no me tocó la suerte de conocerlo”.

Pero aunque no lo conoció, Lucio es para Tania un motivo de orgullo y un ejemplo a seguir.

“Aunque no lo hayamos conocido, se siente la cercanía y la admiración. Uno quiere agarrar los ejemplos, decir él estuvo con la gente pobre y nosotros somos pobres, somos mucho más pobres”.

Desde la pequeña casa de material que ocupa su familia en la zona de Chalco, en el Distrito Federal, Tania, bautizada con ese nombre en honor de una famosa guerrillera cubana, señala que los Cabañas conocen la pobreza y por eso tienen “el sentimiento de luchar por la gente”.

“Ese sentimiento de luchar por tu gente nosotros lo tenemos, en ese ambiente crecimos. Conocemos la pobreza, lo difícil de sobrevivir, y así aprendes a amar, es lo que nos han transmitido a todos”.

Madre joven y trabajadora. Tania considera que el legado más importante de su tío fue la dignidad y la lucha por la justicia.

“Yo creo que todo eso valió la pena, porque una de las cosas que nos han enseñado es siempre tener la cabeza en alto, siempre tener la dignidad en alto, nunca dejarte pisotear, y ante cualquier injusticia no dejar de hacer algo”.

Consciente de la realidad en que vive, la joven Cabañas afirma que las causas que dieron origen a la lucha que encabezó su tío siguen vigentes.

“Creo que todavía hay mucha gente marginada, muchos campesinos, que son humildes, como él. Una maestra nos decía que el 85 por ciento del dinero en México pertenece al 15 por ciento de la población. Todavía hay mucha pobreza, mucha marginación y mucha explotación”.

Recuerda que cuando fue la exhumación de los restos de Lucio en el panteón de Atoyac de Álvarez, en diciembre del 2001, mucha gente humilde y de avanzada edad llegó al cementerio.

“Fue mucha gente grande al panteón. Yo me acerqué a unas viejitas y escuché que decían ‘Lucio es de nosotros, nos pertenece porque nos ayudaba. Nosotros lo queremos mucho y queremos estar aquí con la familia’. Y yo me senti bien. Ya están grandes y aún lo recuerdan, aún pelean. ¿Qué más puede uno pedir para saber quién fue realmente Lucio Cabañas?”

Tania también escuchó decir, en el panteón de Atoyac de Álvarez, el mismo discurso que desde hace más de treinta años ha dado sustento a luchas sociales y levantamientos armados, como el que lideró Lucio Cabañas.

“La gente allá nos decía es que aquí no nos dejan otra salida, o nos morimos de hambre o nos morimos luchando. Y son gente que no ha tomado las armas, pero ya empieza a tener eso en la cabeza, porque sus hijos se mueren de enfermedad, porque el agua llega sucia, porque no tiene qué comer, y la injusticia la está orillando”.

La joven estudiante afirma que la miseria, la explotación y la injusticia pueden ser el origen de la lucha armada.

“Mientras existan la explotación, la marginación, la injusticia, la gente llega un momento en que ya no puede y actúa como cree que debe de luchar, busca la mejor manera para que la escuchen y poder estar mejor”.

Como buena Cabañas, asegura que las luchas sociales, armadas o no, no se acabarán con represión, sino con un cambio del sistema político y económico.

“La represión nunca va a resolver nada, porque lo que está mal es la forma de gobernar. Mientras no cambie el sistema, mientras haya ricos y pobres, y si los hay es porque hay explotación, todo va a seguir igual. Lo que se necesita es un cambio total de estructuras económicas y políticas”, explica.

Pero ni ella ni los demás sobrinos de Lucio creen que las cosas puedan cambiar sustancialmente en nuestro país. Tania lo explica así: “El Gobierno siempre va a trabajar a su favor. Es gente preparada para nunca perder el poder”.

#### **4.4 Grupos armados en Guerrero. La herencia del Partido de los Pobres.**

El 3 de diciembre de 1974, un día después de la muerte de Lucio Cabañas, el entonces Gobernador de Guerrero, Israel Nogueta Otero<sup>12</sup>, se atrevió a afirmar que con la muerte del maestro rural y de otros integrantes de su grupo armado la guerrilla en aquella entidad había sido eliminada.

De acuerdo con un videocasete proporcionado por la familia Cabañas, al ser entrevistado en el campamento militar de Atoyac de Álvarez, el mandatario guerrerense calificó la muerte de Lucio Cabañas como un éxito absoluto del ejército mexicano y aseguró que en su estado no había condiciones propicias para nuevas insurrecciones armadas.

“No está la situación propicia, se están dando facilidades de trabajo, se está garantizando la libertad de acción y de pensamiento; no hay ninguna razón para que puedan existir personas que como Lucio Cabañas tomen una acción subversiva en contra del Gobierno”, indicó.

---

<sup>12</sup> Nogueta Otero gobernó el estado de Guerrero del 18 de abril de 1971 al 3 de marzo de 1975.

Pero los pronósticos del gobernante fallaron. La guerrilla en el estado de Guerrero no acabó con la muerte de Lucio Cabañas.

David Cabañas recuerda que cuando él y otros miembros de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres se enteraron de la muerte de Lucio, nunca dudaron que la lucha armada debía continuar.

Mortalmente heridos, sin la luz y la brújula de Lucio Cabañas, los sobrevivientes del grupo armado continuaron en la clandestinidad, con las armas en la mano.

De acuerdo con el ex guerrillero, a pesar de las enormes dificultades que enfrentó tras la muerte de su líder, el Partido de los Pobres logró sobrevivir hasta 1996, cuando “se diluyó” en el Ejército Popular Revolucionario (EPR).

Si bien antes de la muerte de Lucio Cabañas el PDLP se relacionó con otras organizaciones armadas del país, como la Liga Comunista 23 de Septiembre o el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), después del 2 de diciembre de 1974, para sobrevivir, hizo alianzas con el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP).

“Yo seguí en el Partido de los Pobres; después establecimos relación con Unión del Pueblo, PROCUP, y seguimos en coordinación. Fue una relación de organización a organización, pero el PDLP sobrevivió y siguió vigente hasta el 96, cuando se diluye en el EPR”, explica David.

En su libro *Chiapas, la rebelión indígena de México*<sup>13</sup>, el escritor Carlos Montemayor señala que nuestro país ha vivido una lucha guerrillera ininterrumpida, al menos desde que un grupo encabezado por el profesor Arturo Gámiz y el médico Pablo Gómez, asaltó el cuartel militar de Ciudad Madera, en la sierra de Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965.

“México ha vivido en estado de guerra de manera casi ininterrumpida al menos desde el amanecer del 23 de septiembre de 1965, cuando un grupo de jóvenes guerrilleros quiso tomar por asalto el cuartel militar de Ciudad Madera, población de la sierra de Chihuahua muy cercana a los límites del estado de Sonora. El amanecer zapatista del 1 de enero de 1994 en los Altos de Chiapas comenzó ese amanecer del 23 de septiembre de

---

<sup>13</sup> Carlos Montemayor. *Chiapas. La rebelión indígena de México*. 2ª edición. México, Joaquín Mortiz, 1998. Págs. 66 y 67.

1965 en la sierra de Chihuahua. Señalo esta fecha por la continuidad de las luchas armadas que vivió el país entero durante los siguientes casi 30 años”.

En el capítulo 4 de su libro, Montemayor agrega: “A partir de 1965 se inició en diversas zonas de México una lucha de numerosos movimientos armados que quizás alcanzó su fase más intensa durante los años de 1971 a 1977. Estos movimientos no desaparecieron del todo durante la década de los ochenta, puesto que varias de esas agrupaciones intervinieron activamente en las zonas de las cañadas de Chiapas y su trabajo de organización fortaleció las bases que posteriormente serían del EZLN”.

Desde los movimientos armados de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, la guerrilla no ha dejado de estar presente en Guerrero, de manera más o menos evidente, principalmente porque la miseria, la marginación, la injusticia, la represión, es decir, las causas que dieron origen al Partido de los Pobres, tampoco han quedado atrás en aquella entidad del sur de México.

Entrevistado por el periodista Eric García Cruz para la revista “Etcétera”, el escritor Armando Bartra, autor del libro *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*<sup>14</sup>, sostuvo que la guerrilla en esa entidad federativa es crónica.

“La guerrilla en esa región es crónica. No ha habido en Guerrero década sin violencia política armada”, expresó.

Aunque no existe una cifra oficial única de los grupos guerrilleros que existen en el país y en el estado de Guerrero, en los últimos años, especialmente desde el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el primero de enero de 1994, se ha tenido noticia de varios de ellos, muchos de los cuales parecen pretender ser la continuación de la lucha que encabezó Lucio Cabañas treinta años atrás.

Así, han aparecido grupos con nombres como “Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas (MR-LCB)” y “Organización Revolucionaria 2 de Diciembre, Nueva Brigada Campesina de Ajusticiamiento”.

El 28 de junio de 1996, en el marco del primer aniversario de la masacre de 17 campesinos en el vado de Aguas Blancas, Guerrero, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) hizo pública su existencia.

---

<sup>14</sup> Armando Bartra. *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. 1ª edición. México, Ediciones Era, 2000.

Decenas de integrantes del hasta entonces desconocido grupo armado, uniformados y portando armas de grueso calibre con evidente adiestramiento militar, se presentaron en la ceremonia conmemorativa y exigieron castigo a los responsables de la matanza de Aguas Blancas.

Casi dos meses después, el 7 de agosto, dirigentes del EPR dieron a conocer la formación del Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR) y, en el llamado “Manifiesto de la Sierra Madre Oriental”, plantearon 45 demandas, entre ellas, la renuncia del Ejecutivo Federal, Ernesto Zedillo Ponce de León.

En el acto, los líderes rebeldes explicaron que el PDPR y el EPR “son resultado de la unidad de diversas organizaciones armadas revolucionarias surgidas en los últimos 30 años, con sustento popular y distinto grado de desarrollo, que han conformado un solo producto político, contando con un programa, una política y una estrategia únicos”.

El 28 de agosto del mismo año, elementos del EPR realizaron ataques y actos de propaganda armada en más de 10 poblaciones de siete estados del país, entre ellos Chiapas. El EZLN, cuya dirigencia se encontraba en ese momento en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, se deslindó de esas acciones y dijo no tener ninguna relación con el grupo armado guerrerense.

El ocho de enero de 1998, como resultado de un desgajamiento del EPR surgió el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI).

El 2 de diciembre del 2001, en el marco del 27 aniversario de la muerte de Lucio Cabañas, se dieron a conocer comunicados de otras dos organizaciones armadas: Tendencia Democrática Revolucionaria (TDR) y Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas (MR-LCB). También se tuvieron noticias del Comando Justiciero 28 de Junio (CJ-28), cuyo nombre hace alusión a la matanza de Aguas Blancas.

De acuerdo con reportes periodísticos, TDR y MR-LCB son desprendimientos del EPR.

En su edición de noviembre de 2002, la revista mensual *Debate Sur* publicó un artículo titulado “Reaparición de la guerrilla en Guerrero”, de Jorge Lofredo.

El escrito da cuenta de que el 10 de noviembre de 2002, entre las 2 y las 5 de la madrugada, “un comando militar de Tendencia Democrática Revolucionaria (TDR), una de las recientes escisiones del Ejército Popular Revolucionario (EPR), colocó un artefacto

explosivo y una manta sobre el puente de Mezcaltepec, sierra de Atoyac, en el estado de Guerrero, en conmemoración del cuarto aniversario de la muerte de dos de sus combatientes -‘José’ y ‘Ricardo’, ocurrida el 10 de noviembre de 1998- en un enfrentamiento con policías de San Juan de las Flores”.

El explosivo no fue detonado. Los integrantes del comando armado, vestidos con uniformes militares, hicieron pintas y repartieron un comunicado para explicar la razón de su existencia y llamar al pueblo a “retomar el ideal y empuñar el fusil de Lucio Cabañas Barrientos”.

“Hoy como ayer, la razón de nuestra existencia como estructura político-militar responde a las condiciones de marginación y desigualdad social no resueltas, a la explotación del pueblo trabajador y el saqueo de nuestras riquezas naturales, a la militarización y creación de grupos paramilitares, a la imposición y opresión política, pero también y fundamentalmente a la organización del pueblo para liberarse a sí mismo”.

Por su parte, el MR-LCB es una agrupación cuyo origen se desconoce, aunque se presume que es otro desprendimiento del EPR. En su primer comunicado público, que data del 27 de noviembre de 2001, el grupo reivindica la lucha armada y la clandestinidad como forma de intervención política y social, y reclama el asesinato de la abogada Digna Ochoa.

En la edición del 27 de mayo del 2002, el periódico *Sur de Acapulco* hace referencia a la aparición, una semana antes, de la “Organización Revolucionaria 2 de Diciembre. Nueva Brigada Campesina de Ajusticiamiento”.

La nota, de Karina Contreras, señala: “El fiscal especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, Ignacio Carrillo Prieto, señaló que ve con mucha preocupación el surgimiento de grupos armados, en referencia a la aparición la semana pasada de la Organización Revolucionaria 2 de Diciembre, Nueva Brigada Campesina de Ajusticiamiento”.

El funcionario, indica la nota informativa, dijo que tendrán que redoblar los esfuerzos para llegar a conclusiones y castigar a los responsables de la Guerra Sucia, “o se cae en la posibilidad de que nos encontremos otra vez en la encrucijada de las armas”.

Extraoficialmente, se sabe que en Guerrero operan distintas brigadas de ajusticiamiento y diversos grupos armados, entre ellos uno que podría ser incluso más fuerte que el EPR, y que aún no han salido a la luz pública.

Sin embargo, más allá del número y la fuerza de los grupos armados que puedan existir en Guerrero y en el país, lo importante es destacar que las condiciones sociales y políticas que les dieron sustento y razón de ser en los años sesentas y setentas siguen presentes en el México del Siglo XXI.

Guerrero, como Chiapas y Oaxaca, donde tienen presencia organizaciones armadas como el EZLN, el EPR o el ERPI, siguen siendo parte del México injusto, desigual, opresivo, que alentó la lucha de Lucio Cabañas.

“Hubo muchas razones para que la gente tomara el fusil en aquellos años, y siguen existiendo. Son vigentes las condiciones de pobreza, de marginación, de injusticia, de desapariciones forzadas, de secuestro y tortura por parte del Estado, de asesinatos brutales, como el de Digna Ochoa. Lo dije desde un principio, la Guerra Sucia sigue estando en México”, sostiene David Cabañas.

El ex guerrillero no está de acuerdo con quienes sostienen que la derrota del PRI en el año 2000 y la llegada de un gobierno democrático a Los Pinos han hecho ilegítima la lucha armada.

- Dicen que la democracia en México ha quitado legitimidad a las organizaciones armadas, porque demuestra que es posible lograr los cambios de manera legal y pacífica. ¿Cuál es su opinión al respecto?
- Yo no veo cómo (se ha vuelto ilegítima o innecesaria la lucha armada). Es muy superficial ese análisis. Si no tomamos en cuenta la realidad que estamos viviendo, bien pudiéramos decir que cayeron las banderas de los opositores, pero si estamos citando los cadáveres, los muertos que están ahí, las desapariciones, la tortura, el hecho de que existan presos políticos, que son opositores, con toda la ilegalidad de un régimen que supuestamente es del cambio, no se ve en qué. No se quiere ver la realidad como es.

Erasmus Cabañas sostiene, por su parte, que no habrá marcha atrás en las luchas sociales que buscan el cambio en México y augura nuevas insurrecciones armadas:

“Definitivamente, no creo que esto se pare. Esto ya no tiene regreso. Va a haber más grupos, más levantamientos armados, y no nada más armados, movimientos sociales como el de San Mateo Atenco, el del Casino de la Selva, el de Aguas Blancas,

movimientos que van a seguir porque tenemos un cambio nada más de palabra. En los hechos no tenemos nada. Si yo antes podía tomarme una cerveza, ahora no puedo porque me quedo sin comer tres o cuatro días. Al principio de mi carrera, en 1976, 1977, sentía que nos rendía el salario como maestros, actualmente no nos rinde. Mi esposa es maestra y trabaja doble turno, yo soy profesor y trabajo doble turno, y gano mil 900 a la quincena en una plaza y mil 900 en la otra. Dígame si con eso voy a vivir. No hay crecimiento, no hay nada. La verdad, nosotros nos estamos preparando para vivir como estamos viviendo, en la miseria. Por eso digo que nomás tenemos un cambio de palabra, y como es sólo de palabra. los movimientos sociales se van a seguir dando, tomando como bandera a Genaro Vázquez Rojas, a Lucio Cabañas Barrientos, a Rubén Jaramillo, a Emiliano Zapata, a todas esas personas que lucharon para defender al pueblo”.

El 23 de mayo de 2004, un nuevo grupo armado, denominado “Comando Jaramillista Morelense 23 de Mayo”, detonó explosivos en tres sucursales bancarias de la ciudad de Cuernavaca, en el estado de Morelos. cuna del luchador social Rubén Jaramillo.

En el lugar de las explosiones, el comando dejó un comunicado en el que se atribuyó los actos, criticó al Gobierno neoliberal del Presidente Vicente Fox y sostuvo que las autoridades no han dejado al pueblo otra opción que las armas.

“El foxismo ha mostrado que, bajo la hegemonía imperialista, la degradación política y moral de la función pública no tiene límites. Ha mostrado, como nunca antes, el estúpido e impúdico servilismo que ha caracterizado a los presidentes del periodo neoliberal”, sostuvo el grupo armado de más reciente aparición en el país.

#### **4.5 Frente al actual Gobierno, desconfianza y escepticismo.**

“Nunca vamos confiar en este Gobierno”. Así expresa Erasmo el sentir general de la familia Cabañas frente a la administración que encabeza el Presidente Vicente Fox.

Las cosas han cambiado en México, reconocen los familiares y ex compañeros de lucha de Lucio Cabañas, pero no creen que lo suficiente como para pensar que habrá castigo para los responsables de los crímenes de la Guerra Sucia y que se solucionarán de

fondo las causas que dieron y dan origen a movimientos armados como el que impulsó el Partido de los Pobres.

Erasmó Cabañas explica:

“Yo nunca voy a confiar. A pesar de que rendimos nuestra declaración ante la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado y de que estoy hablando con usted, nunca voy a confiar en el gobierno actual, por las raíces del partido de donde viene. Muy poca gente sabe que Fox no tuvo ninguna base social para llegar al poder. Es un empresario al que nunca le ha importado el pueblo. No vamos a confiar porque sabemos que el PAN está compuesto por miembros de ultraderecha. Si hacemos un estudio de todos los líderes panistas, ninguno se ha preocupado por abanderar un movimiento del pueblo. Por eso, nunca vamos a confiar en este gobierno. Ahorita se ha dado una apertura de la Comisión Nacional de Derechos Humanos para que se investiguen los casos de la Guerra Sucia, pero no estamos confiados. Estamos dando información, pero sabemos que puede haber consecuencias, que puede haber represión, inclusive, que los testimonios que estamos dando pueden ser utilizados en nuestra contra para determinadas investigaciones. Estamos conscientes de ello, pero sabemos que alguien tiene que hacer algo, y en este caso estamos iniciando nosotros. A ver hasta dónde llegamos”.

El primo de Lucio Cabañas dice que empezarán a creer en el actual Gobierno si realmente, después de tantos años, demostrara con hechos su voluntad de hacer justicia; si los responsables de la Guerra Sucia fueran castigados, si las familias víctimas de la represión de aquellos años recibieran la indemnización que les corresponde.

“Todas las personas que tienen familiares desaparecidos están en la extrema pobreza, porque perdieron sus tierras, sus hogares en el campo; la mayoría no pudo rehacer su vida”, advierte.

Recuerda que su familia perdió todo durante la Guerra Sucia. Al ser detenidos y desaparecidos su papá y sus hermanos, las tierras que tenían les fueron arrebatadas. Su mamá, ya grande, tuvo que lavar ropa ajena para sobrevivir.

“Yo tuve la oportunidad de estudiar para maestro porque entré justo en el momento en que estaba la represión. Si hubiera sido después, ya no hubiera podido. De hecho, de mi familia, seis hermanas y cuatro hermanos, yo fui el único que estudié para maestro, los demás ni la primaria terminaron. En ese tiempo no había oportunidades para estudiar, para

salir adelante, y la represión canceló las pocas posibilidades que había de hacerlo. Las tierras de mi papá, como eran ejidales y la Constitución establece que la tierra es de quien la trabaja, nos las quitaron, porque con mi papá y mis hermanos desaparecidos, mi familia ya no pudo trabajarlas. Nos quitaron todas las tierras, nos quedamos completamente a la buena de Dios, sin nada. Mi mamá, ya viejita, tenía que lavar ajeno para poder comer”, relata.

Erasmus dice que aún si no hubiera tal indemnización, podrían empezar a creer en el Gobierno si los restos de sus familiares y de los cientos de hombres y mujeres desaparecidos durante la Guerra Sucia aparecieran.

Como alguien que estuvo desaparecido en dos ocasiones y que hoy tiene la fortuna de contarlo, Erasmo Cabañas cree, quiere creer, como muchos otros miembros de la familia de Lucio, que alguno de sus seres queridos o de los centenares de detenidos podría haberse salvado de la muerte.

“Yo siento que esas familias que no tienen nada, que lo perdieron todo, deben ser indemnizadas, pero eso lo exigimos como último caso. Lo que más queremos es que cuando menos aparezcan los restos de los desaparecidos para darles cristiana sepultura. Y queremos que a los que estén vivos nos los presenten, porque posiblemente existan en la actualidad cárceles clandestinas, que pueden estar aquí mismo, en el Distrito Federal, o en Acapulco. Creemos que es posible. Si están vivos que nos los entreguen y nosotros nos damos por bien servidos”.

Francisco, por su parte, reconoce que entre el Gobierno actual y los que ordenaron la represión en las décadas de 1960 y 1970, hay una gran distancia.

El régimen actual no es tan represivo, considera el ex guerrillero. No obstante, advierte que el Gobierno de Vicente Fox, al igual que los anteriores, no ha sido capaz de erradicar o, siquiera, reducir las condiciones de miseria, marginación e injusticia en que vive la mayor parte de la población en México.

“En cuando a darle más a la gente más necesitada, no ha habido cambios, seguimos igual; es más, se ha incrementado la cantidad de pobres. Yo no veo cambios en ese sentido, en la cuestión económica, en la cuestión social”, señala.

Tania, por su parte, está convencida de que el discurso del Gobierno en el sentido de que va a esclarecer los crímenes de la Guerra Sucia y castigar a los responsables, es un engaño más.

“Creo que es una forma de engañar, de chuparse el dedo. Sacar a la luz las cosas, pues sí, pero no está resolviendo nada, ya pasó. Lo más seguro es que no salga todo, ellos saben cómo manejar las cosas. El Gobierno siempre va a trabajar a su favor”.

Además, la sobrina de Lucio sostiene que los métodos de la Guerra Sucia siguen vigentes.

“Yo creo que esos métodos siempre se han usado. Ahí está el caso de Erika Zamora. Era una estudiante. ¿Eso qué es? Es absurdo. Te detienen, te encarcelan, no te comprueban nada porque saben que eres inocente y después te dicen disculpe. Me molesta, porque uno también es estudiante, porque cuando ves y vives las cosas de cerca, sí te duelen”.

Irene Nava Cabañas, prima de Lucio, tampoco cree que el actual Gobierno aclare todo lo ocurrido durante la Guerra Sucia de los años setenta.

“Realmente no creo que lo vaya a hacer, porque a ningún gobierno le conviene. Todo lo que se comete por parte del Gobierno, represalias, crímenes y todo eso, no les conviene que se descubra, que salga a la luz”.

Le gustaría, sin embargo, que se conociera la verdad. “para que el pueblo se diera cuenta de todas las injusticias que se cometieron”.

“Simplemente por el hecho de ser familiares hubo represalias, se nos secuestraba, había muertos, violaciones y todo en la familia, y en la demás gente igual, le hacían lo mismo a toda persona que creían que estaba relacionada con Lucio Cabañas”.

Irene no confía en el Gobierno, pero ya no cree posible que pueda haber una represión como la que sufrieron hace 30 años, si no por una convicción de las autoridades, al menos porque, en su opinión, éstas “piensan que esta familia ya perdió esa potencia, ese poder que tenía”.

Pero más allá de su añejo escepticismo, de su justificada desconfianza, la familia de Lucio Cabañas no puede negar que todavía, a pesar de todo, contra toda lógica, tiene esperanza.

La esperanza de los Cabañas es tan fuerte, tan aferrada a la vida como ellos mismos. Es una esperanza digna de ellos: sobreviviente, tozuda, indestructible.

Juana Nava Cabañas, por ejemplo, sostiene que nunca es tarde para empezar a hacer justicia.

Muchos años han pasado desde que bromeaba con su primo Lucio y desde que fue encarcelada con su hermana Irene en alguna cárcel clandestina de la Ciudad de México, pero el tiempo no ha hecho mella en su natural optimismo.

“Yo digo que está bien que se aclaren todas las cosas que pasaron. Aunque muchos dicen que ya es tarde, yo pienso que nunca es tarde para empezar. Ya pasaron muchos años, pero así como se supo lo del cadáver, que sí era de Lucio, estaría bien que se supiera todo”.

También Erasmo Cabañas reconoce que hoy tienen esperanza en que pueda haber justicia, porque “son otros tiempos” y “el Gobierno actual necesita que le crean un poquito”.

“Para nosotros se abre una esperanza. No creemos que se haga justicia por la inmunidad que tienen las altas autoridades, pero la esperanza nunca muere. Tenemos la esperanza de encontrar familiares vivos, tenemos gran esperanza, y ojalá exista justicia para poder creer nuevamente en nuestro Gobierno”.

La justicia, sin embargo, pasa no sólo por la presentación de los desaparecidos, sino por el castigo a los responsables de los crímenes de la Guerra Sucia, advierte Erasmo.

“Queremos que se castigue a todos los que estuvieron involucrados, a todos los culpables, tanto del ejército como al Presidente de ese tiempo, el Secretario de Gobernación; todos queremos que sean castigados, porque los generales que estuvieron en ese tiempo en el 27 Batallón de Infantería (en Guerrero) están vivos; Luis Echeverría está vivo y se burla; Nazar Haro está vivo y se burla...”

Pero Miguel Nazar Haro, ex director de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad, difícilmente puede burlarse de algo desde el 18 de febrero de 2004, cuando fue detenido en la ciudad de México y enviado al penal de Topochico, en el estado de Nuevo León, para ser procesado como presunto responsable de por lo menos una de las tantas desapariciones ocurridas durante la Guerra Sucia.

#### 4.6 ¿Al fin llega la justicia?

El 18 de febrero de 2004, Miguel Nazar Haro fue detenido en la ciudad de México, en respuesta a una orden de aprehensión en su contra por la privación ilegal de la libertad de Jesús Ibarra de Piedra, miembro de la Liga Comunista 23 de Septiembre, ocurrida el 18 de abril de 1975, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

Una semana después, el 25 de febrero, el Juez Cuarto de Distrito en Materia Penal, Guillermo Vázquez Martínez, dictó auto de formal prisión al importante ex funcionario, quien ha sido reiteradamente señalado como uno de los principales responsables de los crímenes de la Guerra Sucia.

Aunado a lo anterior, la “Fiscalía Especial para la Atención de Hechos probablemente constitutivos de Delitos Federales cometidos directa o indirectamente por Servidores Públicos en contra de Personas Vinculadas con Movimientos Sociales y Políticos del Pasado”, mejor conocida como “Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado”, solicitó una segunda orden de aprehensión en contra del ex titular de la Dirección Federal de Seguridad, por la desaparición de Ignacio Salas Obregón, uno de los fundadores de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que fue detenido el 25 de abril de 1974 en Tlanepantla, Estado de México.

La importancia de lo anterior radica en que éstos son los primeros procesos abiertos por crímenes cometidos durante la Guerra Sucia.

La lucha de la familia Cabañas y de las organizaciones que claman por el esclarecimiento de la verdad y la aplicación de la justicia parece empezar a dar frutos importantes.

Nazar Haro es el primer ex funcionario de alto nivel que es objeto de acción penal como resultado del trabajo de la “Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado”, creada por decreto presidencial el 27 de noviembre del año 2001.

Los generales del Ejército Mexicano Mario Arturo Acosta Chaparro y Francisco Quirós Hermosillo, señalados también como responsables de decenas de desapariciones durante la Guerra Sucia, fueron detenidos el 31 de agosto del año 2000, pero no como parte de un proceso de procuración de justicia por aquellos hechos, sino por narcotráfico.

Para la familia de Lucio Cabañas, no hay duda. El Estado Mexicano en su conjunto fue responsable de la Guerra Sucia que se desplegó en el país, principalmente durante la década de los setenta, para combatir a las organizaciones guerrilleras.

Pero el Estado tuvo caras y nombres: Los ex presidentes Luis Echeverría y José López Portillo; Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación durante el sexenio de Luis Echeverría; Miguel Nazar Haro, el general Luis de la Barreda, ex titular de la Dirección Federal de Seguridad entre 1970 y 1976; José Antonio Zorrilla Pérez, también ex titular de la DFS; y los generales Mario Arturo Acosta Chaparro y Francisco Quirós Hermosillo, quienes participaron en labores de inteligencia y de combate a la guerrilla de Lucio Cabañas durante los años de mayor represión.

Estos son algunos de los nombres que más se repiten en las denuncias de la familia de Lucio Cabañas y de las organizaciones que desde hace tantos años demandan la presentación de los desaparecidos y el castigo a los responsables de los crímenes de la Guerra Sucia.

“En general, el Estado mexicano es el responsable. Pero tiene sus cabezas: los ex presidentes, los ex secretarios de Estado, porque quien fuera en su momento era responsable de lo que estaba haciendo el Estado. Díaz Ordaz y los que le siguieron. Echeverría; con Echeverría se secuestra, se tortura y se desaparece: con López Portillo se ejecuta, aunque se empieza a ejecutar desde Echeverría. Hermenegildo Cuenca Díaz, ex secretario de la Defensa Nacional, ya muerto; Acosta Viquez (procurador de Justicia de Guerrero durante el Gobierno de Rubén Figueroa), uno de los grandes responsables de la Guerra Sucia; Mario Arturo Acosta Chaparro, Francisco Quirós Hermosillo, Miguel Nazar Haro, Sahagún Vaca, José Antonio Zorrilla Pérez. No hay más grandes ni más pequeños. Todos fueron responsables”, señala David Cabañas.

Erasmus Cabañas, por su parte, señala que José Antonio Zorrilla Pérez fue quien lo interrogó y ordenó que lo torturaran cuando estuvo detenido en el Campo Militar número Uno, en 1976 y 1977.

Dice que cuando a mediados de 1989 apareció en los periódicos la fotografía de José Antonio Zorrilla Pérez, ex director de la DFS, como presunto responsable del asesinato del periodista Manuel Buendía, reconoció en el detenido a quien ordenó que lo torturaran.

“No sabía ni quién era, pero cuando vi los periódicos tenía un alto parecido con Zorrilla Pérez. Cuando vi las fotos en los periódicos se me vino a la mente su imagen cuando me estaban torturando, y casi puedo asegurar que era él quien me interrogaba. Maestríto, me decía, siempre se dirigía a mí como maestríto. Aunque había cuatro o cinco personas vestidas de civil, él me interrogaba y me decía ‘maestríto, hijo de tu pinche madre, ahora sí te va a llevar la chingada. ¿No quieres hablar?’ y después ordenaba: ‘Denle una calentadita’”, relata.

También David Cabañas identifica a Zorrilla Pérez como uno de los principales torturadores de los años setenta.

“Nazar Haro, Sahagún Vaca y José Antonio Zorrilla Pérez fueron la cabeza de las torturas”, afirma.

Familiares de Lucio Cabañas han manifestado que el general Mario Arturo Acosta Chaparro debe revelar el paradero de por lo menos 126 miembros de la familia, que fueron torturados y desaparecidos durante la Guerra Sucia.

Los Cabañas aseguran que el ex Presidente Luis Echeverría, el general Acosta Chaparro y otros mandos militares que estuvieron en Guerrero en aquellos años, conocen la suerte que corrieron los desaparecidos y deben revelarla para que sus familiares puedan, por fin, recuperar sus restos y calmar su dolor.

“Estoy seguro de que si a Acosta Chaparro le dicen ¿sabes qué? si no nos dices qué pasó te vamos a dar cadena perpetua, a lo mejor dice dónde están los desaparecidos. Acosta Chaparro y el propio Luis Echeverría deben saber. Otros generales que estuvieron allá en ese entonces también deben saber. Entonces, si lo saben, que lo digan, y si no, que se les castigue”, apunta Erasmo Cabañas.

De acuerdo con información del reportero Abel Barajas, publicada en el periódico nacional *Reforma*, el 28 de octubre del 2002<sup>15</sup>, a los generales Mario Arturo Acosta Chaparro y Francisco Quirós Hermosillo, vinculados con la llamada Brigada Blanca, destinada a combatir a los grupos subversivos, se les acusó de haber asesinado y desaparecido a 143 personas en el estado de Guerrero, durante los años setenta.

---

<sup>15</sup> Abel Barajas. “Arranca proceso contra generales”. *Reforma. Corazón de México. México*. 28 de octubre de 2002.

Ambos militares, señala el periodista, tenían un expediente abierto en la Procuraduría de Justicia Militar, por el asesinato y desaparición de 143 guerrilleros entre agosto de 1975 y enero de 1979.

La acusación en contra de los mandos castrenses señalaba que 143 guerrilleros fueron ejecutados y arrojados al mar luego de ser capturados por la Brigada Blanca, y responsabilizaba de estos hechos a los dos generales.

Los principales acusadores fueron los capitanes Margarito Monroy Candia y Gustavo Tarín Chávez, este último testigo protegido, quienes revelaron que Acosta Chaparro y Quirós Hermosillo ejecutaban con un tiro en la nuca a los disidentes que eran concentrados en la Base Aérea Militar de Pie de la Cuesta, en el estado de Guerrero.

A decir de los acusadores, los cuerpos de los guerrilleros muertos eran arrojados al mar en vuelos de la Fuerza Aérea registrados como locales.

En la lista de las 143 personas en cuya desaparición y homicidio habrían estado involucrados los generales, figuraban, entre otros miembros de la familia Cabañas, el padre de Erasmo, Eleno Cabañas Ocampo, y sus hermanos Lucio y Raúl.

Sin embargo, de acuerdo con otra nota del mismo Abel Barajas, aparecida el 15 de noviembre de 2002<sup>16</sup>, los generales Acosta Chaparro y Quirós Hermosillo “impugnaron ante el Supremo Tribunal Militar el juicio que les fue abierto por el delito de homicidio calificado en contra de 143 disidentes de la llamada Guerra Sucia de los años 70”.

Con el argumento de que no había pruebas suficientes para acusarlos de la desaparición de los 143 disidentes, “los militares interpusieron un recurso de apelación por escrito en contra del auto de formal prisión que les fue dictado el pasado 1 de octubre por el Juez Tercero Militar, Coronel Luis García Arévalo, dentro del proceso iniciado por los ilícitos cometidos en el combate a la guerrilla en Guerrero”.

Como resultado de la impugnación, señala una nota más de Abel Barajas, del 20 de marzo de 2003, el Supremo Tribunal Militar decidió que los generales Acosta Chaparro y Quirós Hermosillo, sentenciados ya a 15 y 16 años de prisión por el delito de narcotráfico, deberán responder sólo por el asesinato de 22 disidentes.

---

<sup>16</sup> Abel Barajas. “Impugnan Generales cargo por homicidios”. *Reforma. Corazón de México*. México. 15 de noviembre de 2002.

“Los generales Francisco Quirós Herмосillo y Arturo Acosta Chaparro ya no tendrán que responder por la muerte de 143 guerrilleros durante la llamada ‘Guerra Sucia’ en Guerrero, ya que ahora la acusación de homicidio en su contra sólo es por el asesinato de 22 disidentes de los años 70”, señala la nota del reportero.

Añade que “el Supremo Tribunal Militar confirmó por decisión unánime que los generales deben ser enjuiciados por el delito de homicidio calificado, pero en este fallo la cifra de los muertos que se les atribuye se redujo en 121 casos, aunque los magistrados no manifiestan un motivo explícito”.

Más allá de lo anterior, muchos de quienes han sido señalados por los familiares de los desaparecidos se encuentran ya en la mira de la “Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y políticos del Pasado”, que dirige el doctor Ignacio Carrillo Prieto. Incluso el ex Presidente Luis Echeverría Álvarez ha sido llamado a declarar, al aparecer en calidad de indiciado en dos averiguaciones previas: FEMOSPP/02/2002 y FEMOSPP/011/2002.

El 24 de marzo del 2003, el general Luis de la Barreda, quien fuera titular de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad (DFS) entre 1970 y 1976, compareció ante la fiscalía por su probable responsabilidad en la comisión del delito de privación ilegal de la libertad de Jesús Ibarra de Piedra.

De igual manera, el primero de julio del mismo año compareció en calidad de indiciado Mario Moya Palencia, ex secretario de Gobernación en la época de Luis Echeverría, para declarar en torno a los hechos ocurridos el 10 de junio de 1971, cuando los llamados “Halcones” disolvieron violentamente una manifestación de maestros y estudiantes, con un saldo indeterminado de muertos y heridos.

La labor de la “Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado” ha sido cuestionada por los familiares de los desaparecidos y por organismos como la Asociación Nacional de Luchadores Sociales, que la han calificado como “un instrumento al servicio de la impunidad”.

El Ejército Popular Revolucionario (EPR) también ha criticado el trabajo de dicha instancia, a la que ha acusado de ser la “cobija sexenal de los asesinos del pueblo de Guerrero”, y de no tocar a “los verdaderos responsables de la Guerra Sucia”.

Los familiares de Lucio Cabañas no creen posible que la justicia pueda llegar hasta los más altos ex funcionarios involucrados en la Guerra Sucia.

Sin embargo, el inicio de los procesos penales en contra de Miguel Nazar Haro, pieza clave en las investigaciones sobre ese periodo oscuro de la vida nacional, ha alimentado la terca esperanza de la familia Cabañas en que algún día se haga justicia.

Aún falta mucho. El camino hacia la justicia es largo y difícil. Hasta el fin de este libro, la suerte de Miguel Nazar Haro no se había decidido, y la desconfianza persistía en el ánimo de la familia de Lucio.

Pero al menos ahora, después de 30 años, Doña Dominga, Pablo, David, Erasmo, Bartola, Irene, Juana, Guillermina, Josafat, Nadia, Yuvisela, Alejandro, Tania, Caíd, Kasán y todos los demás miembros del numeroso clan Cabañas pueden empezar a darle cabida a una pregunta que antes parecía absurda:

¿Al fin llega la justicia?

## Conclusiones

Los movimientos guerrilleros son síntomas de una sociedad enferma.

Mientras persista la injusticia social habrá rebeldía. Mientras grandes sectores de la población vivan en condiciones de miseria y marginación, habrá levantamientos armados como el que encabezó Lucio Cabañas, en Guerrero, o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en Chiapas, casi 30 años después.

Ésta es, en mi opinión, la conclusión principal del presente trabajo.

La guerrilla es la forma extrema de la protesta, de la inconformidad.

Del testimonio de familiares, amigos y ex compañeros de armas se desprende que Lucio Cabañas fue un hombre bueno, sencillo, pacífico, que difícilmente hubiera optado por la violencia si hubiera tenido más alternativas.

Desde que tuvo uso de razón, Lucio Cabañas vivió en carne propia la miseria, y por eso fue sensible al dolor de su pueblo. Fue un hombre que desde muy temprana edad, en parte por la herencia de su abuelo guerrillero, pero principalmente por las condiciones de injusticia y marginación que rodearon su existencia, desarrolló un fuerte espíritu de lucha y que fue consecuente al grado de morir por sus ideales.

No se puede entender a un personaje histórico sin conocer el contexto, el tiempo y las circunstancias en que surgió; y en el caso del maestro guerrerense, éstas no son distintas a las que han provocado en las últimas décadas el surgimiento de luchadores sociales y movimientos guerrilleros no sólo en México sino en toda América Latina.

La historia de Lucio Cabañas tiene que ver con el pasado, el presente y el futuro de nuestro país.

Este año se cumplen tres décadas de la muerte del líder guerrillero, pero las repercusiones de su lucha llegan hasta nuestros días. No se puede hablar de Lucio como un tema del pasado, cuando la guerrilla persiste en México y un buen número de los actuales grupos armados se derivaron del Partido de los Pobres (PDLP) y de la represión de que fue objeto.

No se puede hablar de Lucio Cabañas como un tema del pasado, cuando el esclarecimiento de los crímenes de la Guerra Sucia sigue siendo una deuda pendiente del

Gobierno y una herida abierta para cientos de familias desgarradas que aún buscan a sus miembros desaparecidos.

En mi opinión, la transición democrática en nuestro país no ha quitado legitimidad al movimiento guerrillero, en la medida en que no ha significado una transformación profunda del sistema político y económico que mantiene en la miseria y la marginación a gran parte de la sociedad. Es decir, la democracia electoral no ha significado para grandes sectores de la población un camino hacia mejores condiciones de vida.

Al ser uno de los países con mayor desigualdad social, México sigue siendo tierra fértil para la continuidad o el surgimiento de grupos guerrilleros.

Por otra parte, me parece importante darle rostro humano al movimiento guerrillero en nuestro país. Aunque parezca una obviedad, Lucio Cabañas no fue un superhéroe. Fue un simple campesino de la sierra de Guerrero, con muchas limitaciones y grandes sueños, cuya desesperación se unió, en su momento, a la de muchos seres humanos que estuvieron dispuestos a apostar todo por un cambio.

Los guerrilleros no son seres superdotados o violentos por naturaleza, rebeldes sin causa o inadaptados, ni surgen como resultado de fenómenos aislados. La semilla de la rebelión puede estar presente en cualquier niño, hombre o mujer, de la sierra de Guerrero o de cualquiera de las muchas zonas miserables del país, al que se le niega el derecho a vivir con dignidad.

De ahí que una relectura de la vida de Lucio Cabañas y, en particular, de las circunstancias sociales que lo impulsaron a tomar las armas, puede ayudar a entender los movimientos armados actuales y a darles una solución auténtica, de fondo, no como la que pretendió aplicarse con la Guerra Sucia.

Lucio Cabañas pecó de ingenuo al no prever cuán brutal sería la respuesta del Estado mexicano a su movimiento.

Aunque habría que decir en su descargo que esa respuesta fue tan desmedida, tan desproporcionada, que ninguna organización podía haber estado preparada para ella.

Los testimonios incluidos en este texto sobre la Guerra Sucia y sus consecuencias para la familia de Lucio y los pueblos de Guerrero son sólo un botón de muestra del terrorismo de Estado que se desplegó.

El combate del Gobierno Federal a la guerrilla de Lucio Cabañas ha dejado hasta hoy una profunda herida. Mientras no se esclarezcan los crímenes de la Guerra Sucia, se castigue a los responsables de los mismos y se dé a conocer el paradero de los desaparecidos, es decir, mientras no haya justicia plena, ese negro capítulo de la vida nacional no podrá cerrarse.

De la historia de Lucio Cabañas puede concluirse que la represión nunca será la manera correcta de hacer frente a los movimientos sociales, armados o no, surgidos del derecho del ser humano a vivir con dignidad.

Lucio Cabañas sigue siendo una bandera de lucha, porque las causas que dieron origen a su movimiento siguen presentes en nuestro país.

Movimientos como el de Cabañas o como el de los indígenas zapatistas, en Chiapas, son, en mi opinión, además de un factor de desestabilización para todo el país, una especie de termómetro social, y por ello deben ser objeto de atención por parte de quienes se dedican al estudio de la sociedad, incluidos los que nos desempeñamos en los distintos ámbitos de la comunicación.

El presente trabajo es una invitación a recordar y a aprender de la historia, de los aciertos y errores del pasado.

La historia de Lucio Cabañas es aún un expediente abierto, una advertencia, un recordatorio de que es indispensable que nuestra sociedad rectifique el camino y avance hacia senderos de mayor igualdad y justicia social.

# Anexos

## Ideario del Partido de los Pobres

### AL PUEBLÓ DE MEXICO

#### A TODOS LOS TRABAJADORES

El Partido de los Pobres, organismo que ha nacido de las entrañas más profundas del pueblo mexicano y que día a día se temple, consolida y desarrolla en la lucha y en la guerra revolucionaria armada de los explotados contra los explotadores, expone en forma general los principales objetivos esenciales que fundamentan su razón de ser, su conducta y su acción.

Nuestros principios y objetivos esenciales son:

1.- Luchar consecuentemente con las armas en la mano junto a todas las organizaciones revolucionarias armadas, junto a nuestro pueblo trabajador y hacer la revolución socialista; conquistar el poder político; destruir el Estado burgués explotador y opresor; construir un Estado proletario y formar un gobierno de todos los trabajadores; construir una nueva sociedad, sin explotados, sin oprimidos ni opresores.

2.- Destruir el sistema capitalista; abolir la propiedad privada, base y esencia de la explotación del hombre por el hombre; aniquilar a la burguesía como clase privilegiada, explotadora y opresora, ya que el capital y la riqueza acumulada y concentrada en sus manos ha sido creada por el trabajo, el sudor y la sangre de la clase obrera, de los campesinos y de todos los trabajadores. En consecuencia, será reivindicada la justicia histórica de la clase obrera, del campesinado y de muchas generaciones de trabajadores: Lo que ha sido creado por el trabajo y sacrificio del pueblo, debe pertenecer al propio pueblo.

3.- Consecuentemente, después del triunfo armado de la revolución socialista y de la toma del poder político por el pueblo, será destruida la estructura del sistema económico –social explotador y conquistado el poder económico; para ello, serán expropiadas y socializadas

las empresas industriales financieras, etc., hoy en poder de la burguesía. Al ser expropiadas y socializadas las fábricas, los medios e instrumentos de producción, los recursos naturales, los bancos, etc., serán administrados por los propios trabajadores y por el Estado proletario. El comercio externo e interno estará bajo control del Estado de todos los trabajadores, y las relaciones económicas políticas y sociales con todos los países habrán de basarse en los intereses fundamentales de los pueblos en la igualdad y ayuda mutua.

4.- Se acabará con la explotación y la opresión en el campo; los latifundios, las haciendas y todas las propiedades de los capitalistas del campo serán expropiados. La tierra será colectivizada y administrada por quienes la trabajen; el Estado de todos los trabajadores dotará a todo el campesinado de maquinaria, técnica, medios y recursos suficientes para elevar la producción y el nivel de vida de los campesinos; la tierra y la producción serán de quienes la trabajen.

5.- Los grandes propietarios de viviendas serán expropiados de ellas, y sólo se les permitirá lo necesario para vivir dignamente. Las mansiones de lujo, los hoteles, moteles y centros vacacionales, hoy en poder y al servicio de la burguesía, pasarán a manos de los trabajadores.

6.- Los grandes sanatorios, consultorios, farmacias y laboratorios; los centros de salud y hospitales, serán expropiados y puestos al servicio del pueblo para garantizar la salud y evitar la mortalidad por falta de atención médica.

7.-El transporte aéreo, marítimo y terrestre; las comunicaciones: teléfono, telégrafo y correo, serán socializados y puestos al servicio de toda la sociedad.

8.- La cultura burguesa, por ser contrarrevolucionaria e incompatible con los intereses de los trabajadores, será destruida. El pueblo desarrollará y creará su propia cultura. La técnica y la ciencia que el Estado capitalista utiliza para aumentar la explotación, la opresión y la muerte de las masas trabajadoras, pasará al servicio del pueblo para transformar el país, elevar la producción y el nivel de vida de la sociedad. La educación, la cultura, la técnica y la ciencia perderán el carácter comercial en la nueva sociedad. La educación será impartida y administrada gratuitamente por el Estado revolucionario a todo el pueblo a fin de acabar radicalmente con el analfabetismo, la ignorancia y el atraso cultural en el que lo ha

mantenido el régimen capitalista; la educación será científica, es decir; se basará estrictamente en la verdad del mundo y la sociedad.

**9.-** Serán expropiadas la prensa, la radio y la televisión, ya que constituyen un instrumento más de poder de la burguesía para sostener y enajenar al pueblo, deformar la verdad, crear falsos valores morales y culturales, aumentar sus ganancias y riquezas. Al ser expropiadas la prensa, la radio y la televisión, el Estado y el gobierno revolucionario se encargarán de transformar la orientación y el contenido de esos medios masivos de información y comunicación, cuyo fin fundamental será orientar; educar y elevar la conciencia y la moral revolucionarias del pueblo y ayudar a la formación del hombre nuevo.

**10.-** Las leyes y todo el sistema jurídico burgués, que garantizan la propiedad privada y legalizan la explotación de la burguesía contra los trabajadores, serán abolidas. El ejército y todas las corporaciones policíacas que forman la maquinaria represiva y criminal, defensoras y sostén fundamental del Estado y del orden burgués, serán destruidos. El Estado proletario creará leyes, principios y tribunales que expresen, representen y defiendan auténticamente los derechos e intereses de todos los trabajadores y de toda la sociedad, cuya base fundamental será la democracia socialista, que habrá de considerar a todos los trabajadores en plenitud de derechos y obligaciones y colocar a la mujer en un plano de igualdad ante el hombre, ante el trabajo y ante la sociedad. El Estado revolucionario consolidará y desarrollará su propio ejército y armará a todo el pueblo; la casa de cada trabajador será transformada en una trinchera de combate y cada trabajador se convertirá en un soldado revolucionario para defender al país de sus explotadores internos y externos. El pueblo no depondrá las armas hasta no acabar con el último reducto de explotación y con el último enemigo de la revolución.

**11.-** El trabajo del hombre estará exento de toda explotación y opresión: dejará de ser una mercancía y ya no podrá ser considerado como una maldición, ni como un castigo, sino como la actividad racional y fundamental del hombre encaminada a la superación infinita, a la transformación de la naturaleza, a la creación de los valores morales y espirituales de la sociedad y a la producción de bienes materiales. La producción y la riqueza serán distribuidas justamente, tomando en cuenta los intereses y necesidades fundamentales de todos los trabajadores.

12.- La lucha del pueblo mexicano por su plena emancipación es parte integrante del movimiento revolucionario internacional por la liberación total de la humanidad; las fronteras artificiales instauradas e impuestas por los explotadores para separar a los pueblos deben de ser barridas por la lucha y por el internacionalismo revolucionario. Por ello, estamos plenamente identificados y socializados con todos los pueblos explotados, con todos los hombres y las mujeres que combaten consecuentemente en todo el mundo contra el enemigo común: el capitalismo.

Estamos profundamente hermanados con todos los pueblos que han logrado su emancipación política, económica y social y constituyen para nosotros un ejemplo revolucionario. Para alcanzar y lograr los objetivos señalados, los trabajadores tienen que librar inevitablemente una guerra a muerte e irreconciliable contra la burguesía, contra los capitalistas; se hace necesario desarrollar, profundizar y generalizar la guerra de movimientos y decisiones rápidas y extender la guerra de guerrillas a todo el país. La guerra de guerrillas llevará a todo el pueblo a formas cada vez más superiores de lucha, hasta la insurrección general y la toma del poder, hasta destruir a la burguesía y sepultarla junto con su sistema capitalista explotador y opresor.

Las condiciones históricas, económicas, políticas y sociales necesarias para organizar y desarrollar la revolución socialista en nuestro país están dadas. La tarea inmediata de los explotados es agruparse en organizaciones clandestinas armadas y actuar. La teoría y la práctica revolucionarias tendrán que crear y generar la organización general revolucionaria de vanguardia, política y militarmente capaz de dirigir la guerra y coordinar las acciones revolucionarias.

La práctica revolucionaria consecuente tendrá que definir y unir a los revolucionarios y separarlos de los oportunistas, renegados, traidores y agentes de la burguesía en el seno del movimiento revolucionario.

Llamamos a todos los trabajadores a unirse, a organizarse, a armarse y luchar contra la burguesía y contra todos los medios e instrumentos de que se vale para explotar y mantener su dominio.

Llamamos a los obreros a liquidar política y físicamente al charrismo sindical, a tomar las fábricas, transformarlas en centros insurreccionales y luchar por sus objetivos históricos. Llamamos al campesinado pobre a tomar por la fuerza de las armas las haciendas y las tierras en poder de los capitalistas del campo e integrarse consecuentemente a la lucha armada.

Llamamos al estudiantado combativo y a la intelectualidad revolucionaria a convertir las escuelas y centros de trabajo en trinchera de combate por la revolución socialista. Llamamos a todo el pueblo a combatir a los ricos capitalistas, donde quiera que éstos se encuentren, atacar sus riquezas y sus bienes y destrozarse sus fuerzas policiaco-militares y su sistema explotador y opresor.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución con las armas en la mano: vencer o morir.

### **PARTIDO DE LOS POBRES**

Sierra del Estado de Guerrero, marzo de 1973.

## Referencias

### **Bibliográficas:**

- Bartra, Armando. *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. 1ª edición. México, Ediciones Era, 2000. 178 págs. (Colección Problemas de México).

Llamamos a los obreros a liquidar política y físicamente al charrismo sindical, a tomar las fábricas, transformarlas en centros insurreccionales y luchar por sus objetivos históricos. Llamamos al campesinado pobre a tomar por la fuerza de las armas las haciendas y las tierras en poder de los capitalistas del campo e integrarse consecuentemente a la lucha armada.

Llamamos al estudiantado combativo y a la intelectualidad revolucionaria a convertir las escuelas y centros de trabajo en trinchera de combate por la revolución socialista. Llamamos a todo el pueblo a combatir a los ricos capitalistas, donde quiera que éstos se encuentren, atacar sus riquezas y sus bienes y destruir sus fuerzas policiaco-militares y su sistema explotador y opresor.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución con las armas en la mano: vencer o morir.

### **PARTIDO DE LOS POBRES**

Sierra del Estado de Guerrero, marzo de 1973.

## Referencias

### **Bibliográficas:**

- Bartra, Armando. *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. 1ª edición. México, Ediciones Era, 2000. 178 págs. (Colección Problemas de México).

- Bartra, Armando. *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*. 1ª edición. México, Ediciones Era, 1985. 164 págs. (Colección Problemas de México).
- Bastenier, Miguel Ángel. *El blanco móvil. Curso de periodismo*. México, Editorial Aguilar, Ediciones El País, 2001. págs. 255
- Galindo, Carmen, Magdalena Galindo y Armando Torres-Michúa. *Manual de redacción e investigación. Guía para el estudiante y el profesionista*. México, Editorial Grijalbo, 1997. 365 págs.
- Montemayor, Carlos. *Chiapas. La rebelión indígena de México*. 2ª edición. México, Joaquín Mortiz, 1998. 234 págs. (Colección Horas de Latinoamérica).
- Montemayor, Carlos. *Guerra en el paraíso*. México, Seix Barral, 1991. 416 págs. (Colección Biblioteca Breve).
- Riva Palacio, Raymundo. *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*. México. Universidad Iberoamericana-Fundación Manuel Buendía. 1998. 246 págs.
- Rosales, José Natividad. *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?* México, Editorial Posada, 1974. 158 págs. (Colección Duda Semanal).
- Suárez, Luis. *Lucio Cabañas. El Guerrillero sin esperanza*. México, Editorial Grijalbo, 1985.

#### **Hemerográficas:**

- Barajas, Abel. “Arranca proceso contra generales”. *Reforma. Corazón de México*. México. 28 de octubre de 2002.
- Barajas, Abel. “Impugnan Generales cargo por homicidios”. *Reforma. Corazón de México*. México. 15 de noviembre de 2002.
- Barajas, Abel. “Reducen culpa a militares; son 22 homicidios, no 143”. *Reforma. Corazón de México*. México. 20 de marzo de 2003.

- “Guerrero: El próximo gobernador y las guerrillas”. *Por qué? Revista independiente*. Número 309. Mayo 30, 1974. Págs. 2-4
- Híjar, Alberto. “Centro Histórico Lucio Cabañas Barrientos”. *El Independiente*. México. 6 de diciembre de 2003.
- “Lucio Cabañas: El gobierno condena a muerte al senador”. *Por qué? Revista independiente*. Número 313. Junio 27, 1974. Págs. 2-4
- “Lucio Cabañas: El secuestro del senador”. *Por qué? Revista independiente*. Número 311. Junio 13, 1974. Págs. 2-3
- Lofredo, Jorge. “Reaparición de la guerrilla en Guerrero”. *Debate Sur*. México. Noviembre de 2002.
- Torres, Bernardo. “Fin de la leyenda sangrienta del cruel Lucio Cabañas”. *Alarma! Únicamente la verdad*. México. 18 de diciembre de 1974.

#### **Entrevistas personales:**

- Cabañas Alvarado, Guillermina. Prima de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio y agosto de 2002.
- Cabañas Barrientos, Pablo. Hermano de Lucio Cabañas. Entrevista personal. México, D.F. Julio y agosto de 2002.
- Cabañas Iturio, Dominga. Tía y madre de crianza de Lucio Cabañas. Entrevista personal. México, D.F. Julio de 2002.
- Cabañas Tabárez, Erasmo. Primo y alumno de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio y agosto de 2002.
- Caid. Sobrino de Lucio Cabañas. México, D.F. Agosto de 2002.
- David Cabañas Barrientos [Alejandro Serafín Gervasio]. Medio hermano de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio y agosto de 2002.

- Flores, Hilda. Amiga de Lucio Cabañas. Atoyac de Álvarez, Guerrero. Agosto de 2002.
- Francisco [seud.]. Compañero de armas de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio y agosto de 2002.
- Gómez, Máximo. Párroco de Atoyac de Álvarez y amigo de la familia de Lucio Cabañas. Atoyac de Álvarez, Guerrero. Agosto de 2002.
- Hortensia [seud.]. Compañera de armas de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio y agosto de 2002.
- Kasán. Sobrino de Lucio Cabañas. México, D.F. Agosto de 2002.
- Nava Cabañas, Irene. Prima hermana de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio y agosto de 2002.
- Nava Cabañas, Juana. Prima hermana de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio de 2002.
- Nava Cabañas, Rosa Elena. Prima hermana de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio de 2002.
- Quiroz Cabañas, Josafat. Sobrino de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio y agosto de 2002.
- Quiroz Cabañas, Nidia. Sobrina de Lucio Cabañas. México, D.F. Agosto de 2002.
- Quiroz Cabañas, Yuvisela. Sobrina de Lucio Cabañas. México, D.F. Agosto de 2002.
- Serafín Gervasio, Bartola. Media hermana de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio y agosto de 2002.
- Serafín Gervasio, Juana. Media hermana de Lucio Cabañas. México, D.F. Julio de 2002.
- Serafín Nava, Alejandro. Sobrino de Lucio Cabañas. México, D.F. Agosto de 2002.

- Tania. Sobrina de Lucio Cabañas. México, D.F. Agosto de 2002.